

Cuba.

TRATADO

DE

LA VERDADERA DEVOCION

A LA

SANTISIMA VIRGEN

POR EL VENERABLE SIERVO DE DIOS

LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT

MISIONERO APOSTOLICO

FUNDADOR DE LA CONGREGACION DE MISIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE MARIA Y DE LA CONGREGACION
DE LAS HIJAS DE LA SABIDURIA.

TRADUCIDO DE LA 8.^a EDICION FRANCESA

POR

RAMON MARIA DE ARAIZTEGUI

Juez de primera Instancia.

HABANA

IMPRENTA DE CASA-NOVA E HIJOS

LAMPARILLA 23.

1885.

I

*al Sr. D. D. Carmen Gamba,
memoria afectiva de
el Traductor*

INTRODUCCION DEL TRADUCTOR

Ciertamente; no se puede decir de España lo que de su país dice el R. P. Faber en su introduccion á esta obra, á saber, que la devocion á la Santísima Virgen es poco predicada y debilmente practicada. ¿Quién ignora que ningun país recibió cual ella tan privilegiada muestra de amor de la Santísima Virgen Maria, que viviendo aun en la tierra se dignó visitar nuèstra patria en las orillas del Ebro en Zaragoza, trasportada desde el Oriente por los ángeles? ¿Y quién ignora tampoco la promesa de proteccion y duracion de la fé que entonces hizo Maria al aparecerse al apos-

tol Santiago y sus pocos discípulos para la ciudad de Zaragoza, para el reino aragonés y para toda la España? ¿Y quién por fin ignora que ha sido España tan fiel á la Santísima Virgen, que su devoción ha sido tan continua, tan general y tan ferviente, que desde los más remotos tiempos creyó en su inmaculada Concepcion, y la veneró y adoró en este misterio y que pueblo, Cortes del Reino y Reyes la proclamaron Patrona de España y de las Indias. y solicitaron y obtuvieron de la Santa Sede el privilegio de invocarla en la letania lauretana «madre inmaculada?»

Con esto queda manifestado que en España han abundado los predicadores de Maria, los escritores sobre Maria y los devotos de Maria: mas esto mismo nos impulsa à dar á luz esta traduccion por la conviccion de que los católicos españoles han de agradecer la publicacion de un li-

bro más sobre su esclarecida y amada Patrona,

Hannos impulsado á esta traduccion (siquiera sea muy imperfecta) nuestro amor á Maria Santísima Inmaculada, el deseo de afirmar, aumentar y estender su devocion, y de dar ó conocer esta obra, que tiene un gran interés de actualidad, dadas las inmensas creces que ha tomado esta devocion á Maria desde la declaracion dogmática de su Concepcion inmaculada, y los acontecimientos que se van desenvolviendo en todas las naciones europeas, en que los pensadores graves han puesto, como se dice ahora, sobrè el tapete la gran cuestion de si estaremos entrando en los últimos tiempos. El autor de las «Voces Proféticas» dice hablando del autor de esta obra, declarado ya venerable y en vias de beatificacion, lo que sigue: «lo que llama nuestra atencion acerca del venerable

Grignion de Monfort es una de sus profecias bien digna de considerarse en el dia de hoy, porque dá en ella como señal de la aproximacion de los últimos tiempos, la venida de grandes Santos que serán igualmente grandes servidores de Maria»..... y más adelante añade: «Por nuestra parte, esperamos que la època de los grandes servidores de Maria está en su aurora.»

¿Qué vemos nosotros, en efecto, no lejos de nosotros y aun al rededor nuestro en la Santa Iglesia? Ved aquí á San Alfonso Maria de Ligorio [1696-1787] que ha predicado tan alto las glorias de Maria, de quien fué uno de sus más devotos hijos; poco despues de él al venerable Juan Bautista Maria Viauney cura de Ars [1786 1859] siendo á su vez el hijo y el apostol privilegiado de Maria; y delante de nosotros á Juan Maria Mastai, despues Pio IX, el Papa de la Inmaculada Con-

potest intelligere quia spiritualiter examinatur. (1) «El hombre que no se rige sino por la luz natural no entiende las cosas del Espíritu de Dios; le parecen locuras porque hay que juzgar de ellas por medio de una luz sobrenatural que no posee.» Pero apresurémonos á agregar que las almas rectas y sencillas disfrutarán del maná oculto en las enseñanzas tan piadosas y tan tiernas de un sacerdote virtuoso que consumió su vida en medio de los trabajos del santo ministerio, evangelizando á los hombres. Ellas bendecirán á la divina Providencia que les ofrece este tesoro. Ellas se sentirán llenas de amor por Jesus y Maria, al leer estas páginas ardientes que escribió, en el fervor de su oracion, el

1 1 Cor II. 14.

hombre de Dios que no perdía jamás de vista la presencia de nuestro divino Salvador y de su Santa Madre: Ellas no se detendrán á criticar ciertas espresiones, que tal vez desagraden á la delicadeza mundana; tanto se ha dicho de ciertos giros de frases que no era posible cambiar sin perjuicio del carácter propio de este tratado, más bien dictado por el corazón que por el espíritu de su autor. Sin embargo, se está en la persuasión de que este pequeño trabajo dará una idea de la rectitud del entendimiento y de la verdadera elocuencia del virtuoso Misioneró.

Además, lo que nos releva hoy de hacer ningun elogio, es la solícita acogida que los fieles de todas las clases han dado ya al *Tratado de la verdadera Devo-*

cion á la Santísima Virgen, y nótese que no es solo en Francia, sino que esta obra piadosa se ha hecho popular en las naciones vecinas.

El R. P. Faber, antes de morir, ha querido dotar con ella á la Inglaterra, su patria. Este sabio religioso, tan conocido por sus numerosos trabajos de perfeccion, ha tomado el trabajo de traducir por sí, y con escrupulosa exactitud, el libro de la *verdadera devocion*. A continuacion daremos el prefacio que ha colocado al frente de la edicion inglesa y que hemos traducido lo más literalmente que hemos podido. Aunque sea un poco largo no hemos creído deber recortarlo en nada. Recomendamos á todos los fieles su lectura. En él verán con agrado la singular estimacion,

ó mejor dicho, el profundo respeto que el R. P. Faber profesaba al Venerable Padre de Montfort y á sus escritos, el extraordinario aprecio que especialmente hacia del *Tratado de la Verdadera Devocion á la Santísima Virgen*, y el ardiente celo que demostraba por la propagacion del culto de María.

PREFACIO.

DEL R. P. F. U. FABER.

TRADUCIDO LITERALMENTE DE LA SEGUNDA EDICION
INGLESA DEL TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN.

En 1846 ó 1847 fué cuando por vez primera estudié en San Wilfrid, la vida y el espíritu del venerable Grignon de Montfort. Hoy, despues de más de quince años, me será permitido decir que los que lo tomen por su maestro, difícilmente encontrarán un Santo ó un escritor ascético que captive más que él su inteligencia, por su gracia y su espíritu. No podemos llamarle Santo aun, pero la causa de su beatificacion está tanto y tan felizmente adelantada, que

no tendremos mucho que esperar antes de que sea colocado en los altares.

Pocos hombres hay en el siglo XVIII que tengan más fuertemente grabadas sobre sí las señales del hombre de la Providencia, que este otro Elias, Misionero del Espíritu Santo y de Maria. Toda su vida fué una manifestacion tal de la santa locura de la cruz, que sus biógrafos convienen en colocarle al lado de San Simeon Salus y San Felipe de Neri. Clemente XI le hizo misionero apostólico en Francia, á fin de que consagrarse su vida á combatir el Jansenismo, tan dañino para la salvacion de las almas. Desde las Epístolas de los Apóstoles, difícil seria encontrar palabras tan ardientes como las doce páginas de su oracion para los misioneros de su

compañ(a). (1) A todos los que en medio de sus numerosas pruebas les cuesta trabajo conservar los primeros fuegos del amor de las almas, les recomiendo su inmediata lectura. Simultáneamente era perseguido y respetado en todas partes. El número de sus obras, de la misma manera que el de las de San Antonio de Padua, es talmente increíble é inesplicable. Ha escrito algunos tratados espirituales, que han producido notable influencia en la Iglesia, desde los pocos años que hace que se conocen, y están llamados á ejercer mucha mayor influencia en los años venideros. Sus predicaciones, sus escritos y su conversacion estaban impregnadas de profe-

1 Esta preciosa oracion se halla al fin de la obra.

cias y de previsiones sobre los últimos siglos de la Iglesia.

Se adelanta cual otro San Vicente Ferrer, y como si se hallase en los dias próximos al juicio final, proclama, que de parte de Dios trae, el mensaje auténtico de un honor mayor, de un conocimiento más estenso y de un amor mas ardiente por Maria, asi como tambien de la íntima union que tendrá Ella con el segundo advenimiento de su Hijo. Ha fundado dos Congregaciones religiosas una de hombres y otra de mujeres que se hallan muy prósperas. Y sin embargo murió á los 43 años de edad, en 1716 despues de solo diez y seis años de sacerdocio.

El 12 de Mayo de 1853 se ha pronunciado en Roma el decreto que declara

sus escritos libres de todo error que pudiera oponerse á su canonizacion. En este tratado sobre la verdadera devocion á la Santísima Virgen ha escrito estas palabras proféticas: «Preveo claramente que han de venir bestias enfurecidas para destrozár con sus dientes diabólicos este pequeño escrito que le fué inspirado por el Espíritu Santo, ó al menos para enterrarlo en el silencio de un cofre, á fin de que no aparezca.»

Apesar de eso, profetiza á la vez su aparicion y su éxito. Todo esto se ha cumplido al pié de la letra. El autor murió en 1716 y como por casualidad se ha encontrado este tratado por uno de los curas de su Congregacion, en Saint Laurent sur Sevre, en 1842. El Superior de entonces pudo atestar que

era del venerable fundador y el autógrafa se envió á Roma para que se examinase en la causa de la canonizacion.

Todos los que lean este libro, sin duda alguna aman á Dios y se lamentan de no quererle más; todos desean algo para su gloria, la propaganda de alguna obra buena, la venida de tiempos mejores, el éxito de alguna devocion: uno ha hecho todo lo que ha podido durante muchos años para vencer un defecto particular y no lo ha logrado; otro ha rogado con lágrimas la conversion de sus parientes y de sus amigos, y se estraña de que apesar de sus lágrimas sean tan pocos los que se hayan convertido á la fé: este se desespera de no tener bastante devocion, aquel se entristece de tener que cargar con una

cruz que encuentra demasiado pesada para su debilidad, mientras que un tercero lucha en su familia con disgustos y desgracias domésticas que le parecen incompatibles con la obra de su salvación; y por todas estas cosas, aparece que la oracion produce tan poco alivio. ¿Cuál es, pues, el remedio de que carecen? ¿Cuál es el remedio indicado por Dios mismo? Si nos atenemos á las revelaciones de los Santos, es un inmenso aumento de la devocion á la Santísima Virgen, pero, entendámoslo bien, la inmensidad no tiene límites.

Aquí, en Inglaterra, apenas si se predica bastante á Maria. La devocion que se le tiene es debil, exigua, pobre; está desviada de su camino por la mofa de la heregía. Dominada por el respeto

humano y por la prudencia carnal, querria hacer de la verdadera Maria, una Maria tan raquítica, que los protestantes pudieran encontrarse á sus anchas en su derredor. Su ignorancia de la teología le arrebatá toda su vida y toda su dignidad; no es cual debe ser el caracter predominante de nuestra religion; no tiene fé en sí misma. Por eso es que no se ama á Jesus, no se convierten los herejes, y no está enaltecida la Iglesia; las almas que podrian ser Santas, descaecen y degeneran, los Sacramentos no se frecuentan como es debido, las almas no están evangelizadas con el entusiasmo del celo apostólico, á Jesus no se le conoce porque á Maria se la tiene en olvido; millares de almas fallecen porque Maria está ale-

jada de ellas. Esta *sombra* indigna y miserable es á la que nos atrevemos á dar el nombre de devocion á la Santísima Virgen, y es la causa de todas estas miserias, de todas estas oscuridades, de todos estos males, de todas estas omisiones, de todo este relajamiento. Sin embargo si debemos creer en las revelaciones de los santos, Dios quiere *espresamente* una devocion mayor, más profunda, más sólida, una devocion especialísima hacia su Santa Madre. No creo que haya una obra más *exelente*, más poderosa, para llegar á ese fin, que la simple propagacion de esta devocion particular del Venerable Grignon de Montfort.

Que cualquiera ensaye solamente por sí mismo esta devocion, y la sorpresa

que le causarán las gracias que trae consigo, y las transformaciones que producirá en su alma, le convencerán pronto de su eficacia, por otra parte casi increíbles, como medio para obtener la salvacion de las almas y la venida del reino de Jesucristo. ¡Oh! Si Maria fuese tan sólo conocida, desde luego que no habria frialdad para Jesus! ¡Oh! si se conociese siquiera á Maria, cuánto más admirable no seria nuestra fé y cuán diferentes serian nuestras comuniones! ¡Oh! si solamente se conociese á Maria, cuanto más felices, cuánto más santos, cuánto menos mundanos seríamos, y con cuánta mayor facilidad nos asemejaríamos á las imágenes vivas de Nuestro Señor y Salvador, su muy querido y divinísimo Hijo!

He traducido por mí mismo el tratado completo, y para ello me he tomado mucho trabajo y lo he efectuado con la fidelidad más escrupulosa. Al mismo tiempo me tomaré la libertad de advertir al lector que por una simple lectura, estará muy lejos de poseerlo ó de darse cuenta de él. Si así me atrevo á hablar, es porque en este libro se encuentra un sentimiento de no sé qué de inspiracion y de sobrenatural que va siempre en aumento á medida que se adelanta en su estudio. Además, no se puede menos de experimentar despues de algunas lecturas repetidas, que su novedad en nada envejece jamás, ni se disminuye su integridad, ni la frescura de su aroma ni el ardor sensible de su uncion, se altera ni se debilita.

Que el Espíritu Santo, el Divino Creador de Jesús y de María se digne conceder una nueva bendición á esta obra en Inglaterra, y que tenga á bien consolarnos pronto con la canónización de este nuevo apóstol y decidido misionero de su esposa carísima é inmaculada, y más aun por la pronta venida de esa época gloriosa de la Iglesia, que debe ser la época *gloriosa de María*.

J. W. Faber.

Sacerdote del Oratorio.

Presentacion de Nuestra Señora, 1862.

TRATADO
DE LA
VERDADERA DEVOCION
A LA SANTISIMA VIRGEN.

INTRODUCCION.

Jesucristo ha venido al mundo por medio de la Santísima Virgen y por medio de ella debe tambien reinar en el mundo.

La vida de Maria ha sido una vida oculta y por eso el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman *Alma Mater* . . . *Madre oculta y secreta*. Su humildad ha sido tan grande, que no ha habido en la tierra atractivo mayor y más constante para ella que el de ser desconocida de sí misma y de toda criatura, para no ser conocida sino *solo por Dios*. Al atender Dios los ruegos que le hacia de empobrecerla y hacerla humilde, ha tenido á bien ocultarla en su concepcion, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurreccion, en su asuncion, de la vista de todas las criaturas humanas. Sus mismos

padres no la conocian; y los ángeles unos á otros se preguntaban á menudo: ¿QUÆ EST ISTA?..... ¿QUIEN ES ESTA? porque el Altísimo se la ocultaba; ó si algo les descubria mucho más era lo que les ocultaba acerca de ella.

Dios Padre ha consentido en que ella no hiciese milagros durante su vida, al menos de los que asombrasen por más que la hubiese concedido poder para ello. Dios Hijo ha consentido que apenas hablase, sin embargo de que la hubiese concedido sabiduría. Dios Espíritu Santo ha consentido que los Apóstoles y los Evangelistas no hablasen de ella sino muy poco y á lo mas lo que fuese necesario para hacer que Jesucristo fuese conocido, á pesar de ser su fiel Esposa.

Maria es la excelente obra maestra del Todopoderoso, cuyo conocimiento y posesion se ha reservado. Maria es la Madre admirable del Hijo, que ha tenido gusto en hacerla humilde y en ocultarla durante su vida, para favorecer su humildad, llamándola *mujer, mulier* como á una estraña, si bien en su corazon la estimase y la amase más que á todos los Angeles y á todos los hombres. Maria es la fuente sellada, en la que solo puede entrar el Espíritu Santo porque es su Esposa fiel, Maria es el Santuario y el descanso de la Santísima Trinidad,

en donde Dios se encuentra más magnífica y divinamente que en ningun otro lugar del Universo, sin exceptuar su morada entre los Querubines y Serafines, y en la que á ninguna criatura le es permitido entrar sin un gran privilegio.

“La divina Maria, lo digo con los Santos, es el paraíso terrestre del nuevo Adán, en la que ha sido encarnado por obra del Espíritu Santo para obrar en él maravillas incomprensibles. Es el gran y divino mundo de Dios, en el que hay bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo, en la que ha ocultado como en su seno, á su Unigénito, y en él cuanto hay de más excelente y de más precioso. Oh! Oh! cuántas cosas grandes y ocultas ha hecho ese Dios poderoso en esta criatura admirable! como ella misma se ve obligada á decirlo á pesar de su profunda humildad: *Fecit mihi magna qui potens est.* (1) El mundo no la conoce, porque es incapaz é indigno.

Los Santos han dicho cosas admirables de esta Santa Ciudad de Dios: y nunca han estado más elocuentes ni más satisfechos que cuando han hablado de ella. Además de esto, esclaman que la altura de sus méritos, que ha elevado hasta el trono

1 S. Luc. 1-49.

de la Divinidad, no se puede percibir con la vista; que la anchura de su caridad, más estensa que la tierra, no puede medirse; que la grandeza de su poder, que tiene hasta sobre un Dios mismo, no puede comprenderse; y en fin, que la profundidad de su humildad, de todas sus virtudes y de todas sus gracias, que son un abismo, no puede sondarse.

Oh altura incomprensible! ¡ Oh anchura inefable! Oh grandeza desmedida! ¡ Oh abismo impenetrable! Todos los dias, de uno al otro confín de la tierra, en lo más alto de los cielos, en lo más profundo de los abismos, todo predica, todo publica á la admirable Maria. Los nueve coros de Angeles, los hombres de todas edades, condicion, religion, buenos y malos, hasta los diablos, se ven obligados á llamarla Bienaventurada de buen ó mal grado por la fuerza de la verdad. Todos los ángeles en los cielos la proclaman incesantemente segun San Buenaventura: *Sancta, Sancta, Sancta Maria Dei Genitrix et virgo*; y la ofrecen millones de millones de veces todos los dias la salutacion de los Angeles: *Ave Maria etc.*, y se posternan ante ella, y la piden por gracia que los honre con alguno de sus mandatos. San Miguel, dice San Agustín, á pesar de ser el príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirla y en hacer que

se la rinda todo género de honores, siempre en espera para tener la honra de ir, á su voz, á socorrer á alguno de sus servidóres.

Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, entre los que se la tiene por tutelar y protectora en varios reinos, provincias, diócesis y ciudades. ¡Cuántas Catedrales consagradas á Dios bajo su nombre! Ninguna iglesia sin un altar en su honor; ninguna comarca ni canton en donde no haya alguna de sus imágenes milagrosas y en donde se curan toda clase de males, y se consiguen toda clase de bienes. Tantas cofradías y congregaciones en su honor! tantas órdenes religiosas bajo su nombre y amparo. Tantos cofrades y hermalos de todas las cofradías, tantos religiosos y religiosas que publiquen sus alabauzas y que anuncian sus misericordias. No hay un niño que al balbucear el *Ave Maria* no la alabe; no hay pecador que por endurecido que sea, no tenga en ella alguna chispa de confianza; ni siquiera hay demonio en los infiernos que á pesar de temerla, no la respete.

Despues de eso, en verdad, es preciso decir con los Santos: *De Maria nunquam satis*.....no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante á Maria. Ha merecido todavia más alaban-

zas, respeto, amor y servicios. Despues de eso, hay que decir con el Espíritu Santo :

Omnis gloria ejus Filix Regis ab intus (1)

Toda la gloria de la Hija del Rey está en el interior : como si toda la gloria exterior que le dan á porfia el cielo y la tierra no fuese nada, en comparacion de la que interiormente recibe del Criador y que no es conocida por las pequeñas criaturas que no pueden penetrar el secreto de los secretos del Rey.

Despues de eso, debemos esclamar con el apóstol : *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascuidit.* (2) “Ni el ojo ha visto, ni la oreja ha oido, ni el corazon del hombre ha comprendido las bellezas, las grandezas y las exelencias de Maria,” el milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. Si quereis comprender á la madre, dice un Santo comprended al Hijo, pues es una Madre digna de Dios : *Hic taceat omnis lingua*.....“Que aqui toda lengua enmudezca.”

Mi corazon ha dictado todo lo que acabo de escribir con un regocijo particular, para demostrar que la divina Maria ha estado desconocida hasta

1 Ps XLIV, 14.

2 Cor II 9.

ahora y que es una de las razones por las cuales Jesucristo no es conocido como debe serlo.

Si, pues, como es cierto, el reino de Jesucristo viene al mundo, no será sino una consecuencia necesaria del conocimiento del reino de la Santísima Virgen Maria que le trajo al mundo la vez primera y le hará resplandecer en la segunda.



PRIMERA PARTE.

DE LA DEVOCION Á LA SANTISIMA VIRGEN

EN GENERAL.

I. Excelencia y necesidad de la devocion á la Santísima Virgen.

Confieso con toda la Iglesia que no siendo Maria sino una criatura pura salida de las manos del Altísimo comparada con su Majestad infinita, es menos que un átomo ó más bien es nada, puesto que solo El es quien es, y por consiguiente este gran Señor siempre independiente y bastándose á sí mismo, no ha tenido ni ahora tiene necesidad alguna de la Santísima Virgen para hacer su voluntad santísima y para manifestar su gloria. Basta que quiera para que todo se haga.

Digo, sin embargo, que así y todo, habiendo querido Dios empezar y concluir sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará de conducta por los siglos.

pues es Dios y no varia en sus sentimientos ni en su proceder.

Dios Padre no ha dado su único Hijo al mundo sino por medio de Maria. Por más suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, por más ruegos que hayan hecho los Profetas y los Santos de la antigua ley durante cuatro mil años para poseer ese tesoro, no ha habido más que Maria que lo haya merecido, y que haya obtenido gracia ante Dios en fuerza de sus súplicas y por la alteza de sus virtudes. El mundo era indigno, dice San Agustin, de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre; se lo ha dado á Maria para que el mundo le recibiese por ella. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvacion pero en Maria y por Maria. Dios Espiritu Santo ha formado á Jesucristo en Maria, pero despues de haberla pedido su acquiescencia por uno de los primeros ministros de su corte.

Dios Padre ha comunicado á Maria su fecundidad en cuanto una criatura pura podia recibirla, á fin de darla poder para producir á su H'jo y todos los miembros de su cuerpo místico. Dios hijo ha bajado á su seno virginal, como el nuevo Adan al páraiso terrenal, para tener en ella sus complacencias y para operar en ella maravillas de gracia.

Dios hecho hombre ha encontrado su libertad en verse aprisionado en su seno; ha hecho aparecer su poder en dejarse llevar por esta Virgen bendita; ha hallado su gloria y la de su Padre en ocultar sus esplendores á todas las criaturas de la tierra para no revelarlas sino á Maria; ha glorificado su independencia y su majestad en depender de esta humilde Virgen en su concepcion, en su nacimiento, en su presentacion en el templo, en su vida oculta de treinta años, hasta su muerte, en la que debia acompañarle, porque no queria menos de sacrificarse con ella y ser inmolado con su beneplácito al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac por la obediencia de Abrahan á la voluntad de Dios. Ella es quien le ha amamantado, alimentado, cuidado, y sacrificado por nosotros.

¡ Oh admirable é incomprensible dependencia de un Dios que, el Espíritu Santo para demostrarnos todo su valor no ha podido pasarlo en silencio en el Evangelio por más que nos haya ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada ha hecho en su vida oculta ! Jesucristo ha dado más gloria á Dios su Padre por la sumision que ha tenido á su Madre durante treinta años que la que le hubiera proporcionado convirtiendo el mundo entero por obra de sus mayores maravillas.

Oh ! cuán altamente se glorifica á Dios, desde el momento que para complacerlo, se somete uno á Maria á imitacion de Jesucristo, nuestro único modelo.

Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, encontraremos que ha querido inaugurar sus milagros por Maria. Ha santificado á San Juan en el seno de su madre Santa Isabel, por la palabra de Maria; tan luego como hubo hablado, Juan fué santificado, y ese es su primer y mayor milagro de gracia. Bastó el humilde ruego de Maria para que en las bodas de Caná, cambiase el agua en vino, y ese es su primer milagro de naturaleza. Ha principiado y seguido sus milagros por Maria y los continuará por Maria hasta la consumacion de los siglos.

Siendo estéril en Dios, Dios Espíritu Santo, es decir, no produciendo otra persona divina, se ha hecho fecundo por Maria en quien ha desposado. Con ella, en ella y de ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre; produce todos los dias y producirá hasta el fin del mundo los predestinados, miembros del cuerpo de esa cabeza adorable : por eso cuanto más encuentra á Maria, su cara é indisoluble esposa, en una alma, tanto más deseoso y decidido se muestra para producir á Jesucristo en esa alma, y esa alma en Jesucristo.

No se quiere por esto decir que la Santísima Virgen dá fecundidad al Espíritu Santo, cual si de ella careciese, puesto que, siendo Dios posee la fecundidad; sino que el Espíritu Santo, por la mediación de la Santísima Virgen, de la que tiene á bien valerse, aunque no la necesite absolutamente, reduce á esto su fecundidad, produciendo en ella y por ella á Jesucristo y sus miembros: misterio de gracia desconocido hasta de los cristianos más sabios y espirituales.

La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnacion y en la primera venida de Jesucristo, la siguen todos los dias, de una manera invisible en la Santa Iglesia, la observarán hasta la consumacion de los siglos, aun en la ultima venida del Señor.

Dios Padre ha hecho un conjunto de todas las aguas, que ha llamado **Mar**; ha hecho un conjunto de todas sus gracias que ha llamado **Maria**. Este gran Dios tiene un tesoro ó un depósito muy rico, en el que ha encerrado cuanto hay de hermoso, de radiante, de raro y de precioso, hasta su mismo Hijo; y este inmenso tesoro no es otra cosa sino **Maria**, que los Santos llaman el tesoro del Señor y de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

Dios Hijo ha comunicado á su **Madre** cuanto ha

adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia; por ella es por quien aplica sus méritos á sus miembros, que comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es su canal misterioso, es su acueducto, por el que hace pasar suave y abundantemente sus misericordias.

Dios Espíritu Santo ha comunicado á Maria su fiel Esposa sus dones inefables, y la ha escogido como dispensadora de todo lo que posee: de manera que ella distribuye á quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y ningun don celestial se hace á los hombres sin que pase por sus manos virginales pues tal ha sido la voluntad de Dios, que ha querido que lo tengamos todo en Maria; así será enriquecida, enaltecida y hourada por el Altísimo, la que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad, durante toda su vida. He ahí los sentimientos de la Iglesia y de sus Santos Padres.

Si hablase con los espíritus fuertes de estos tiempos todo lo que sencillamente manifiesto, lo probaria más estensamente, por las santas Escrituras y por los Santos Padres, cuyos pasajes en latin cita-

ria y por varias razones sólidas que pueden verse citadas por el R. P. Poiré en su *triple corona de la Santísima Virgen* pero como hablo particularmente con los sencillos que siendo gentes de buena voluntad y que tienen más fé que la generalidad de los sabios, creen con más sencillez y con más mérito, me contento con declararles simplemente la verdad, sin detenerme á citarles los pasajes latinos que no entienden. Prosigamos.

Perfeccionando á la naturaleza la gracia y perfeccionando la gloria á la gracia, es cierto que Nuestro Señor hasta en el cielo es tan Hijo de Maria como lo era en la tierra, y que, por consiguiente, ha conservado la sumision y la obediencia más perfecta de todas las criaturas hacia la mejor de todas las madres.

Pero conviene no ver en esta dependencia la menor humillacion ó imperfeccion en Jesucristo, pues encontrándose Maria muy por debajo de su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre de la tierra mandaria á su hijo que es inferior á ella; Maria, transformada toda en Dios por la gracia y por la gloria que transforma á todos los Santos en El, no pide, no quiere, ni hace cosa alguna que sea contraria á la Eterna é inmutable voluntad de Dios. Así, cuando se lee en los escritos de los Santos,

Bernardo, Bernardino, Buenaventura, etc., que en el cielo y en la tierra, todo, incluso el mismo Dios está sometido á la Santísima Virgen, se entiende que la autoridad que Dios ha tenido á bien confiarla es tan grande, que parece que posee el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y peticiones tienen tanto poder para con Dios, que siempre pasan como mandatos de su majestad, que nunca desoye el ruego de su querida Madre, porque siempre respeta y se conforma con su voluntad.

Si Moises por la fuerza de su ruego, contuvo la ira de Dios sobre los Israelitas, de un modo tan poderoso que no pudiendo el Altísimo y misericordioso Señor, desestimarle, le dijo que le dejase encolerizarse y castigar á ese pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar nosotros, con más motivo, de las súplicas de la humilde Maria y digna Madre de Dios, que tiene más influencia para con su Majestad que las oraciones é intercesiones de los Angeles y de los Santos del cielo y de la tierra?

Maria manda en el cielo á los Angeles y á los Bienaventurados. Como recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y el encargo de cubrir con Santos, los tronos vacantes de los ángeles apóstatas caidos por el orgullo. Tal es la voluntad del Altísimo, que engrandece á los hu-

mildes que el cielo, la tierra y el infierno se sujetan de buen ó mal grado á los mandatos de la humilde María, á quien ha hecho Soberana del Cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de su hacienda, dispensadora de sus gracias, obrera de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de sus grandezas y de sus triunfos.

Dios Padre quiere tener siempre hijos por María hasta la consumacion de los siglos y la dice estas palabras: *In Jacob inhabita*: [1] Residirás en Jacob, esto es harás tu domicilio y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del demonio y de los réprobos figurados por Esaüs.

De la misma manera como en el órden natural es necesario que un hijo tenga Padre y Madre, así en el órden de la gracia, todas las verdaderas criaturas de Dios, y predestinados, tienen á Dios por Padre y á María por madre; y quien no tenga á María por madre no tiene á Dios por padre. Por eso tanto réprobo, como los herejes, los cismáticos etc,

(1) Ecali xxiv, 13.

que odian ó miran con desprecio ó indiferencia á la Santísima Virgen, no poseen á Dios como padre, por más que de ello se jacten, porque no tienen á María por madre; pues si la poseyesen como Madre, la amarían y honrarian de la misma manera que un buen hijo ama naturalmente y honra á su madre que le ha dado la vida.

La señal más infalible y más indudable para distinguir un hereje, un hombre de mala doctrina, un réprobo de un presdestinado, está en que tanto el hereje como el réprobo, no tienen sino menosprecio ó indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor tratan de amenguar por medio de sus palabras y ejemplos, ora abierta, ora ocultamente, y á veces con pretextos ingeniosos. Por eso ha dicho Dios Padre á María que no habitase en ellos porque son Esaús.

Dios Hijo quiere formarse y por decirlo así, encarnarse todos los dias por medio de su amantísima Madre, en sus miembros, y la dice: *In Israel hæreditare.....* (1) "Recibió á Israel por herencia." Lo que es lo mismo que si dijera: Dios mi Padre me ha dado por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predesti-

(1) Eca i xxiv 13.

nados ó réprobos ; á los unos los guiaré con la vara de oro, á los otros con la vara de hierro ; seré el padre y defensor de los unos, el justo vengador de los otros, y el juez de todos ; pero para vos, mi carísima María, no tendreis como herencia y propiedad sino á los predestinados, representados por Israel ; y como buena madre suya, los criareis y cuidareis, y como soberana de los mismos, los guiaréis, gobernareis y defendereis.

Un hombre y un hombre ha nacido en ella, dice el Espirttu Santo : *Homo et homo natus est in ea*. Segun la explicacion de algunos Padres, el primer hombre nacido de María, es el Hombre Dios ; Jesucristo ; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopcion. Si Jesucristo, el Gefe de los hombres ha nacido en ella, los predestinados que son los miembros de esa cabeza, deben tambien nacer en ella por una consecuencia necesaria. Una misma madre no dá á luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza : de otra manera seria un mónstruo de la naturaleza ; del mismo modo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros uacen de una misma madre ; y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que no fuese María que ha producido á la cabeza

no será ya un predestinado, ni un miembro de Jesucristo, sino un mónstruo en el órden de la gracia.

Además, siendo ahora Jesucristo tan fruto como siempre de María, segun el cielo y la tierra lo repiten mil y mil veces todos los dias : “*Y bendito es el fruto de tu vientre Jesús*”, es indudable que Jesucristo, es en particular, por cada hombre que le posee, tan verdaderamente fruto y obra de María como lo es para todo el mundo en general, de suerte que si alguno, fiel á Jesucristo, formado en su razon puede decir con decision “Gracias á María ; lo que yo poseo es efecto y fruto suyo que no tendria sin ella” y se le puede aplicar con más verdad que se aplicaba San Pablo á sí mismo estas palabras : *Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis* (1) : Yo paro todos los dias hijos de Dios hasta que Jesucristo mi hijo se forme en ellos en la plenitud de su edad.

Escediéndose á sí mismo el mismo San Agastin y todo lo que acabo de decir, afirma que para que todos los predestinados, se asemejen á la imágen del Hijo Dios, están en este mundo ocultos en el seno de la Santísima Vírgen, en donde esta buela madre los guarda, alimenta, conserva y desarrolla

(1) Gal. iv, 19.

hasta tanto que los dá á luz en la gloria, despues de la muerte, que es propiamente el dia de su nacimiento, como la Iglesia llama á la muerte de los justos. ¡ Oh misterio de gracia ignorado de los réprobos y poco sabido de los predestinados !

Dios Espiritu Santo quiere formarse en ella y por ella elegidos, y le dice : *In electis meis mitte radices* [1]. Echad, querida mia y mi Esposa, las raices de todas vuestras virtudes en mis elegidos á fin de que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. He tenido tanta complacencia en vos, cuando viviais en la tierra en la práctica de las más sublimes virtudes, que todavia deseo hallaros en la tierra, sin que ceséis de estar en el cielo. Reproducios para este efecto en mis elegidos ; que yo vea en ellos con complacencia las raices de vuestra fé invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificacion universal, de vuestra oracion sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Sois siempre mi esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como nunca : que vuestra fé me dé fieles ; que vuestra pureza me dé vírgenes, que vuestra fecundidad me dé escogidos y templos.

(1) Ecali, XXI.

Cuando María ha echado sus raíces en una alma, produce en ella maravillas de gracia que solo ella puede producir, porque solo ella es la Virgen fecunda que nunca ha tenido ni jamás tendrá igual en pureza y en fecundidad.

María ha producido, en el Espíritu Santo, la mayor cosa que se haya producido ó que pueda producirse jamás, que es un Dios Hombre, y consiguientemente ella producirá las mayores cosas que haya en los últimos tiempos. La formación y la educación de los grandes Santos, que habrá hacia el fin del mundo, le está reservada ; porque solo esta excelente y milagrosa virgen puede producir, en union del Espíritu Santo, las cosas grandes y extraordinarias.

Cuando el Espíritu Santo su Esposo la ha encontrado en una alma, vuela allí, entra en ella de lleno, se comunica abundantemente con esa alma en tanto cuanto ella hace lugar á su Esposo ; y una de las grandes razones por las cuales el Espíritu Santo no hace ahora maravillas asombrosas en nuestras almas, es porque no encuentra en ellas una union bastante grande en su fiel é indisoluble Esposa. Digo indisoluble Esposa porque despues que este Amor sustancial del Padre y del Hijo ha desposado á María para producir á Jesucristo, la

cabeza de los elegidos, y Jesucristo en los elegidos, no la ha repudiado jamás, porque ella siempre ha sido fecunda y fiel.

De lo que acabo de decir debe colegirse evidentemente : 1.º que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos : pues no puede hacer su residencia en ellos, como Dios Padre le ha ordenado ; formarlos en Jesucristo y Jesucristo en ellos ; echar en su corazon las raices de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo por sus obras de gracia ; digo que ella no puede hacer todas estas cosas á menos que tenga derecho y dominio en sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, le ha dado tambien poder sobre sus hijos adoptivos no solo en cuanto al cuerpo, lo que seria poca cosa, sino tambien en cuanto al alma.

María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como lo es Jesús Rey por naturaleza y por conquista : pues, como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazon y en el interior del hombre segun estas palabras : *El reino de Dios está dentro de vosotros* (1) : del mismo modo el rei-

(1) Luc XVII. 21.

no de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma, y en las almas es en donde principalmente está más glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos, *Reina de los corazones.*”

2º Es preciso convenir en que siendo la Santísima Virgen necesaria á Dios, de una necesidad que se llama hipotética, por consecuencia de su voluntad, es mucho más necesaria á los hombres para llegar á su último fin. No debe pues confundirse la devoción á la Santísima Virgen con las devociones á los demas Santos, como si ella no fuese más necesaria y no fuese más que de su derogacion.

El docto y piadoso Suarez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo-Lipse, doctor de Louvain, y varios otros, han probado incontestablemente, por consecuencia de los sentimientos de los Padres, entre otros de San Agustin, de San Efren, diácono de Edesa, de San Cirilo de Jerusalem, de San German de Constantinopla, de San Juan de Damasco, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción á la Santísima Virgen es necesaria para la salvacion, y que es una señal infalible de reprocion, como lo han reconocido *Æcolam-*

pado y algunos otros herejes, el no tener estimacion y amor á la Santísima Virgen; y que por el contrario es una señal infalible de predestinacion el serle entera y verdaderamente adicto ó devoto.

Las figuras y las expresiones del antiguo y del nuevo Testamento lo prueban, los sentimientos y los ejemplos de los Santos lo confirman, la razon y la experiencia lo enseñan y demuestran; los mismos demonios y sus secuaces, impelidos por la fuerza de la verdad se han visto con frecuencia obligados á confesarlo á pesar suyo. De todos los pasajes de los Santos Padres y de los Doctores, de que he hecho vasta coleccion para probar esta verdad, solo citaré uno, para no ser demasiado estenso. *Tibi devotum esse, est arma quædam salutis quæ Deus his dat quos vult salvos fieri. . . .* “Seros devoto, hó Santísima Virgen, dice San Juan Damasceno, es una arma de salvacion que Dios dá á los que quiere salvar”. Y podría citar aquí varias historias que probarian la misma cosa: entre otras la que se refiere en las crónicas de Santo Domingo, cuando quince mil demonios apoderados del alma de un desgraciado hereje, cerca de Carcassonne en donde este Santo predicaba el Rosario, se vieron obligados en su confusion por el mandato que les hizo la Santísima Virgen, de confesar varias verdades

grandes y consoladoras referentes al amor hácia la Reina del cielo, con tanta fuerza y claridad, que no puede leerse esta historia auténtica y el panejórico que el diablo hizo á pesar suyo de esta devocion, sin derramar lágrimas de alegría por poco devoto que se sea de la Santísima Virgen.

Si la devocion á María es necesaria á todos los hombres para simplemente alcanzar su salvacion, es aun más necesaria á los que son llamados á una perfeccion particular, y no creo que una persona pueda adquirir una union íntima con Nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una union grandísima con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.

Solo María ha encontrado gracia ánte Dios, sin auxilio de ninguna otra criatura pura. Solo por ella han obtenido gracia ante Dios cuantos la han alcanzado, y solamente por ella la conseguirán, cuantos en lo adelante la logren. Estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel Gabriel, y fué superabundantemente llenada de gracia por el Espíritu Santo, cuando su sombra inefable la cubrió; y ha aumentado talmente de dia en dia y de momento en momento esta plenitud doble, que ha llegado á un grado de gracia inmensa é inconcebible; de manera de que el Altísimo la ha hecho la

tesorera única de sus tesoros y la única dispensadora de sus gracias, para ennoblecer, elevar y enriquecer á quien Ella quiera en el estrecho camino del cielo, para hacer pasar, á pesar de todo, á quien Ella quiera, por la angosta puerta de la vida, y para dar el trono, el cetro y la corona de Rey á quien Ella quiera. Jesús es en todas partes y siempre el fruto y el Hijo de María, y María es en todas partes el arbol verdadero del fruto de la vida y la verdadera madre que lo produce.

Solamente á María ha dado Dios las llaves de as despensas del divino amor, y el poder de entrar en los caminos más sublimes y más secretos de la perfeccion, y de hacer entrar á otros en ellos. Solo María proporciona la entrada en el paraiso terrestre á los desgraciados hijos de la Eva infiel para pasearse en él agradablemente con Dios, abrigarse seguramente en él contra sus enemigos, para alimentarse deliciosamente, sin temer más á la muerte, del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia, del bien y del mal, y para beber á grandes tragos, las aguas celestiales de esta hermosa fuente que allí rebosa abundantemente, ó más bien, Ella es en sí misma, ese paraiso terrestre ó esa tierra vírgen y bendita, de que han sido expulsados los pecadores Adan y Eva. Ella no dá entrada en Sí

más que á los y á las que Ella quiere que se hagan santos.

Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresion del Espíritu Santo, segun la explicacion de San Bernardo, todos los ricos del pueblo os rogarán de siglo en siglo pendientes de vuestro rostro, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los Santos más grandes, las almas más ricas en gracias y virtudes serán los más asíduos en rogar á la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente, como su perfecto modelo para imitarla, y como su poderosa ayuda para socorrerles.

He dicho que esto sucederá especialmente al fin del mundo, y bien pronto, porque el Ahísimo con su santa madre deben suscitar grandes Santos que escederán tanto más en santidad á la mayor parte de los demás Santos, cuanto sobresalen los cedros del Libano entre los arbustos, como le ha sido revelado á una alma santa, cuya vida ha sido escrita por un gran servidor de Dios.

Estas grandes almas llenas de gracia y de zelo, serán escogidas para oponerse á los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes, y serán especialmente devotas de la Santísima Virgen, esclarecidas por su luz, alimentadas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo,

y guardadas bajo su proteccion, de tal modo que combatirán con una mano, y edificarán con la otra.

Combatirán con una mano, derribarán, aplastarán á los herejes con sus herejías, á los cismáticos con sus cismas, á los idólatras con sus idolatrías y á los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del Verdadero Salomon y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen llamada por los Santos Padres *El Templo de Salomon y la ciudad de Dios*. En fuerza de sus palabras y de su ejemplo conducirán á todo el mundo, á su verdadera devocion, lo cual les granjeará muchos enemigos, pero tambien muchas victorias, y gloria para solo Dios. Esto le fué revelado por Dios á San Vicente Ferrer, como él mismo lo consignó suficientemente en una de sus obras.

El mismo Espíritu Santo parece haber predicho esta verdad en el salmo LVIII con estas palabras: *Et scient quia Dominus dominabitur Jacob et finium terræ; convertentur ad vesperam; et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem...* Y, sabrán que el Señor reinará en Jacob y sobre toda la tierra; ellos se convertirán aunque tarde sufriendo el hambre como perros famélicos y acadirán al rededor de la ciudad para encontrar de que comer.

Esta ciudad que los hombres encontrarán al fin

del mundo para convertirse y para saciar el hambre de justicia que tendrán á la Santísima. Virgen llamada por el Espíritu Santo *casa y ciudad de Dios*.

Por Maria comenzó la salvacion del mundo y por Maria debe consumarse, Maria no se manifestó casi en el primer advenimiento de Jesucristo, á fin de que los hombres, aun poco instruidos é ilustrados acerca de la persona de su Hijo, no se separasen de El, adhiriéndose demasiado fuerte y groseramente á Ella, lo que aparentemente hubiera sucedido si Ella hubiese sido conocida á causa de los admirables encantos de que el Altísimo habia puesto en su exterior, lo que tan cierto es que San Dionisio Areopagita nos ha dejado escrito que cuando la vió, la hubiera tomado por una Divinidad por sus secretos atractivos y su incomparable belleza, si la fé, en que estaba bien confirmado, no le hubiese enseñado lo contrario. Pero en el segundó advenimiento de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, á fin de hacer por Ella que sea conocido, amado y servido Jesucristo. Los razones que movieron al Espíritu Santo á ocultar á su esposa durante su vida, y á no manifestarla sino muy poco despues de la predicacion del Evangelio no subsisten ya.

Dios quiere pues descubrir y manifestar á Maria

la mas perfecta obra de sus manos ; en estos últimos tiempos : 1º Porque ella se ha escondido en este mundo y colocádose más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelistas, el no ser manifestada. 2º Porque siendo la más perfecta obra de Dios, tanto aca abajo por la gracia, como en el cielo por la gloria, quiere el mismo Dios que sea glorificada y ensalzada en la tierra por los vivos. 3º Como es la aurora que precede y descubre al sol de justicia, que es Jesucristo, debe ser reconocida y descubierta, á fin de que lo sea Jesucristo. 4º Siendo el camino por donde por primera vez vino Jesucristo á nosotros, lo será tambien cuando venga por segunda vez aunque no del mismo modo. 5º Siendo el medio seguro, y el camino recto é inmaculado para ir á Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella deben buscarle las almas que deban resplandecer en Santidad. Quien halle á Maria alcanzará la vida ; es decir á Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, mas no es posible encontrar á Maria si no se la busca : no se la puede buscar, sino se la conoce ; porque no se busca ni se desea un objeto desconocido ; es menester pues, que Maria sea más conocida que nunca para mayor conocimiento y gloria de la San

tísima Trinidad. 6º Maria debe resplandecer más que nunca en misericordia, en poder y en gracia, en estos últimos tiempos; en misericordia, para reducir y acoger amorosamente á los pobres pecadores y extraviados, que se convertirán y volverán á la Iglesia Católica; en poder contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos, é impíos endurecidos, que se revolverán terriblemente para seducir y hacer caer por promesas y amenazas á todos los que sean contrarios, y finalmente debe resplandecer en gracia, para animar y sostener á los soldados valientes y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por sus intereses. 7º En fin, Maria debe ser terrible al demonio y á sus súbditos como un ejército ordenado en batalla, principalmente en estos últimos tiempos, porque sabiendo Satanás que le queda poco tiempo, y menos que nunca para perder almas, redoblará diariamente sus esfuerzos y sus combates; suscitará inmediatamente nuevas persecuciones, y tenderá terribles emboscadas á los servidores fieles y á los verdaderos hijos de Maria, á quienes les es más difícil vencer que á los demás.

Estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que se aumentarán diariamente hasta el reino del anticristo, son las que principalmente debe enteu-

derse que habla la primera y célebre prediccion y maldicion de Dios lanzada contra la serpiente en el paraíso terrestre que aquí es oportuno explicar para gloria de la Santísima Virgen, salvacion de sus hijos, y confusion del Demonio.

Inimicitias ponam inter te et mulierem; et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum et tu insidiaberis calcaneo ejus (Genes. III, 14) Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, ella quebrantará tu cabeza y tu pondrás asechanzas á su calcañar.

Jamás ha verificado y formado Dios más que una enemistad, pero irreconciliable, que durará y crecera hasta el fin, y es entre María, su digna madre, y el demonio, entre sus hijos y servidores de la Santísima Virgen, y los hijos y súbditos de Lucifer, de modo que la mas terrible de los enemigos de Satan que Dios ha suscitado, es María su Santa Madre, á quien dió, desde el mismo paraíso terrestre, aunque todavia no estuviese más que en su idea, tanto aborrecimiento á este maldito enemigo de Dios, tanto arte para descubrir la malicia de esta antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar á este orgulloso ímpío, que la teme más que á todos los ángeles y á todos los hombres, y en cierto sentido más que al mismo Dios;

no es que la ira, el ódio, y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que las de la Santa Virgen, toda vez que las perfecciones de Maria son limitadas; sino porque 1.º Siendo Satanás muy orgulloso, sufre infinitamente mas el ser vencido y castigado por una pequeña y humilde esclava de Dios, y su humildad le humilla más que el poder divino; 2.º porque Dios ha dado á Maria tan gran poder contra los Diablos, que tienen mas miedo, como se ha visto ellos mismos obligados frecuentemente á confesarlo, á pesar suyo, por boca de los por ellos poseidos, á uno solo de los suspiros de Ella, en favor de cualquier alma, que á las oraciones de todos los santos y á una sola de sus amenazas contra ellos, que á todos los demás tormentos.

Lo que Lucifer perdió por orgullo, Maria lo ha ganado por la humildad; lo que Eva hizo digno de condenacion y perdicion por desobediencia, Maria lo ha salvado por la obediencia. Eva, obedeciendo á la serpiente, ha perdido consigo á todos sus hijos y se los ha entregado; Maria, siendo perfectamente fiel á Dios, ha salvado á todos sus hijos y servidores con ella y los ha consagrado á su magestad.

Dios no puso solamente una enemistad, sino *enemistades* y no solo tampoco entre Maria y el demonio, sino entre la raza de la Santa Virgen y

la raza del demonio, es decir, Dios ha formado enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de Maria, y los hijos y esclavos del diablo ; no se aman ellos nada unos á otros, ni tienen correspondencia interior entre sí. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (que es la misma cosa) han perseguido siempre hasta ahora y perseguirán mas que nunca á los que pertenezcan á la Santísima Virgen, como en otro tiempo persiguió Cain á su hermano Abel, y Esau á su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y predestinados ; pero la humilde Maria alcanzará siempre victoria sobre ese orgulloso, y será ésta tan grande, que llegará á aplastarle la cabeza, en que reside su orgullo ; Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente y sus tramas infernales, desvanecerá sus diabólicos consejos y asegurará á sus fieles servidores hasta el fin de los tiempos, de sus crueles garras. Empero el poder de Maria sobre todos los diablos resplandecerá particularmente en los últimos tiempos, en que Satanás pondrá asechanzas á su calcañar, es decir, á sus humildes esclavos y á sus pobres hijos que ella suscitará para hacerle guerra. Pequeños y pobres serán estos segun el mundo, y abatidos ante todos como el talon, holla-

dos y oprimidos como el talon lo está respecto de los demás miembros del cuerpo ; pero en cambio serán ricos en gracia de Dios que María les distribuirá abundantemente ; grandes y realzados en santidad delante de Dios, superiores á toda criatura por su celo animado, y tan perfectamente asistidos del divino socorro, que con la humildad de su talon, en union de María, aplastará la cabeza de la serpiente infernal y harán que Jesucristo triunfe.

En fin Dios quiere que su Santa Madre sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás ; lo que sucederá sin duda si los predestinados entran en la gracia y en la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les manifestaré luego : por entonces, verán claramente en cuanto les permite la fé, esta hermosa estrella de la mar y llegarán á buen puerto, á pesar de las tempestades y de los piratas que les sigan en pos ; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán completamente á su servicio como súbditos suyos y esclavos de amor ; saborearán sus dulzuras y sus bondades maternales, y la amarán con la ternura de sus muy amados hijos ; conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades para las que han de menester de

su socorro, y recurrirán á ella en todo como á la querida abogada y mediadora para con Jesucristo; sabrán que ella es el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto para ir á Jesucristo, y se entregarán á ella en cuerpo y alma, sin particion, para ser del mismo modo todo de Jesucristo.

Pero ¿qué serán estos servidores, esclavos é hijos de María? Serán un fuego candente de los ministros del Señor que pondrán el fuego del amor divino en todas partes, y *sicut sagitæ in manu potentis*, flechas agudas en la mano de la poderosa Maria para herir á sus enemigos.

Serán hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones, y bien unidos á Dios, que llevarán el oro del amor en el corazon, el incienso de la oracion en el espíritu, y la mirra de la mortificacion en el cuerpo, y que por todas partes serán el buen olor de Jesucristo para los pobres y para los pequeños, mientras que serán de muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos del mundo.

Serán nubes aterradoras y volantes por las aires al menor soplo del Espíritu Santo, que sin adherirse á nadie, ni espantarse de nadie, ni apenarse de nada, esparcirán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tramarán contra el pecado,

bramarán contra el mundo, golpearán al diablo y á sus súbditos y herirán de parte á parte, para la vida ó para la muerte con su espada de dos filos de la palabra de Dios á todos aquellos á quien sean enviados de parte del Altísimo.

Serán verdaderos apóstoles de los últimos tiempos, á quien el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y ganar gloriosos despojos á sus enemigos; dormirán sin oro ni plata; y lo que es mas, sin cuidado en medio de los demás sacerdotes, eclesiásticos y clérigos, *inter medios clericos* (1) y sin embargo serán las plateadas alas de la paloma para ir con la pura intencion de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas á donde los llame el Espíritu Santo, y no dejarán tras sí donde hayan predicado, más que el oro de la caridad que es el cumplimiento de toda la ley. En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo, que marchando sobre las trazas de la pobreza, humildad; desprecio del mundo, y caridad, enseñarán el camino derecho de Dios en puridad de verdad segun el santo Evangelio, y no segun las máximas del mundo, sin apenarse, ni hacer acepcion de persona, sin cuidarse de nadie.

(1) Salmo LXVII. 14.

ni escuchar ni temer á ningun mortal por poderoso que sea.

Tendrán en sus labios la espada de doble filo de la palabra de Dios; llevarán sobre sus espaldas el estandarte ensangrentado de la Cruz, el crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los nombres sagrados de Jesus y de Maria en su corazón, y la modestia y mortificación de Jesucristo en toda su conducta. Ved los grandes hombres que vendrán; pero Maria estará allí por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. ¿Cuándo y cómo sucederá esto?... Dios solo lo sabe, á nosotros solo nos toca callar, orar, suspirar y esperar: *Exspectans exspectavi.* [1]

(1) Salmo xxxix, 1.

II. Discernimiento de la verdadera devoción á la Santa Virgen.

Habiendo expuesto hasta aquí algo acerca de la necesidad que tenemos de la devoción á la Santísima Virgen, es menester ahora decir en que consiste esta devoción, lo que haré, Dios median'e, despues de consignar algunas verdades fundamentales que ilustrarán es a grande y sólida devoción que quiero maifestar.

Primera verdad.—Jesucristo nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras devociones; á no ser así, serian falsas y engañosas. Jesucristo es el *alfa* y el *omega*, el comienzo y fin de todas las cosas. No trabajamos como dice el apóstol, más que por hacer perfecto á todo hombre en Jesucristo, porque solo en él residen toda plenitud de la Divinidad y todas las demas plenitudes de gracia, de virtudes y de perfecciones; porque solo en El hemos sido benditos con toda bendición espiritual; porque es El nuestro único Maestro que debe enseñarnos, nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único Jefe á quien debemos pertenecer, nuestro único modelo á que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe

sanar, nuestro único Pastor que debe alimentarnos nuestro único camino, por donde debemos andar, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos y nuestro único Todo en todas las cosas que debe bastarnos. No se ha pronunciado bajo el cielo otro nombre que el de Jesus por el cual debemos ser salvos. Dios no nos ha puesto otro fundamento de nuestra salvacion, de nuestra perfeccion y de nuestra gloria, que Jesucristo: todo edificio que no esté construido sobre esta piedra firme, está levantado sobre movediza arena, más ó menos tarde caerá infaliblemente. Todo fiel que no esté unido á El como una rama á la cepa de la viña, caerá, se secará y no servirá más que para tirlarla al fuego. Si estamos en Jesucristo, y Jesucristo está en nosotros, no hemos de abrigar temor alguno de ser condenados; ni los ángeles de los cielos, ni los hombres de la tierra, ni los demonios de los infiernos, ni otra criatura alguna nos puede dañar porque no nos puede separar de la caridad de Jesucristo; con Jesucristo y en Jesucristo podemos todo: dar toda honra y gloria al Padre en unidad del Espiritu Santo, hacernos perfectos y ser para el prógimo un buen olor de vida eterna.

Si pues establecemos la sabida devocion de la

5°

Santísima Virgen, no es mas que á fin de establecer mas perfectamente la de Jesucristo, y de hallar un medio fácil y seguro de hallar á Jesucristo. Si la devocion á la Santísima Virgen separase de Jesucristo, seria preciso desecharla como una ilusion del diablo ; pero precisamente hemos menester de ella para lo contrario, como ya lo he demostrado y aún demostraré más adelante, pues esta devocion nos es necesaria para hallar á Jesucristo perfectamente, amarle tiernamente y servirle fielmente.

Al llegar aquí vuélvome un momento hácia Vos, oh amable Jesus, para quejarme amorosamente á Vuestra Magestad, de que la mayor parte de los cristianos, aun los mas instruidos, ignoran el enlace necesario que existe entre Vos y vuestra Santa Madre, Vos estais, Señor, siempre con Maria, y Maria siempre está con Vos y no puede estar sin Vos : de otro modo dejaria Ella de ser lo que es ; de tal modo está Ella transformada en Vos por la gracia, que ella no vive, no existe, sino que solo Vos, mi Jesus, vivís y reinas en Ella con más perfeccion que todos los ángeles y bienaventurados. ¡ Oh ! si fuere conocida la gloria y el amor que recibió en esta admirable criatura, se tendria n para con Vos y con ella, sentimientos, bien diferentes de los que se os tienen. María os está tan intimame -

te unida que más fácil sería separar á la luz del sol, el calor del fuego; digo más, más fácil sería separar de Vos á todos los ángeles y santos, que á Vuestra bienaventurada Madre; porque ella os ama mas ardientemente, os glorifica más perfectamente que todas vuestras criaturas juntas.

Después de esto, ¿no es, mi amable dueño, una cosa sorprendente y lastimosa ver la ignorancia y tinieblas de todos los hombres acá abajo respecto de Vuestra Santa Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos que no os conocen, ni se cuidan de conoceros; no hablo de los hereges y cismáticos que después de separarse de Vos y de vuestra Iglesia no muestran empeño en ser devotos de vuestra Santa Madre; hablo de los cristianos católicos, y aun de los que entre los católicos son Doctores, que haciendo profesion de enseñar á los demás las verdades, no os conocen, ni conocen á vuestra Santa Madre, sino de una manera especulativa, seca, estéril é indiferente. Estos señores no hablan sino rara vez de vuestra Santa Madre, y de la devocion que se le debe tener, porque temen, así lo dicen, que haya en ello abuso y se os haga injuria al honrar á vuestra Santa Madre. Si ven ú oyen á algun devoto de la Santa Virgen hablar con frecuencia de la devocion á esta buena

Madre, de un modo tierno, firme y persuasivo, como de un medio exento de toda ilusion, de un camino corto sin peligros, de una via immaculada sin imperfeccion, y de un secreto maravilloso para hallaros y amaros perfectamente, clamau contra él, y dan mil falsas razones para probarle que no es menester que se hable tanto de la Santa Virgen, que hay grandes abusos en esta devocion, y que es menester procurar destruirlos, y mas bien hablar de Vos que conducir á los pueblos á la devocion á la Santa Virgen que ya aman bastante.

Se les oye alguna vez hablar de la devocion á vuestra Santa Madre, no para establecerla y afirmarla, sino para destruir los abusos de ella, mientras carecea de piedad y tierna devocion á Vos, porque no la tienen á Maria. Miran el rosario, el escapulario, y la corona, como devociones propias de espíritus débiles é ignorantes, sin las cuales se puede uno salvar; si en sus manos cae algun devoto á la Santa Virgen que recita su rosario, ó tiene alguna práctica de devocion á Ella, procuran bien pronto cambiarle su espíritu y corazon; en lugar del rosario, le aconsejarán recitar los siete salmos; en lugar de la devocion á la Santa Virgen, le aconsejarán la devocion á Jesucristo.

Amable Jesus ¿tienen vuestro espíritu estas

gentes? ¿Os es agradable esa condicion suya? ¿Os agrada que no se haga esfuerzo alguno por agradar á vuestra madre por temor de desagradaros? ¿La devocion de Vuestra Santa Madre es impedimento de la vuestra? ¿Se arroga ella la honra que á Vos se os dá? ¿Forma acaso Ella una banda aparte? ¿Es una extranjera que nada tiene que ver con Vos? ¿Es desagradaros el querer agradarla? ¿Es separarse ó alejarse de vuestro amor á entregarse á ella y amarla? Sin embargo, mi amable maestro, la mayor parte de los sabios no se alejarian mas de la devocion á vuestra Santa Madre y no mostrarian más indiferencia á ella, cuando todo lo que acabo de esponer fuera verdadero. Guardadnos, Señor, guardadme de sus sentimientos y de sus prácticas y hacedme partícipe de los sentimientos de reconocimiento, de estimacion, de respeto y de amor que teneis para con vuestra Santa Madre á fin de que os ame y glorifique, tanto quanto mas os imite y de mas cerca os siga.

Como si nada hubiese aun dicho hasta aquí en honor de vuestra Santa Madre, concededme la gracia de que pueda alabarla dignamente. *Fac me dig-ne tuam Matrem collaudare*, á pesar de todos sus enemigos que son los nuestros, y que con los santos les dignais: *Non præsumat aliquis Deum se habere*

re propitium qui benedictam Matrem offesam habuerit..... Que nadie que ofenda á su Sant'a Madre presume que ha de recibir la misericordia de Dios." Para alcanzar de vuestra misericordia una verdadera devocion á vnestra Santa Madre y para inspirarla á toda la tierra, haced que os ame ardientemente y á este fin aceptad el ruego que os dirijo en union con San Agustin y vuestros verdaderos amigos.

"Tu es Christus, pater meus sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in æternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via me recta, sapientia mea præclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna....

"Christe Jesu, amabilis, Domine, cur amavi quare concupivi in omni vita mea quidquam præter te Jesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; curriti, satis hactenus tardastis; properate quò pergitis; quærite quem quæritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat, amaritudinibus

repleatur. . . . O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuæ conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animæ meæ; in die consummationis meæ consummatur inveniri apud te. Amen.»

He querido poner en latin esta admirable oracion de San Agustin, á fin de que las personas que entiendan esa lengua, la digan todos los dias para pedir el amor de Jesus, que buscamos por medio de la divina Maria. (1)

(1) Con el objeto de satisfacer el deseo de los fieles que no entienden el latin, damos una traduccion de esta súplica.—«Vos sois ó buen Jesus, el Cri to del Señor, mi Padre Santo, mi Dios lleno de misericordia, mi Rey infinitamente grande; Vos sois mi buen Pastor, mi único Maestro, mi mas bondadoso ayudador, mi amado el más hermoso, mi pan de vida, mi Sacerdote eterno; Vos sois mi guia hácia la Pátria, mi verdadera luz, mi santísima dulzura, mi camino recto; vos sois mi sabiduria brillante por su resplandor, mi sencillez pura y sin mancha, mi paz y mi dulzura; vos sois en fin toda mi custodia, mi preciosa herencia, mi salvacion eterna.

Oh, Jesucristo, amable maestro, ¿porqué durante mi vida no he amado y deseado otra cosa sino á Vos? Jesus Dios mio ¿dónde estaba yo cuando no pensaba en Vos? Ah! al menos que á partir desde ahora mismo mi

2.^a *verdad* — Es preciso aducir en vista de lo que Jesucristo es para nosotros, que nosotros no somos en manera alguna dueños de nosotros mismos, como dice el Apóstol, sino que somos completamente cosa suya, como miembros suyos y esclavos que ha comprado infinitamente caros, á precio de toda su sangre. Antes del bautismo estábamos en el demonio como sus esclavos y el bautismo nos ha hecho verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar y morir más que para fructificar por este Dios-hombre, glorificarle en nuestro cuerpo, y hacerle réinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su herencia; que es por lo que el Espíritu

corazon no tenga deseos ni ardores mas que para Jesus mi Señor; que no se dilate sino para amarle á El sol. Deseos de mi alma, corred ya, habeis demorado demasiado, apresuraos á llegar al fin á que aspirais; buscad verdaderamente á Aquel que buskais. Oh Jesus, anatema á quien no os ame! que el que no os ame se vea lleno de amarguras! O dulce Jesus, sed el amor, las delicias y la admiracion de todo corazon dignamente consagrado á vuestra gloria. Dios de mi corazon y mi herencia, divino Jesus, que mi corazon caiga en santa flaqueza, y seais Vos mi vida, que en mi alma se encienda un ardiente carbon de vuestro amor y sea el principio de un incendio enteramente divino; que arda sin cesar en el altar de mi corazon; que abrase lo más íntimo de mi ser; que consuma el fondo de mi alma; que en fin, en el dia de mi muerte comparezca ante Vos, todo consumido en vuestro santo amor. Así sea.

Santo nos compara 1º á árboles plantados á lo largo de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que oportunamente deben dar su fruto: 2º á los sarmientos de una viña, en que Jesucristo, es la vid que ha de dar buenas uvas; 3º á un rebaño de que Jesucristo es el pastor que debe multiplicarse, y dar leche; 4º á una tierra buena de que Dios es el labrador y en que la semilla se multiplica y produce treinta, sesenta, ciento por uno. Jesucristo lanzó su maldición á la higuera infructuosa, y condenó al servidor inútil que no hizo producir á su talento. Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recabar algunos frutos de nuestras ruines personas, á saber, nuestras buenas obras, porque *estas* pertenecen á El únicamente. *Creati, in operibus bonis in Christo Jesu* (1) “Criados en las buenas obras en Jesucristo.” Estas palabras muestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas acciones, y que debemos servirle, no solamente como servidores mercenarios, sino esclavos de amor: me explicaré.

Hay dos modos, acá abajo, de pertenecer á otro y depender de su autoridad, á saber; el simple ser-

(1) Epist. á los de Efeso 11 -10

vicio y la esclavitud, que es lo que constituye lo que llamamos un criado y un esclavo.

Por el servicio comun entre los cristianos, un hombre se obliga á servir á otro durante cierto tiempo, mediante tal soldada ó retribucion.

Por la esclavitud, depende un hombre de otro enteramente y por toda su vida, y debe servir á su dueño sin opcion á ninguna recompensa como una de sus bestias sobre que tiene derecho de vida y muerte.

Hay tres clases de esclavitud ; una esclavitud, de naturaleza ; otra, de temor, y otra, voluntaria. Bajo el primer concepto, todas las criaturas son esclavas de Dios. *Domini est terra et plenitudo ejus* [1] lo son bajo el 2º los demonios y los condenados ; y bajo el 3º los justos y los Santos. La esclavitud voluntaria es la más gloriosa á Dios, que atiende al corazon, que pide el corazon, y que se llama el Dios del corazon ó de la voluntad amorosa, porque por esta esclavitud se eiige á Dios y su servicio sobre todas las cosas aun en lo que naturalmente no se está obligado.

Hay una total diferencia entre un servidor y un esclavo: 1º en que un servidor no dá todo lo que es todo

(1) Salmo xxiii - 1.

lo que posee, y todo lo que puede adquirir por otro ó por sí mismo, mientras que el esclavo se dá todo en absoluto, con todo lo que posee y puede adquirir sin excepcion. 2º En que el servidor exige retribucion por los servicios que hace á su dueño, y el esclavo no puede exigir nada por mas asiduo, industrioso y fuerte que sea para el trabajo. 3º El servidor puede abandonar á su amo cuando quiera, ó al menos cuando expire el plazo de su servicio, y el esclavo no posee ese derecho. 4º El dueño del servidor no tiene sobre él ningun derecho de vida y de muerte, de modo que si le matase como á una de sus bestias de carga, cometeria un homicidio injusto; pero el dueño del esclavo, tiene [tenia segun las leyes] derecho de vida y de muerte sobre él de modo que puede venderle á quien quiera, ó matarle, ni más ni menos que como podria hacerlo con su caballo. 5º En fin, el servidor no está más que temporalmente al servicio de su amo y el esclavo para siempre.

No hay nada entre los hombres que nos haga ser mas de otro que la esclavitud; no hay asimismo nada entre los cristianos que nos haga pertenecer á Jesucristo y á su Santa Madre que la esclavitud voluntaria segun el ejemplo del mismo Jesucristo, que tomó la forma de esclavo por nuestro amor: *forman servi accipiens* (1) y el de la Santa Virgen

(1) Epist. á los Filip. II—7

que se llamó sierva y esclava del Señor. El Apóstol se llama por hora *servus Christi* [1] Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Sagrada *servi Christi*; esta palabra *servus*, según lo advierte con mucha verdad un gran hombre, significaba antes *esclavo*, porque no se conocían servidores como los de ahora, siendo los amos servidos por esclavos ó libertos: lo que el catecismo del Santo Concilio de Trento á fin de no dejar duda ninguna en cuanto que somos esclavos de Jesucristo, lo expresa con un término que no admite equivocacion, llamándonos *manipia Christi* "esclavos de Jesucristo."

Fundado en esto digo que debemos pertenecer á Jesucristo y servirle, no solo como servidores mercenarios, sino como esclavos de amor, que por efecto de una gran caridad, se entregan á El y se empeñan á servirle en calidad de esclavos por solo el honor de pertenecerle. Antes del bautismo éramos esclavos del demonio; el bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo; ó es menester que los cristianos sean esclavos del demonio, ó que lo sean de Jesucristo.

Lo que digo en absoluto de Jesucristo, repito relativamente de la Santa Virgen. Habiéndola es-

[1] E. p. st. á los Galatas 1—10 y en otros lugares.

cogido Jesucristo para compañera inseparable de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y en la tierra, la ha dado por gracia relativamente á su magestad, los mismos derechos y privilegios que posee por naturaleza: *quidquid Deo convenit per naturam, Mariæ convenit per gratiam*. . . . “Todo lo que conviene á Dios por naturaleza, conviene á María por gracia,” dicen los Santos; de modo que segun ellos, no teniendo ambos mas que la misma voluntad, y el mismo poder, tienen los mismos súbditos, servidores y esclavos.

Se puede, pues, siguiendo el parecer de los santos y de los mas grandes hombres llamarse y hacerse esclavos de la Santísima Virgen á fin de ser de este modo más perfectamente el esclavo de Jesucristo. La Santa Virgen es el medio de que Nuestro Señor se ha valido para venir á nosotros; por lo mismo debe ser el medio de que nosotros debemos servirnos para ir á El. María no es, como las demás criaturas, que si nos adherimos á ellas, podrian más bien separarnos de Dios que aproximarlos; la inclinacion mas fuerte de María es unirnos á Jesucristo, su hijo; y la inclinacion más fuerte del Hijo es que se vaya á El por su Santa Madre, y obrar así es honrarle y agradarle como será honrar y agradar á un Rey, si para hacerse mas per-

fectamente su súbdito y esclavo se hiciese súbdito y esclavo de la Reina. Esta es la razon, por la que los Santos Padres, y con ellos San Buenaventura, dicen que la Santa Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor: *Via veniendi ad Christum est appropinquare ad illam.*

Ademas, si, como he dicho, la Santa Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra *Imperio Dei omnia subjiciuntur et Virgo: ecce imperio Virginis omnia subjiciuntur et Deus*, dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura: ¿no tiene Ella tantos subditos y esclavos como hay criaturas? ¿Pero no es razonable que en, tre tantos esclavos de temor, los haya de amor que de todo corazon hayan elegido á Maria, por su Soberana en calidad de esclavos? ¿Qué! los hombres y los demonios han de tener esclavos de voluntad y no los ha de tener Maria? ¿Qué: un Rey tendrá á honra que la Reina, su compañera, tenga esclavos con derecho de vida y de muerte sobre ellos, porque la honra y el poder de él es la honra y el poder de ella, y puede creerse que Nuestro Señor, que como el mejor de todos los hijos ha partido todo su poder con su Santa Madre, encuentre mal que Ella tenga esclavos? ¿Cabe que haya menos respeto y amor para su madre, que Asuero le tenia para su Ester, y Salomon para Bethsabé? ¿Quién osará decirlo ni siquiera pensarlo?

Pero ¿á dónde me conduce mi pluma? ¿Por qué detenerme á probar una cosa tan visible? Si no se quiere aplicar la frase de esclavo de la Virgen Santa ¿que importa? Que lo sea y llámese esclavo de Jesucristo, pues eso será serlo de la Santa Virgen, toda vez que Jesús es el fruto y la gloria de Maria. Precisamente eso es lo que se hace por la devocion de que despues hablaremos.

Tercera verdad.—Nuestras mejores acciones suelen comuumente estar sucias y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros. Cuando se pone agua pura y limpia en una vasija que huele mal, ó vino en una cuba cuyo interior está maleado por otro vino que en ella hubo, el agua clara y el buen vino se malean y toman facilmente su mal olor. Asimismo, cuando Dios pone en la vasija de vuestra alma, maleada por el pecado original, y el actual, sus gracias y celestiales rocios ó el vino delicioso de su amor, sus dones son ordinariamente maleados y corrompidos por la mala levadura y el mal fondo que el pecado ha dejado en nosotros; nuestras acciones, las virtudes mas sublimes, se resienten de eso. Es por tanto de la mayor importancia á fin de alcanzar la perfeccion, que no se adquiere sino por la union en Jesucristo, vaciarnos de lo malo que hay en nosotros; no siendo así,

Nuestro Señor, que es infinitamente puro, y detesta infinitamente la menor suciedad en el alma, nos rechazará de ante sus ojos y no se uirá á nosotros.

Para despojarnos de nosotros mismos es menester: 1º conocer bien por las luces del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien útil para nuestra salvacion, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia siempre, nuestra indignidad por toda gracia y nuestra iniquidad en todas partes. El pecado de nuestro primer padre, nos ha maleado, agriado, fermentado y corrompido, como la levadura agria fermenta y corrompe la masa en que se poue. Los pecados que actualmente cometemos, sean mortales ó veniales, por mas que sean perdonados, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupcion, y han dejado en nuestra alma malas reliquias. Nuestros cuerpos están tan corrompidos, que el Espíritu Santo los llama cuerpos de pecado, concebidos en el pecado, alimentados del pecado, y capaces de todo pecado, cuerpos sujetos á mil y mil enfermedades, que diariamente se corrompen y no engendran mas que miseria y corrupcion.

Nuestra alma, unida á nuestro cuerpo, ha lle-

gado á ser tan carnal, que se la ha llamado carne; *toda carne ha corrompido su camino.* (1)—No tenemos por herencia más que orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad é inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo. Somos naturalmente más orgullosos que los pavos, más adheridos á la tierra que los sapos, más ruines que los machos cabrios, más envidiosos que las serpientes, más glotonos que los puercos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas, más inconstantes que las veletas. No tenemos en nuestro fondo más que la nada y el pecado, y no merecemos de Dios más que su ira y el infierno eterno.

Después de esto, ¿debemos sorprendernos de que Nuestro Señor haya dicho, que el que quiera seguirle debe renunciar á sí mismo, y abortecer su alma: que aquel que ame su alma, la perderá, y que el que la aborrezca, la salvará? (2) Esta sabiduría infinita, que no establece mandamientos sin razón, no nos ordena aborrecernos, sino porque somos dignos en alto grado de aborrecimiento; nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de aborrecimiento como nosotros mismos.

[1] Génesis VI—12

[2] S. Juan XII—5

2^o Para vaciarnos de nosotros mismos es menester morir por nosotros mismos todos los dias, es decir, es menester renunciar á las operaciones de las facultades de nuestra alma y de los sentidos de nuestro cuerpo, que es menester ver como si no se viese, oír como si no se oyese, servirse de las cosas de este mundo, como si no se sirviese de ellas, lo cual llama San Pablo morir todos los dias: *Quotidie morior*. (1) Si al caer el grano de trigo en la tierra no muere, permanece solo y no produce fruto bueno: *Nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet* (2)—Si nosotros no morimos á nosotros mismos y si nuestras devociones mas santas no nos conducen á esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga, y serán inútiles nuestras devociones; todos nuestros actos de justicia estarán mancillados por el amor propio y la propia voluntad, lo que hará que Dios tenga por abominacion los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos ejecutar: que á nuestra muerte nos hallaremos con las manos vacias de virtudes y de méritos, y que no tendremos una centella del amor puro, que solo se comunica á las almas muertas á sí mismas, cuya vida se esconde con Jesucristo en Dios.

(1) 1^a á los Cor xv,—21

(2) S. Juan xii —24.

3o Es menester escoger entre todas las devociones á la Santísima Virgen la que mas nos lleve á esta muerte propia como que es la mejor y más santificante, porque es menester no creer que es oro todo lo que reluce, que es miel todo lo dulce, y que lo mas factible y practicable por la mayoría es santificante. Como en el órden de la naturaleza hay operaciones secretas factibles á poca costa y con facilidad, así mismo en el de la gracia hay secretos que ejecutan en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, vaciarse de sí mismo, llenarse de Dios y hacerse perfecto.

La práctica que quiero enseñar es uno de los secretos de gracia, desconocido por la mayor parte de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y gustado por un pequeño número. Para comenzar á descubrir esta práctica, hé aquí una 4ª verdad que es consecuencia de la 3ª.

Cuarta verdad.—Lo más perfecto, porque es lo mas humilde, es no acercarse á Dios por nosotros mismos sin tomar un mediador. Estando tan corrompido nuestro fondo, como acabo de demostrar, si nos apoyamos en nuestros trabajos, industrias, y preparaciones para llegar á Dios, y agradecerle, ciertamente serán impuros todos nuestros actos de justicia, ó de pcco peso delante de Dios para empeñarle á que se una á nosotros y nos escuche. Por es-

to, no sin razon nos ha dado Dios, mediadores para con su Magestad : ha visto nuestra indignidad é incapacidad y ha tenido piedad de nosotros, y para proporcionarnos acciones á sus misericordias nos ha provisto de intercesores poderosos cerca de su grandeza ; de modo que despreciar estos mediadores y aproximarse á Su Santidad directamente sin ningana recomendacion, es faltar á la humildad, es faltar al respeto debido á un Dios tan alto y Santo ; es hacer menos caso de este Rey de los Reyes que se haria de un Rey ó príncipe de la tierra, á quien nos guardaríamos de acercarnos sin acompañarnos de algun amigo que hablase por nosotros.

Nuestro señor es nuestro abogado y nuestro mediador de redencion cerca de Dios-Padre; por medio de él debemos pues orar con toda la Iglesia triunfante y militante ; por El es por quien tenemos acceso cerca de Su Magestad, y no debemos comparecer jamás delante de El sin ir apoyados y revestidos de sus méritos como el jóven Jacob con las pieles de cabrito delante de su padre Isaac para recibir su bendicion.

Mas ¿no hemos menester de un mediador para con el mismo Mediador? ¿Es bastante grande nuestra pureza para unirnos directamente á El y por nosotros mismos? ¿No es Dios igual en todo á su Padre, y por consiguiente el Santo de los Santos

tan digno de respeto como su padre? Sí, por su caridad infinita, se ha hecho nuestro fiador y Mediador cerca de Dios, su Padre, para aplacarle y pagarle lo que nosotros le debemos, ¿debemos por esto tenerle menos respeto y temor hácia su magestad y Santidad?

Digamos pues, valientemente con San Bernardo que necesitamos de un mediador para con el mediador mismo, y que la divina Maria es la más capaz de desempeñar este oficio de Caridad; por medio de Ella vino Jesucristo á la tierra y por Ella debemos ir á El. Si tememos ir directamente á Jesucristo nuestro Dios por temor de su infinita grandeza ó por nuestra bajeza y por nuestros pecados imploremos atrevidamente la ayuda é intercesion de Maria nuestra madre: Ella es buena, es tierna; nada hay en ella de austera y repugnante; nada de demasiado sublime y demasiado brillante; al verla, vemos nuestra propia naturaleza. No es el sol que por la vivacidad de sus rayos podria deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad; sino que es bella y dulce como la luna, que recibe su luz del sol, y la temple para hacerla conforme á nuestro corto alcance, es tan caritativa que no rechaza á ninguno de los que demandan su intercesion por más pecadores que se n; porque, como dicen los Santos, no se ha oido decir desde que el mundo es

mundo, que haya sido desechado nadie que, haya recurrido á la virgen con confianza y perseverancia. Es tan poderosa que jamás ha sido desairada en sus peticiones, no necesita más que presentarse á su Hijo en demanda de algo cuando tan pronto como la recibe, le otorga lo pedido, pues siempre es amorosamente vencido por las entrañas é instancias de su amadísima Madre.

Todo esto está sacado de San Bernardo y de San Buenaventura, de modo que segun ellos, tenemos tres grados que subir para llegar á Dios; el 1º es el más proximo, y el mas conforme á nuestra capacidad: es Maria; el 2º es Jesucristo, y el 3º es Dios Padre. Para llegarse á Jesús, es preciso ir á Maria, que es nuestra mediadora de intercesion; para ir al Padre eterno, es menester ir á Jesus, que es nuestro mediador de redencion. Este es el órden pues, que perfectamente se observa en la devocion que más adelante indicaré.

Quinta verdad.—Es muy difícil, atendida nuestra flaqueza y fragilidad, que conservemos las gracias y tesoros que hemos recibido de ellos: 1º porque tenemos ese tesoro que vale más que el cielo y la tierra, en vasos frágiles: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus* [1]; en un cuerpo corruptible, en una alma débil é inconstante que una nada turba y

(1) 1 Cor. IV. -7

abate ; 2º porque los demonios que son ladrones fi-
nos procuran sorprendernos de un modo imprevisto
para robarnos y despojarnos : acechan dia y noche
el momento favorable ; para esto nos rodean ince-
santemente para devorarnos y arrebatarnos en un
momento, por un pecado, todo lo que en gracias y
méritos hemos podido ganar en muchos años. Su
malicia, su experiencia, sus astucias y su muchedum-
bre deben hacernos siempre temer esta desgracia, sa-
biendo como sabemos que personas más llenas de gra-
cias más ricas en virtudes, más fundadas en experien-
cia y más elevadas en santidad han sido sorprende-
das, robadas y despojadas desgraciadamente. ¡ Ah !
Cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamen-
to se han visto caer miserablemente y perder toda
su alteza y claridad en poco tiempo ! ¿ De qué ha
procedido este extraño cambio ? No fué falta de
gracia, que á nadie falta, sino falta de humildad.
Se han juzgado más fuertes y mas poderosos de lo
que eran ; más capaces de guardar sus tesoros ; se
han fiado y apoyado en sí mismos ; han creído bas-
tante segura su casa y bastantes fuertes sus cofres
para guardar el precioso tesoro de la gracia, y á
consecuencia de este apoyo imperceptible que en sí
mismos tenían, aunque les parecia que se apoyaban
sobre la gracia de Dios únicamente, fué que el Se-
ñor muy justo ha permitido que hayan sido robados.

abandonándolo á sí mismos. Ay! Si ellos hubiesen conocido la admirable devocion que mostraré despues, hubieran confiado su tesoro á la Vírgen poderosa y fiel, que se lo hubiera guardado como su bién propio, haciéndolo un deber de justicia: 3.^o es difícil perseverar en la gracia á causa de la extriña corrupcion del mundo. El mundo está ahora tan corrompido, que apenas se escapan los corazones religiosos de ser maucillados por él, sino por su lodo, por su polvo al ménos; de modo que es una especie de milagro que una persona permanezca firme en medio de ese torrente impetuoso sin ser por él arrastrado, en medio de este mar tempestuoso sin ser sumergido, ó cogido por los piratas y corsarios, en medio de este aire pestífero sin ser contagiado; la Vírgen, la única fiel en que la serpiente no haya tenido parte, es quien hace este milagro para con los que la sirven bien.

Establecidas estas cinco verdades, aun es menester hacer mas que nunca una buena eleccion de la verdadera devocion á la Santísima Vírgen; porque las hay falsas, que es fácil caer en tomarlas como verdaderas. El demonio, como un monedero falso, y un engañador fino y práctico, ha ya abusado y dañado tantas almas por una falsa devocion aun para con la Santísima Vírgen, que diariamente se sirve de su experiencia diabólica para dañar mucho á

otras, dormiéndolas en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira. Asi como un monedero no falsifica generalmente más que el oro y la plata, y rara vez los demás metales, porque no valen la pena, del mismo modo el espíritu maligno no falsea más que las devociones de Jesus y de María, la devocion á la Santa Comunion y á la Santa Vírgen, porque éstas son entre las demás devociones lo que el oro y la plata son respecto de los demás metales.

Es, pues, importante conocer desde luego : 1º las falsas devociones á la Santa Vírgen para evitarlas. 2º la verdadera para abrazarla. En seguida, entre tantas prácticas diferentes de la verdadera devocion á la Santa Vírgen, explicaré mas pormenor en la segunda parte de este escrito, cuál es la más perfecta, la más agradable á María, la más gloriosa á Dios y la más santificante para nosotros á fin de aficionarnos á ella.

1º *De las falsas devociones á la Santa Virgen.*

Siete son las clases que encuentro de falsos devotos y falsas devociones á la Santa Vírgen, á saber: 1º los devotos *críticos*. 2º los devotos *escrupulosos*. 3º los devotos *exteriores*. 4º los devotos

presuntuosos. 5.º los devotos *inconstantes*. 6.º los devotos *hipócritas*. 7.º los devotos *interesados*.

Los devotos *críticos* son ordinariamente sabios orgullosos, espíritus fuertes y jactanciosos, que en el fondo tienen alguna devoción á la Santa Vírgen, pero que critican casi todas las prácticas de piedad que las gentes sencillas tributan sincera y santamente á esta buena Madre, tan solo porque no se acomodan á su fantasía. Ponen en duda todos los milagros é historias referidas por autores dignos de fé, ó sacadas de las crónicas de las ordenes religiosas que atestiguan la misericordia y el poder de la Santísima Vírgen. Contemplan con cierta compasión á las gentes sencillas y humildes que de rodillas delante de altar ó de una imágen de la Santa Vírgen, alguna vez en el rincón de una calle, ruegan á Dios; y las acusan de idolatría como si adorasen la madera ó la piedra: en cuanto á sí mismos dicen que no aman estas devociones, ni tienen tan débil su espíritu que presen fé á tantos cuentos é historias que se divulgan acerca de la Santa Vírgen.

Cuando se recuerdan las admirables alabanzas que los Santos Padres la tributan, responden que al hacerlas ó hablaban como oradores con exageración, ó que se dá á sus palabras una falsa interpretación. Esta clase de falsos devotos y gentes

orgullosas y mundanas son muy temibles, porque hacen un daño inapreciable á la devocion de la Santísima Virgen y separan de ella á los pueblos de una manera deplorable so pretexto de destruir los abusos.

Los devotos *escrupulosos* son aquellos que temen deshorrar al Hijo honrando á la Madre, rebajando á Aquel al elevar á Esta. No pueden sufrir que se dén á la Santa Virgen las justas alabanzas que la han tributado los Santos Padres; no pueden tolerar sino con pena que haya más gente delante de un altar de María que ante el Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario á lo otro, como si los que oran á la Santa Virgen no rogasen á Jesucristo por medio de Ella!—No quieren que se hable tanto de esta augusta Soberana, que se dirija á Ella con tanta frecuencia. Hé aquí algunas sentencias que les son comunes: ¿qué aprovechan tantos rosarios, tantas congregaciones y devociones exteriores á la Virgen? ¡Cuánta ignorancia hay en ésto! ¡Eso es convertir nuestra Religion en una mojiganga! Habladme de los que son devotos á Jesucristo (lo nombran muchas veces, sea dicho de paso, sin descubrirse): es menester recurrir á Jesucristo, él es nuestro único mediador: es menester predicar a Jesucristo, esto es lo sólido! Lo que dicen es verdad en cierto sentido, pero por

la aplicacion que de ello hacen, á fin de impedir la devocion á la Santísima Vírgen, llega á ser muy peligroso, y sutil lazo del maligno so pretexto de un bien mayor; porque jamás se honra más á Jesucristo que cuando más se honra á su Santísima Madre, toda vez que no se honra á María sino con el objeto de honrar más perfectamente á Jesucristo, y no se vá á Ella más que como medio ó camino para encontrar el fin á que se aspira, que es Jesús,

La Santa Iglesia, con el espíritu Santo, bendice á la Santa Vírgen primero y á Jesucristo después: *benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus*. No quiere esto decir que la Santa Vírgen sea más que Jesucristo ó igual á El, lo cual seria una heregía intolerable, sino que para bendecir más perfectamente á J. C., es menester bendecir ántes á María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santa Vírgen contra sus falsos devotos escrupulosos: *Oh María, bendita sois entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre Jesús*.

Los devotos *exteriores* son las personas que cifran toda su piedad para con María en prácticas exteriores; que no gastan más que la exterioridad de la devocion á la Santísima Vírgen, porque carecen de espíritu interior; que rezarán muchos rosarios á

toda prisa oirán muchas misas sin atención, asistirán á las procesiones sin devoción, entrarán en todas las cofradías, sin enmendar su vida, sin violentar sus pasiones, sin imitar las virtudes de esta Santísima Virgen. No aman sino la parte sensible de la devoción, sin gustar su parte sólida; si no experimentan algo sensible en sus prácticas, creen que no hacen nada, se desentienden y abandonan todo en tal estado, ó hacen todo á la carrera.

El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores y no hay gente más murmuradora de personas de oración consagradas á la vida interior, como la esencial, sin menospreciar la modestia exterior que va siempre junta á la verdadera devoción.

Los devotos *presuntuosos* son pecadores abandonados á sus pasiones ó amantes del mundo, que con el nombre de cristianos y devotos á la Santa Virgen, esconden ó el orgullo, ó la avaricia, ó la impureza, ó la embriaguez, ó la cólera, ó el jurar ó la maledicencia, ó la injusticia etc., que duermen pacíficamente en sus malos hábitos sin hacerse violencia á fin de corregirse, so pretexto de que son devotos á la Santa Virgen; que se prometen que Dios les perdonará, que no morirán sin confesión, y que no serán condenados porque rezan su rosario, ayunan los sábados, pertenecen á la cofra-

día del santo rosario, ó del escapulario, ó á otras congregaciones suyas, llevan su hábito ó cadenilla. Cuando se les dice que su devocion no es más que una ilusión del demonio, y una perniciosa presuncion capaz de causarles su perdicion, no lo quieren creer: dicen que Dios es bueno y misericordioso, que no nos ha criado para condenarnos, que no hay hombre que no peque, que no morirán sin confesion, que basta un buen *peccavi* á la hora de la muerte, que son devotos á la Santa Vírgen, que llevan el escapulario, que todos los dias rezan en su honra sin tacha ni vanidad siete Padre nuestros y siete Ave marías, que rezan tambien alguna vez el rosario y el oficio de la Santa Vírgen, ayunan etc. En conformacion de lo que dicen, y para mayor ceguedad cuentan algunas historias que han oido ó leído en libros, verdaderos ó falsos, poco importa, que acreditan que personas muertas en pecado mortal, sin confesion, han sido ó sean citadas para confesarse, o su alma ha sido milagrosamente detenida en el cuerpo hasta la confesion, ó á la hora de la muerte han alcanzado por la misericordia de la Santísima Virgen la contricion y el perdon de los pecados y por consiguiente están salvados, por cuanto durante su vida habian rezado algunas oraciones ó ejecutado algunas prácticas de devocion á la Santa Virgen, y así esperan ellos

obtener la misma gracia. Nada es tan condenable en el cristianismo como esta presuncion diabólica ; porque ¿ es posible se diga en verdad que se ama y se honra á la Santa Virgen cuando por sus pecados se hiere, se crucifica y se ultraja despiadadamente á J. C. su hijo? Si María se obligase á salvar á esta clase de gentes, su misericordia autorizaria el crimen, y ayudaría á crucificar, a ultrajar á su divino Hijo y ¿ quién osará jamás pen-sarlo?

Abusar así de la devocion á la Santa Virgen, que despues de la devocion á nuestro Señor en el Santísimo Sacramento es la mas santa y sólida, es cometer un horrible sacrilegio, el mayor y el ménos perdonable despues del de la comunion indigna.

Confieso q ne para ser verdaderamente devoto á la Santa Virgen no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado aunque esto sería de desear ; pero sí es á lo ménos menester (nótese bien lo que voy á decir) 1º estar en una resolución sincera de evitar al ménos todo pecado mortal, que ultraje tanto á la Madre como al Hijo. 2º violentarse para evitar el pecado. 3º entrar en cofradías rezar la corona, el santo rosario ú otras oraciones, ayunar los sábados etc. Todo esto es admirablemente útil para la conversion de sus pecados aunque endurecido, y si mi lector

es tal, aunque tuviera un pié en el abismo, le aconsejo lo practique, si bien á condicion de hacer estas buenas obras con la intencion de obtener de Dios por la intercesión de la Santa Vírgen, la gracia de la contricion y del perdou de sus pecados, y la fortaleza para vencer sus malos hábitos y nó con el fin de permanecer pacíficamente en estado de pecado contra los remordimientos de su conciencia, el ejemplo de J. C. y de los Santos y las máximas del Santo Evangelio.

Los devotos *inconstantes* son aquellos que son devotos á la Santa Vírgen por intervalos y por arranques, que tan pronto son fervientes, como tibios, que en un momento parecen dispuestos á hacer todo por su servicio, y poco despues no son lo mismo. Los tales abrazarán de pronto todas las devociones á la Santa Vírgen, entrarán en todas las congregaciones, pero no practicarán las reglas con fidelidad, cambian como la luna, y María les pone bajo sus piés con la creciente, porque son cambiantes é indignos de ser contados entre los servidores de esta Vírgen fiel, que tienen por herencia la fidelidad y la coustancia. Vale más no cargarse de tantas oraciones y prácticas de devocion, y hacer poco con amor y fidelidad á pesar del mundo, del demonio y de la carne.

Hay además otros falsos devotos á la Santa

Virgen que son los devotos *hipócritas*, que cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de la Virgen fiel á fin de pasar á los ojos de los hombres por lo que no son.

Hay, en fin, devotos *interesados* que recurren á la Virgen sólo para ganar algun pleito, para evitar algun peligro, para curarse de una enfermedad ó para alguna otra necesidad de esta clase, sin la que no se hubieran acordado de ella, y unos y otros son falsos devotos que son inadmisibles ante Dios y su Santa Madre.

Guardémonos de ser del número de los devotos *críticos*, que en nada creen y critican todo; de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos á la Santa Virgen por respeto á Jesucristo; de los devotos *exteriores*, que cifran toda su devoción en prácticas exteriores; de los devotos *presuntuosos*, que so pretexto de su falsa devoción á la Santa Virgen se eucharcan en sus pecados; de los devotos *inconstantes*, que por ligereza, cambian sus prácticas de devoción ó las dejan al momento á la mejor tentación; de los devotos *hipócritas*, que entran en las cofradías, y se visten la librea de la Virgen Santa á fin de pasar por buenos, y en fin de los devotos *interesados*, que no recurren á la Santa Virgen sino con el fin de librarse de los males del cuerpo ó de alcanzar bienes temporales.

2º *De la verdadera devoción á la Santísima
Virgen.*

SUS CARACTÈRES.

Despues de haber descubierto y condenado las falsas devociones á la Santa Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: 1º interior, 2º tierna, 3º santa, 4º constaute, 5º desinteresada.

1º La devocion á la Santa Virgen es *interior*, es decir, parte del espíritu y del corazon; nace de la estimacion que se hace de la Santa Virgen, de la alta idea que se ha formado de sus grandezas y del amor que se la tiene.

2º Es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la de un niño con su buena madre. Esta es la que hace que una alma recurra á Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu con mucha sencillez, confianza y ternura; que implore la ayuda de su buena madre en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas; en sus dudas para ser ilustrada, en sus extravíos para ser enderezada, en sus tentaciones para ser sostenida, en sus debilidades para ser fortalecida, en sus caídas para ser levantada, en sus abatimientos para ser animada, en sus escrúpulos para ser librada de

ellos, en sus cruces, trabajos y contrariedades de la vida para ser consolada. En fin, en todos sus males de cuerpo y de espíritu María es su recurso ordinario sin temor de importunar á esta buena madre y de desagradar á Jesucristo.

3º La verdadera devoción á la Santa Vírgen es *santa*, es decir, que conduce á una alma á evitar el pecado, y á imitar, de la Santísima Vírgen, en particular su humildad profunda, su fé viva, su ciega obediencia, su continúa oracion, su universal mortificacion, su pureza incomparable, su caridad ardiente, su heróica paciencia, su dulzura angelical y su divina sabiduría. Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Vírgen.

4º La verdadera devoción á la Santa Vírgen es *constante*; afirma á una alma en el bien y la lleva á no abandonar fácilmente sus prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo en sus modos y sus máximas, á la carne en sus apetitos y sus pasiones, y al diablo en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota á la Santa Vírgen no es mudable, melancólica, escrupulosa ni temerosa. Lo cual no quiere decir que no caiga ni cambie alguna vez, en su sensibilidad y en su devoción; pero si cae, se levanta en seguida tendiendo la mano á su buena madre, si pierde el gusto y la devoción sensible, no por esto

se apenas ; porque el justo y el devoto fiel de María vive de la fé de Jesús y de María y nó de los sentimientos de la naturaleza.

5º En fin, la verdadera devocion á la Santa Vírgen es *desinteresada*, es decir, inspira á una alma que no se busque á sí misma, sino solo á Dios, en su Santa Madre. Un verdadero devoto de María no tiene á esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni para su bien temporal ni corporal, ni espiritual, sino únicamente porque merece ser servida, y Dios solo en ella ; no ama á María precisamente porque le haya hecho algun bien ó que lo espera de Ella, sino porque es amable. Por esto la ama y la sirve tan fielmente en los disgustos y sequedades, como en las dulzuras y fervores sensibles , lo mismo sobre el calvario como en las bodas de Canaan ; Oh ! cuán agradable y precioso es á los ojos de Dios y de su Santa Madre un tal devoto á la Santa Vírgen, que nada busca en los servicios que la presta ! Pero ; qué raro es al presente ! Precisamente porque no sea tan raro he emprendido este trabajo de traducir al papel lo que he enseñado en público y en privado en mis misiones durante tantos años.

He dicho ya muchas cosas de la Santísima Vírgen, y sin embargo tengo más que decir, y aun omitiré infinitamente más, ya por ignorancia, ya

por insuficiencia, ya por falta de tiempo, segun el designio que tengo de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

Oh! qué bien empleado estaria mi trabajo si cayendo este breve escrito entre las manos de una alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y nó de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, le descubriese é inspirase por gracia del Espíritu Santo la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devocion á la Santísima Virgen que deseo ahora manifestar. Si supiese que mi sangre criminal podria servir á penetrar en el corazon de mis lectores las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y Soberana Señora, de quien soy el último de sus hijos y esclavos, usaria de ella en lugar de tinta para trazar estos caractéres en la esperanza que abrigo de hallar almas buenas que por su fidelidad á la práctica que voy á enseñar, resarcirán á mi amada Madre y dueña las pérdidas causadas por mi ingratitude y mis infidelidades. Hoy más que nunca me siento animado á creer y á esperar todo lo que he grabado profundamente en el corazon y que hace tantos años pido á Dios, á saber, que tarde ó temprano la Santísima Virgen tenga más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca, y que

por este medio Jesucristo, mi querido dueño reinará cual nunca en los corazones.

Preveo que surgirán bestias enemigas que bramarán furiosas intentando destrozár con sus diabólicos dientes este escrito pequeño y el de que el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo, ó al ménos sepultarlo en el silencio de un cofre á fin de que no parezca jamás, y tambien atacarán y perseguirán á los que lo lean y pongan en práctica. Però ¿qué importa? Tanto mejor. Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadron de bravos y valientes soldados de Dios y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al demonio y á la naturaleza corrompida en los tiempos más que nunca peligroso: que van á venir! *Qui legit, intelligat.* (1) *Qui potest capere, capiat* (2)

(1) S. Math. xxiv.

(2) Ibid. xix —12.

SEGUNDA PARTE.

DE LA DEVOCION MAS EXCELENTE A LA SANTISIMA VIRGEN,

Ó DE LA PERFECTA CONSAGRACION A JESUS
POR MARIA.

Hay muchas prácticas interiores de la verdadera devocion á la Santísima Virgen ; hé aquí en suma las principales :

1.^a Honrarla como digna Madre de Dios con culto de hiperdulia, es decir, estimarla y honrarla más que á todos los demás Santos, como la obra más perfecta de gracia y la primera despues de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. 2.^a Meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones. 3.^a Contemplar sus grandezas. 4.^a Rendirle actos de amor. de alabanzas y de reconocimiento. 5.^a Invocarla de corazon. 6.^a Ofrecerse y unirse á ella. 7.^a Obrar en todo con la mira de agradarla. 8.^a Comenzar, continuar y concluir

todas las obras por ella, en ella, con ella y para ella, á fin de hacerlas por Jesucristo, en J. C , con J. C y para J. C , que es nuestro último fin. Más adelante explicaremos esta práctica.

La verdadera devocion á la Santísima Virgen tiene tambien muchas prácticas exteriores, de las cuales las principales son las siguientes :

1^a Alistarse en sus cofradías y congregaciones. 2^a Entrar en las órdenes religiosas instituidas bajo su nombre 3^a Publicar sus alabanzas. 4^a Hacer en honra suya limosnas, ayunos y mortificaciones espirituales ó corporales. 5^a Llevar consigo sus libreas, como el santo rosario, ó la corona, el escapulario ó la cadeneta. 6^a Rezar con atencion, devota y modestamente, el santo rosario compuesto de 15 decenas de Ave marias en honor de los 15 principales misterios de Jesucristo, ó la corona de cinco decenas, que es un tercio del rosario, en honor de los cinco misterios gozosos, que son : la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de N. S. Jesucristo, la Purificacion, y el acto de haber sido hallado J. C. en el templo, ó los cinco misterios dolorosos : la agonía de J. C. en el jardin de los olivos, su flagelacion, su coronacion con espinas, su subida al calvario con la cruz á cuestas, y su crucificacion, ó los cinco misterios gloriosos, que son : la resurreccion de J. C , su ascension, el

descendimiento ó venida del Espíritu Santo ó sea el Pentecostés, la Asuncion de la Santísima Virgen al cielo en cuerpo y alma, y su coronacion por las tres personas de la Santísima Trinidad.

Se puede tambien decir una corona de seis ó siete cadenetas, en hora de los años que se cree que la Santísima Virgen vivió sobre la tierra; ó la pequeña coroua de la Santísima Virgen compuesta de tres Padre nuestros y doce Ave marias en honor de su corona de doce estrellas ó privilegios; ó el oficio de la Santísima Virgen tan universalmente recibido y rezado en la Iglesia; ó el pequeño salterio de la Santísima Virgen que San Buenaventura compuso en su honra, y el cual es tan tierno y tan devoto que no se puede rezar sin sentirse enternecido; ó catorce Padre nuestros y Ave marias en honor de sus catorce gozos; ó algunas otras oraciones, himnos y canticos de la Iglesia, como la *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave*, la *Regina caelorum* ó la *Reina del cielo*, segun los diferentes tiempos; ó el *Ave maria Stella*, ó *gloriosa Domina*, ó el *magnificat* ó algunas otras prácticas de devocion, de que están llenos los libros piadosos. 7^a Cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales. 8^a Hacerle cierto numero de genuflexiones ó reverencias, diciéndola, por ejemplo, todas las mañanas sesenta ó cien

veces *Ave Maria, Virgo fidelis*, (Dios te salve, María, siempre fiel) para alcanzar, por su mediación la fidelidad á las gracias de Dios durante el dia; y por la tarde *Ave, Maria, Mater misericordiæ*, (Dios te salve, María, Madre de misericordia), para pedir perdon á Dios, por medio de Ella, de los pecados cometidos durante el dia. 9^ª Ser solícito en sus congregaciones, adornar sus altares, coronar y embellecer sus estátuas. 10^ª Conducir ó hacer conducir sus imágenes en procesion, ó llevar una sobre sí mismo, como arma poderosa contra el demonio. 11^ª Hacer imágenes suyas, ó su nombre, y colocarlas ó en las Iglesias, ó en las casas, ó sobre las puertas y entradas de los pueblos, de las Iglesias y de las casas. 12^ª Consagrarse á Ella de una manera especial y solemne.

Hay gran número de otras prácticas de la verdadera devocion á la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado á las almas santas y que son muy santificantes; las cuales se podrán leer mas detalladamente en el "Paraiso abierto á Filagia", compuesto por el Rdo. Padre Paul Barry, de la Compañía de Jesús, que ha recogido en esa obra gran número de devociones que los Santos han practicado en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven admirablemente para la santificación de las almas, siempre que se hagan como es

menester, es decir: 1º con buena y recta intencion de agradar sólo á Dios, de unirse á Jesucristo, como último fin, y de edificar al prógimo; 2º con atencion, sin distraccion voluntaria; 3º con piedad, sin ligereza y sin negligencia; 4º con modestia y compostura corporal respetuosa y edificante.

En fin, protexto altamente que despues de haber leído casi todos los libros que tratan de la devocion á la Madre de Dios, y de haber conversado familiarmente con las más sabias y santas personas de estos últimos tiempos, no he conocido ni sabido práctica alguna hácia la Santísima Vírgen semejante á la que voy á exponer, que exija de una alma más sacrificios para con Díos, que la vacie más de sí mismo y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente á Jesucristo, y finalmente, que sea más gloriosa á Dios, santificante para el alma, y útil al prógimo.

Como lo esencial de esta devocion consiste en el interior que ella debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos quedarán en lo que tiene de exterior, sin pasar más adelante, los cuales formarán el mayor número, otros, que serán pocos, entrarán en su interior, pero no subirán más de un grado. ¿Quiénes subirán hasta el segundo? ¿Quién alcanzará el tercero? En fin,

¿quién será el que permanezca en él habitualmente? Solamente aquél á quien el Espíritu Santo revele este secreto, el alma á quien El mismo le conduzca á ese estado, para progresar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, para llegar hasta la transformación de sí mismo en Jesucristo y á la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.



1º *En qué consiste la perfecta consagracion á Jesús por María.*

Toda vez que nuestra perfeccion consiste en estar conformes, unidos y consagrados á Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que nos conforma, une y consagra más perfectamente á este perfecto modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme á Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones la que consagra y conforma más una alma á nuestro Señor es la devocion á la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre una alma á María, mas lo será á Jesucristo, y por tanto la con-

sagracion más perfecta á Jesucristo es una perfecta y total consagracion de sí misma á la Santísima Vírgen, que es la devocion que enseño, ó sea una perfecta renovacion de los votos y promesas del santo bautismo.

Esta devocion consiste, pues, en entregarse enteramente á la Santísima Vírgen para ser todo de Jesucristo por medio de Ella. Es menester entregarle: 1.^o nuestro cuerpo con todos sus sentidos y miembros; 2.^o nuestra alma con todas sus potencias; 3.^o nuestros bienes exteriores ó sea nuestra fortuna, presente y futura; 4.^o nuestros bienes interiores y espirituales, que son nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en dos palabras, todo lo que tenemos en el órden de la naturaleza, y en el órden de la gracia, y todo lo que lleguemos á tener en lo porvenir en el órden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, y esto sin reserva ninguna, ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor buena obra, y además por toda la eternidad, y sin pretender ni esperar ninguna otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios, que la honra de pertenecer á Jesucristo por Ella y en Ella, aun cuando esta amable Señora no fuere. como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

Es preciso notar aquí que en todas las buenas obras que hacemos, hay dos cosas, á saber: la satisfaccion y el mérito, ó sea el valor satisfactorio ó impetratorio, y el valor meritorio. El valor satisfactorio ó impetratorio de una buena obra, es una buena accion en tanto cuanto que satisface la pena debida al pecado, ó que obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio, ó el mérito es una buena accion en cuanto merece la gracia y la gloria eterna. Así es que en esta consagracion de nosotros mismos á la Santísima Virgen, le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, ó sea, las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras; le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, nó para comunicarlas á otros (porque nuestros méritos, gracias y virtudes son, propiamente hablando, incomunicables, y no ha habido más que Jesucristo, que haciéndose nuestro fiador para con su Padre, nos haya podido comunicar sus méritos), sino para que nos las conserve, aumente y embellezca, como diremos más adelante; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique á quien más sea de su agrado, y para la mayor gloria de Dios.

De todo esto se deduce que: 1^o Por esta devocion se dá á Jesucristo de la manera más perfecta, por lo mismo que se dá por manos de María, todo

lo que se le le puede dar, y mucho más que por las demás devociones por las que se le dá ó una parte de su tiempo, ó una parte de sus buènas obras, ó una parte de sus satisfacciones y mortificaciones. Por esta devocion todo se dá y se consagra hasta el derecho de disponer de sus bienes interiores y de las satisfacciones que se ganan por sus buenas obras diariamente, lo que no se hace ni en ninguna órden religiosa. En las órdenes religiosas se dán á Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, la propia voluntad por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad del cuerpo por el voto de clausura; mas no se le dá la libertad ó el derecho que se tiene, de disponer del valor de sus buenas obras, y no se despoja en cuanto es posible de lo que el hombre cristiano tiene de más precioso y caro, que son sus méritos y satisfacciones.

2.ª Una persona que así se consagra y sacrifica voluntariamente á Jesucristo por María no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones: todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno, pertenece á María á fin de que de ello disponga María segun la voluntad de su Hijo y á su mayor gloria, sin que esta dependencia perjudique sin embargo de ninguna manera á las obligaciones del estado en que se esté actual-

mente ó en el que puede estar en adelante ; v. g. á las obligaciones de un sacerdote que por su oficio ó de otra manera , debe aplicar el valor satisfactorio é impetratorio de la Santa Misa á un particular ; porque no se hace esta ofrenda sino segun el órden de Dios y los deberes de su estado.

3º Todo justo se consagra á la Santísima Virgen y á Jesucristo: á la Santísima Virgen como el perfecto medio que Jesucristo ha escogido para unirse á nosotros y unirnos á El ; y á Nuestro Señor como á nuestro ultimo fin, al que debemos todo lo que somos, como á nuestro Redentor y nuestro Dios.

He dicho que esta devocion puede ser llamada muy bien una perfecta renovacion de los votos ó promesas del Santo Bautismo; porque todo cristiano era antes del bautismo esclavo del demonio , puesto que á él pertenecia ; pero en el bautismo ha renunciado, ó por sí mismo, ó por medio de su padrino y su madrina, solemnemente á Satanás , á sus pompas y á sus obras, y ha tomado á Jesucristo por su dueño y Soberano Señor para depender de El en calidad de esclavo de amor.

Pues bien ; esto es lo que se hace por la presente devocion: se renuncia (como se dice en la fórmula de consagracion) al demonio, al mundo , al pecado y á sí mismo, y se da todo entero á Je-

sucrismo por malos de María. Y aun se hace algo más, toda vez que en el bautismo se habla ordinariamente por boca de otro es decir, por el padrino y la madrina; no se entrega á Jesucristo, sino por medio de procurador, pero en esta devocion se hace esa entrega por sí mismo, voluntariamente y con conocimiento de causa. En el Santo Bautismo no se dá uno á Jesucristo por medio de María, al ménos expresamente, y no se le dá el valor de sus buenas obras, quedando despues del bautismo enteramente libre para aplicarlo á quien se quiera ó para conservarlo para sí; pero por esta devocion, se dá uno expresamente á Nuestro Señor por las manos de María y se le conserva el valor de sus buenas obras.

Los hombres, dice Santo Tomás, hacen voto en el Santo Bautismo de renunciar al demonio y á sus pompas: *In Baptismo vovent homines abrenuntiare diobolo et pompis ejus* Y este voto, dice S. Agustín, es el mayor y más indispensable: *Votum maximum nostrum quo vovimus nos in Christo esse mansuros.* Es lo mismo que tambien los canonistas dicen: *Præcipuum votum est quod in baptisate facimus:* Sin embargo, ¿quién cumple este voto tan importante? ¿Quién observa fielmente las promesas del Santo Bautismo? ¿No traicionan casi todos los cristianos la fé prometida á Jesucristo en su bau-
8*

tismo? ¿De qué puede resultar este desarreglo universal sino del olvido en que se vive de las promesas que se hicieron en él, y de los compromisos contraídos, y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza hecho con Dios por medio de su padrino y de su madrina? Tan es verdad esto, que el concilio de Sens convocado por orden de Luis, el Benigno, para poner remedio á los grandes desórdenes que asolaban el reino, creyó que la principal causa de esta corrupcion de las costumbres provenia del olvido y de la ignorancia en que se vivia de los compromisos del Santo Bautismo y no se encontró mejor medio de remediar tamaño mal que excitar á los cristianos á renovar las promesas bautismales.

El catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de este Santo Concilio, exhorta á los Curas á adoptar esta misma práctica, y á exhortar frecuentemente á los pueblos adheridos y consagrados á Nuestro Señor Jesucristo como esclavos á su Redentor y Señor: hé aquí sus palabras: *Parochus fidelem ad eam rationem cohortabitur ut sciat æquisimum esse... nos ipsos, non secus ac mancipia Redemptori nostro et Domino in perpetuum addicere et consecrare* (Cat. Conc. Trid., part. 1^a c. 3, § 4)

Si pues los Concilios, los Padres y la experienci

misma nos muestran que el mejor remedio para los desarreglos de los cristianos, es hacerles recordar las obligaciones de su Bautismo, y renovar los votos en él hechos ¿no es razonable que al presente se haga de una manera perfecta, consagrándose enteramente á Nuestro Señor por su Santa Madre? Digo de una manera perfecta, porque para consagrarse á Jesucristo se sirve del más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Vírgen.

No se puede objetar que esta devocion es nueva ó indiferente: no es nueva toda vez que los Concilios, los Padres y muchísimos autores, tanto antiguos como modernos, tratan de esta consagracion á Nuestro Señor por la renovacion de los votos y promesas del Santo Bautismo, como una cosa de antiguo practicada, y que aconsejan á todos los cristianos: no es indiferente puesto que la principal fuente de todos los desórdenes, y por consiguiente de la condenacion de los cristianos, procede del olvido y de la indiferencia respecto esta práctica.

Podria alguno decir que esta devocion nos hace incapaces de socorrer las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores por quanto nos hace dar á Nuestro Señor por manos de la Santísima Vírgen el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones,

mortificaciones y limosnas. A esto respondo: 1º no es creible que nuestros parientes, amigos y bienhechores se lastimen de que nosotros nos hayamos sacrificado y consagrado sin interesar servicio de Nuestro Señor y de su Santa Madre. El suponerlo seria hacer una injuria á la bondad y al poder de Jesús y de María, que bien sabrán asistir á nuestros parientes, amigos y bienhechores ya de nuestra pequeña renta espiritual, ya de otro modo; 2º esta práctica no impide que se ruegue por los otros, sean muertos ó sean vivos, por más que la aplicacion de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; al contrario, eso nos llevará á rogar con más confianza; del mismo modo que una persona rica que hubiese dado todo su caudal á un gran Príncipe, á fin de honrarle más, le suplicaria más confiadamente á este Príncipe que diese limosna á alguno de sus amigos que se la pidiese. Y aun seria agrandar al Principe el proporcionarle ocasion de atestiguar su reconocimiento hácia una persona que se ha despojado por su mayor brillo, que se ha empobrecido por honrarle. Debe decirse lo mismo de Nuestro Señor y de la Santa Virgen: jamás se dejarán vencer en cuanto á reconocimiento.

Aun se objetará tambien que si doy á la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones

para aplicarlo á quien Ella quiera, será menester acaso que yo sufra por mucho tiempo en el Purgatorio. Esta objecion, que procede del amor propio y de la ignorancia de la liberalidad de Dios y de su Santa Madre, se destruye por sí misma: una alma ferviente y generosa que toma con más empeño los intereses de Dios que los propios suyos, que dá á Dios todo lo que tiene, sin reserva, hasta donde puede, que no respira más que el reino de Jesucristo por su Santa Madre, y que por obtenerlo se sacrifica enteramente y en todo, esta alma generosa, repito ¿será castigada en el otro mundo por haber sido más liberal y más desinteresada que las demás? Al contrario: precisamente para con esta alma, como veremos á continuacion, serán nuestro Señor y su Santa Madre liberalísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

Ahora debemos ver con la mayor brevedad posible los motivos que deben hacernos más recomendable esta devocion, los admirables efectos que produce en las almas fieles y cuáles son las principales prácticas de ella.

2º *Motivos de esta perfecta consagracion.*

Primer motivo, que nos muestra la excelencia de esta consagracion de sí mismo á Jesucristo por medio de María.

Si no es posible concebir empleo más relevante en la tierra que el servicio de Dios; si el menor servidor de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los Reyes y los Emperadores de la tierra á ménos que estos; no sirvan fielmente á Dios ¿cuáles no serán las riquezas el poder y la dignidad del fiel y perfecto cristiano que se sacrifica al servicio de Dios enteramente y sin reserva en cuanto le es posible? Tal es un fiel y amoroso esclavo de Jesús en María, que se ha entregado todo entero sin reservarse nada para sí, por medio de su Santa Madre, al servicio de este Rey de Reyes: todo el oro de la tierra y las bellezas de los cielos no pueden pagarlo.

Las demás congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Santa Madre que tan grandes bienen producen en el cristianismo, no obligan á dar todo sin reserva: no prescriben á sus asociados para cumplir sus obligaciones más que ciertas obras y prácticas, dejándoles libres para todas las demás acciones y para todo el resto de su tiempo; pero esta devocion

hace que el esclavo fiel dé sin reserva á Jesús y á María todos sus pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos de todo el tiempo de su vida; de modo que, sea que vele ó que duerma, ya beba, ya coma, sea que haga las acciones más grandes, sea las más pequeñas, siempre se dirá en verdad que lo que hace sin pensar en ello, es para Jesús y para María en virtud de su ofrenda, á ménos que no se haya expresamente retractado. ¡Qué consuelo!

No hay ninguna otra práctica por la que se desprenda uno fácilmente de este espíritu de amor propio que se desliza en las mejores acciones imperceptiblemente. y nuestro buen Jesús concede esta inmensa gracia en recompensa del acto heroico y desinteresado que se ha llevado á efecto, entregándole, por medio de su Santa Madre, todo el valor de sus buenas obras. Si dá el centuplo en este mundo á los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos; qué centuplo no dará al que le sacrifique también sus bienes interiores y espirituales?

Jesús, nuestro gran amigo, se nos ha dado sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos: *Se toto totum me comparavit*, dice San Bernardo: “Me ha ganado enteramente dándose enteramente á mí.” No es, pues, acto de justicia y reconocimiento que nosotros le demos todo

lo que podamos darle? El ha sido primeramente liberal con nosotros; seámoslo nosotros con él en correspondencia, y El será para nosotros durante nuestra vida, á nuestra muerte y por toda la eternidad, aun más generoso. *Cum liberali liberalis erit.*

Segundo motivo, que nos muestra que es justo en sí mismo, y ventajoso para los cristianos el consagrarse por entero á la Santísima Vírgen para consagrarse con más perfeccion á Jesucristo.

Este buen Señor no se ha desdeñado de encerrarse en el seno de la Santísima Vírgen, como un esclavo de amor, y de vivir sometido, obediente á Ella durante treinta años. En esto es en lo que, repito, se pierde el espíritu humano al reflexionar sériamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada, que no ha querido, por más que pudiera hacerlo, darse directamente á los hombres sino por medio de la Santísima Vírgen; que no ha querido venir al mundo á la edad de un hombre perfecto independiente de otro, sino como un pobre y pequeño niño dependiente de los cuidados y de la asistencia de su Santa Madre. Esta Sabiduría infinita, que tenia un deseo inmenso de glorificar á Dios su Padre y de salvar á los hombres, no ha hallado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo á la Santísima Vírgen

no sólo durante los ocho, diez ó quince primeros años de su vida, como los demás niños, sino durante treinta años, y ha dado más gloria á Dios, su Padre, en este espacio de tiempo de sumision y de dependencia de la Santísima Vírgen, que le hubiese dado empleando estos 30 años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra, en convertir á todos los hombres por lo mismo que su Padre celestial lo dispuso de ese modo: *Quæ placita sunt ei facio semper* (1) ; Oh ! ¡ oh ! ¡ Cuán grandemente se glorifica á Dios sometién dose á María al ejemplo de Jesus !

Teniendo á nuestra vista un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo ¿ no seriamos unos insensatos en esperar hallar un medio más perfecto y más corto de glorificar á Dios que el de someternos á María a imitacion de su Hijo ?

Recuérdese ahora , en prueba de la dependencia que debemos tener de la Santísima Vírgen, lo que más arriba he dicho al referir el ejemplo que de ella nos dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre no ha dado ni dá á su Hijo sino por medio de Ella, no adquiere hijos sino por Ella, y no comunica sus gracias sino por Ella ; Dios-Hijo no

(1) S. Juan VIII. -29.

ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella; no se forma diariamente y no se engendra sino por Ella en la union al Espíritu Santo, y no comunica sus méritos y sus virtudes sino por Ella; el Espíritu Santo no ha formado á Jesucristo sino por Ella, no forma los miembros de su cuerpo místico sino por Ella, y no dispone sus dones y sus favores sino por Ella. Tras de tantos y de tan poderosos ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podríamos sin una extrema ceguedad, desviarnos de María, y no consagrarnos á Ella y no depender de Ella para ir á Dios y para sacrificarnos á Dios?

Hé aquí algunos textos latinos de Padres, que he escogido para probar lo que acabo de decir:

«*Duo filii Marice sunt, homo Deus et homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter Mater est Maria.*»—(S. Buenav y Orígenes.)

«*Hæc est voluntas Dei, qui totum nos voluit habere per Mariam; ac proinde si quid spei, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare.*»—(S. Bernard.)

«*Omnia dona, virtutes, gratiæ ipsius Spiritus Sancti, quibus vul tet quando vult, quomodo vult, quantum vult, per ipsius manus administrantur.*»—(S. Bernardino.)

«*Qui indignus eras cui daretur, datum est Mario*

ut per eam acciperes quidquid haberes.»—(S Bernardo.)

Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, dice San Bernardo las dá á María para que nosotros adquiramos por Ella todo lo que quiere darnos, y cifra tambien su gloria en recibir de manos de María el reconocimiento, el respeto y el amor de que le somos deudores por sus beneficios. Es pues muy justo que imitemos esta conducta de Dios para que, dice el mismo San Bernardo, la gracia retorne á su Autor por el mismo canal que nos la ha transmitido *Ut eodem alveo ad Largetorem gratia redeat quo fluxit*. Esto es lo que nuestra devocion verifica: se ofrece y se consagra todo lo que es y todo lo que se posee á la Santísima Virgen, á fin de que Nuestro Señor reciba por su mediacion la gloria y el reconocimiento que se le debe: Reconociéndose indigna é incapaz de acercarse á Su Majestad Infiuita por sí misma, se vale para ello de la intercesion de la Santísima Virgen.

Además, es práctica de una grandísima humildad, virtud que Dios ama sobre todas las demas virtudes. Una alma que se ensalza, abaja á Dios; una alma que se humilla, ensalza á Dios. Dios resiste á los soberbios, y dá sus gracias á los humildes; si os abajais creyendoos indignos de parecer

ante El y de acercaros á El, El descende y se abaja para venir á vos, para complacerse en vos, y para elevaros á pesar vuestro, al contrario enteramente cuando se acerca atrevidamente á Dios, sin mediador, Dios se aleja y no es posible alcanzarle. ¡ Oh ! cuánto ama la humildad su corazon ! A esta humildad empeña esta práctica de devocion puesto que nos enseña á no acercarnos jamás por nosotros mismos á Nuestro Señor, por más dulce y misericordioso que parezca sirviéndonos siempre de la intercesion de la Santa Virgen, sea para comparecer ante Dios, para hablarle, para acercarse á El, sea para ofrecerle alguna cosa ó para unirse y consagrarse á El.

Tercer motivo.— 1º La Santísima Virgen, que es madre de dulzura y de misericordia, y que en amor y liberalidad no se deja nunca vencer, al ver que se dá uno enteramente á Ella para honrarla y servirla despojándose de todo lo que hay de más caro por honrarla, se dá tamb'en toda entera y de una manera inefable á quien le dá todo: le hace absorberse en el abismo de sus gracias, le adorna con sus méritos, le apoya con su poder, le esclarece con su luz, le rodea con su amor, le comunica sus virtudes, su humildad, su fé, su pureza, etc.; se hace su fiador, su suplente, y todo su cariño para con Jesús. En fin, como tal persona esta consa-

grada á María, tambien se consagra toda á ella ; de manera que se puede decir de tal perfecto servidor é hijo de Maria lo que San Juan Evangelista dice de sí mismo. que habia tomado á la Santísima Vírgen por todos sus bienes: *accepit eum discipulus in sua* (1)

Esto es lo que produce en su alma, si se conserva fiel, un profundo menosprecio, una grande desconfianza y detestacion de sí mismo, y una plena confianza y un perfecto abandono á la Santa Vírgen su Señora. No pone, como antes, su apoyo en sus disposiciones, intenciones, méritos y buenas obras, porque habiéndose sacrificado enteramente á Jesucristo por esta buena Madre, no posee más que un tesoro en el cual ha cifrado todos sus bienes sin haberse reservado cosa alguna, y este tesoro es María. Lo cual es lo que le anima á aproximarse á Nuestro Señor sin temor servil ni escrupuloso, y rogarle con mucha más confianza ; lo que le hace entrar en los sentimientos del devoto y sabio abad Ruperto, que haciendo alusion á la victoria que Jacob alcanzó sobre un ángel, dirige á la Santa Vírgen estas palabras: ; Oh, María, mi Princesa, y Madre inmaculada de un Dios-Hombre, Jesucristo, yo deseo luchar con este Hombre, á

(1) S. JUAN XIX — 27.

saber, con el Verbo Divino, nó armado con mis propios méritos, sino con los vuestros: *O Domina Dei Genitrix, Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis, non meis, sed tuis armatus meritis, cum isto Viro, seu Verbo Dei, luctari cupio* (Rup. prolog. in Cantic.) Oh, cuán poderoso y fuerte se es para con Jesucristo cuando se está armado en los méritos y la intercesion de una digna Madre de Dios, que, como dice San Agustin, ha vencido amorosamente al Todopoderoso!

2º Como por esta práctica se entregan al Señor por medio de su Santa Madre todas las buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y hace que su Hijo las acepte.

1. Las purifica de toda inmundicia de amor propio y de apego imperceptible á la criatura que se desliza insensiblemente en las mejores acciones. Desde el momento que aquellas obras se encuentran entre sus manos purísimas y fecundas, estas manos que jamás han estado manchadas ni ociosas, y que purifican cuanto tocan despojan el don que se le hace de todo lo que puede tener de corrompido é imperfecto.

2. Las embellece adornándolas con sus méritos y virtudes. Es como si un labrador ganoso de alcanzar la amistad y benevolencia de un Rey se fuese á la Reina y le presentase una manzana, en

la que consistia toda su renta, á fin de que ella la presentase al Rey, y aceptando la Reina el pequeño regalo del labrador, pusiese la tal manzana en un grande y hermoso plato de oro y la presentase así al Rey de parte del labrador; de modo que ya entonces la manzana, que por sí era indigna de ser presentada al Rey, se habria convertido en un regalo digno de Su Majestad en consideracion á la vasija de oro en que estaba puesta, y por la persona que la presentaba.

3 Ella presenta estas buenas obras á Jesucristo, porque no guarda para sí nada de lo que se le ofrece: todo lo lleva á Jesucristo. Si se le dá algo, se le dá necesariamente á Jesucristo, si se la alaba, si se la glorifica, inmediatamente Ella alaba y glorifica á Jesús. Ahora como en aquella ocasion en que Santa Isabel la alabó, canta cuando se la alaba y bendice *Magnificat anima mea Dominum* (1)

4. Hace que Jesús acepte estas buenas obras por pequeño y pobre que sea el presente para este Santo de los Santos y Rey de Reyes.

Quando se presenta alguna cosa á Jesús por sí mismo y apoyado sobre la propia industria y dis-

(1) S. Lucas I. - 46.

posicion, Jesús examina el presente y muchas veces lo rechaza á causa de la mancha de amor propio de que adolece ; como en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de su propia voluntad. Pero cuando se le presenta algo por las manos puras y virginales de su amadísima Madre, lo toma por su flaco si me es permitido usar esta frase ; no considerando tanto lo que se le dá quanto que se lo presenta su buena Madre ; no mirando tanto la procedencia del don quanto que se lo presenta su Madre. Así, María, que jamás ha sido rechazada, antes bien siempre bien recibida de su Hijo, hace que Su Majestad reciba con agrado todo lo que, pequeño ó grande, le presenta Ella: basta que María se lo presente para que Jesús lo reciba y le agrade. Hé aquí el gran consejo que daba San Bernardo á cuantos conducia á la perfeccion: «cuando querais ofrecer alguna cosa á Dios cuidad de ofrecérselo por las gratísimas y dignísimas manos de María siempre que no querais ser rechazados:» *modicum quid offerre desideras, manibus Maria offerendum tradere cura, si nou vui sustinere repulsam.*

¿No es esto lo que la misma naturaleza inspira á los pequeños para con los grandes como lo hemos visto? ¿Por qué la gracia no ha de conducirnos á hacer lo mismo para con Dios que está elevado

infinitamente sobre nosotros y ante Quien somos menos que átomos, teniendo, además, una abogada tan poderosa que jamás ha sido rehusada, tan industriosa que sabe todos los secretos de ganar el corazón de Dios, tan buena y caritativa, que á nadie rechaza, por pequeño y por malo que sea?

Más abajo presentaré la figura sensible de lo que acabo de decir en la historia de Rebeca.

Cuarto motivo.—Esta devoción fielmente practicada es un excelente medio para que sea empleado á la mayor gloria de Dios el valor de nuestras buenas obras. Casi nadie obra con referencia á este noble fin por más que á ello esté obligado, sea por ignorar donde está esa mayor gloria, sea por no quererlo. Pero como quiera que la Santísima Virgen, á quien se ha cedido el valor y el mérito de las buenas obras que se pueden hacer, conoce perfectamente donde está la mayor gloria de Dios y nada hace que no sea para procurarla, un perfecto servidor de esta buena Señora, que está enteramente consagrado á Ella, puede afirmar seguramente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se emplea á la mayor gloria de Dios á menos que no retire expresamente su ofrenda. ¿Es posible hallar nada más consolador para una alma que ame al Señor con un amor puro y desinteresado, y que se propone más la

9*

gloria y los intereses de Dios que los suyos propios?

Quinto motivo.—Esta devocion es un camino fácil, perfecto y seguro para llegar á la union con Dios, que es la perfeccion cristiana.

1º Es un camino fácil (aisé), es un camino que Jesús ha trillado viniéndose á nosotros, y en que no se encuentra ningun tropiezo para llegar á El.—Es verdad que es posible llegar á la union con Dios por otros caminos: pero será pasando por muchas más cruces, y extraños desfallecimientos, y al través de muchas más dificultades que nos serian penosísimas de vencer. Será menester pasar por noches oscuras, por combates, por agonías terribles, por encima de montañas escarpadas, por encima de muy punzantes espinas y por medio de horrosos desiertos. Pero por el camino de María se marcha más dulce y tranquilamente. En verdad, tambien se encuentran rudos combates que librar y dificultades grandes que vencer; pero esta buena Madre y Señora se coloca tan cerca y está tan presente de todos los fieles servidores para alumbrarles en sus tinieblas, y en sus dudas, para fortalecerlos, en sus temores, para sostenerlos, en sus batallas y sus dificultades, que verdaderamente este camino virginal para hallar á Jesucristo es un camino de rosas y de miel comparado con los de-

más caminos, Ha habido algunos santos, bien que en corto numero, S. Efreñ, S. Juan Damasceno, S. Bernardo, S. Bernardino, S. Buenaventura, S. Francisco de Sales, etc. que han ido á Jesús por este camino dulce por que el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha mostrado por una gracia singular; pero los demás Santos, que son en mayor número, no han entrado, sin embargo ó han entrado muy poco por más que hayan sido devotos de la Santa Vírgen, en este camino. Y por esto han pasado por pruebas más rudas y más peligrosas.

De qué viene, pues, me preguntarán algunos devotos de María, que los servidores fieles de esta buena Madre tienen tantas ocasiones de sufrimientos, y que efectivamente sufren más que los que no lo son tanto? Se les contradice, se les persigue, se les calumnia, nada se les sufre, ó bien marchan en tinieblas interiores, y por desiertos en que no cae la menor gota de rocío del cielo ¿por qué sucede que los tales devotos sean los más menospreciados, siendo así que esa devoción á la Santísima Vírgen hace tan fácil el camino? Respondo á estos que siendo los más fieles servidores de la Santa Vírgen sus mayores favoritos es verdad que reciben de ella las gracias y favores del cielo más grandes, que son las cruces; pero sostengo que

tambien son los servidores de María los que soportan estas cruces con más facilidad, mérito y gloria, y que lo que detendria mil veces á otro ó le haria caer, no detiene una sola vez, antes bien les hace avanzar, porque esta buena Madre toda llena de gracias y de la union del Espíritu Santo almibara todas estas cruces que Ella les prepara, con el azúcar de su dulzura maternal y en la union del puro amor, de modo que los apuran gozosamente como si fueran nueces confitadas por más amargas que por sí sean. Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo, y por consiguiente sufrir persecucion y llevar todos los dias su cruz, jamás llevará grandes cruces, ó no las soportará gozosamente ni hasta el fin, sin una tierna devocion á la Santa Vírgen, que es el almíbar de las cruces: del mismo modo, ni más ni ménos, que una persona jamás podrá comer nueces verdes que no estén cubiertas de azúcar sin gran violencia, que no será duradera.

2º Esta devocion á la Santísima Vírgen es un camino corto para hallar á Jesucristo sea porque en él no hay extravíos, sea porque, como acabo de decir, por él se camina con más gozo y facilidad, y por tanto con más prontitud. Se avanza más en poco tiempo de sumision y de dependencia de Ma-

ría, que en años enteros de propia voluntad y de apoyo sobre sí mismo; porque un *hombre obediente* y sometido á la divina María *cantará victorias señaladas* sobre todos sus enemigos. Querrán, es verdad estos impedirle en su marcha, ó hacerle retroceder ó caer; pero con el apoyo, la ayuda y la conduccion de María sin caer, avanzará á paso de gigante y en poco tiempo hácia Jesucristo sin retroceder y aun sin tardanza por el mismo camino que ha seguido Nuestro Señor para reunirse á nosotros.

¿Por qué creéis que Jesucristo vivió tan poco sobre la tierra y que en tan pocos años que pasó en este mundo, trascurrió casi toda su vida en la sumisión y en la obediencia á su Madre? Ah! es que habiendo llegado prontamente á la perfeccion de su fin, ha vivido largo tiempo y más que aquel cuyas pérdidas vino á reparar, por más que Adam viviera más de 900 años. Jesucristo vivió largo tiempo porque siempre estuvo sometido y unido á su Santa Madre por obedecer á Dios su Padre; porque el que honra á su madre se parece á un hombre que atesora, dice el Espíritu Santo, es decir, que el que honra á su madre hasta someterse á ella, á obedecerle en todo, prontamente se hará rico: 1º porque acumula tesoros todos los dias por el secreto de esta piedra filosofal: *qui ho-*

norat matrem, quasi qui thesaurizat (1); 2º porque en el seno de María que *ha cercado y engendrado un hombre perfecto, y que ha tenido la capacidad de contener á Aquel que todo el universo no es capaz de comprender ni contener*, en el seno de María, repito, es en donde los jóvenes se hacen ancianos consumidos en luz en santidad, en experiencia y en sabiduría, y en pocos años llegan hasta la plenitud de edad de Jesucristo; 3º esta devocion á la Santa Vírgen es un camino *perfecto* para ir y unirse á Jesucristo toda vez que la divina María es la más perfecta y la más Santa de las puras criaturas, y que Jesucristo, que vino perfectamente á nosotros, no tomó otro camino para su grande y admirable viaje El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible El que Es, ha querido venir á nosotros, pequeños gusanos de la tierra que nada somos. ¿Cómo se ha obrado esto? El Altísimo ha descendido perfecta y divinamente por María hasta nosotros sin perder nada de su divinidad y de su santidad y por María es por quien los más pequeños deben subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno. El Incomprensible se ha dejado comprender y contener perfectamente por María sin perder nada de su inmensidad y por esta humilde Vírgen

(1) Ecoli III.—5.

es por quien nosotros debemos dejarnos contener y conducir perfectamente sin ninguna reserva. El Inaccesible se ha acercado á nosotros, se ha unido estrechamente, perfectamente y aun personalmente á nuestra humanidad por María sin perder nada de su Majestad; tambien por María es por quien podemos acercarnos á Dios y unirnos á Su Majestad perfecta y estrechamente, sin temor de ser rechazados. En fin, Aquel que Es, ha querido venir á lo que no es, y hacer que lo que no es llegue á ser Dios en Aquel que Es, y lo ha hecho perfectamente entregándose y sometiéndose enteramente á la humilde Vírgen María sin cesar de ser en el tiempo Aquel que es por toda eternidad; así mismo pues por María es por quien, aunque nada seamos, podemos hacernos semejantes á Dios, por la gracia y la gloria entregándonos á Ella tan perfecta y enteramente que no seamos nada en nosotros mismos, y seamos todo en Ella, sin temor de extraviarnos.

Hágaseme un camino nuevo para ir á Jesucristo, y que este camino esté enlazado con todos los bienaventurados, adornado con todas sus heroicas virtudes, esclarecido y embellecido con todas las luces y bellezas de los Angeles y que todos los Angeles y Santos estén en él para conducir, defender y sostener á los que quieran marchar por

él, en verdad, en verdad, afirmo resueltamente, y digo la verdad, que con preferencia á este camino que tan perfecto sería, tomaria la via immaculada de María: *Posui immaculatam viam mean* (1) via ó camino sin ningun lodo ni inmundicia, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas, y si mi amable Jesús, en su gloria, viene por segunda vez sobre la tierra [como es cierto] para reinar en ella, no tomará otro camino para su viaje que la divina María, por la que vino tan segura y perfectamente en la primera vez. La diferencia que habrá entre la primera y segunda venida es que aquella fué secreta, escondida, y que esta será gloriosa y resplandeciente; pero ambas á dos perfectas, porque ambas serán por María. Oh! hé aquí un misterio que no se comprende: *Hic taceat omnis lingua.*

4º Esta devocion á la Santa Vírgen es un camino *seguro* para ir á Jesucristo y adquirir la perfeccion uniéndonos á El.

1º porque esta práctica que enseño, no es nueva: es tan antigua que no se pueden marcar sus principios como dice M. Boudon [muerto há poco en olor de Santidad] en un libro que escribió acerca de esta devocion; es cierto sin embargo que

(1) Salmo xvii.—33.

hace más de 700 años se encuentran trozos de ella en la Iglesia. San Odilon, abad de Cluny, que vivía por los años de 1040, ha sido uno de los que la practicaron públicamente en Francia, como se consigna en su vida.

El Cardenal Pedro Damien refiere que el año 1036 el bienaventurado Marin, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen en presencia de su Director, de una manera muy edificante; poniéndose la cuerda al cuello, tomando la disciplina y poniendo sobre el altar una suma de dinero como señal de su rendimiento y de la consagración á esta augusta Soberana. Y continuó tan fielmente toda su vida la práctica de esta devoción, que mereció á su muerte ser visitado y consolado por su buena Señora, y recibir de sus labios la promesa del Paraiso en recompensa de sus servicios. Cesario Bolando hace mención de un ilustre caballero Vautier de Birbac, que hácia el año 1500 hizo esta consagración de sí mismo á la Santa Virgen. Esta devoción ha sido practicada por muchos particulares hasta el siglo XVII en que se hizo pública.

El B. Simon de Roias, del Orden de la Trinidad llamado de la Redención de los cautivos, Predicador del Rey Felipe III, puso en boga esta práctica de piedad por toda España y Alemania y á ins-

fancias de Felipe III obtuvo de Gregorio XV grandes indulgencias para los que la abrazasen.

El R. Padre de los Rios, del Orden de San Agustin, se dedicó con su íntimo amigo el B. de Roias á estender esta devocion con sus escritos y con su palabra en los mismos paises: compuso un grueso volúmen titulado: *Hierarchia Mariana*, en que trata con tanta piedad como erudicion de la antigüedad, excelencia y solidez de esta consagracion á María. Los RR. Padres Teatinos, en el último siglo, la establecieron en la Sicilia y en la Saboya; el R. P. Estanislao Tancio, de la Compañía de Jesús la hizo admirablemente conocer en la Polonia. El Padre los Rios en su arriba citado libro refiere los nombres de los Príncipes, Princesas, Duques y Cardenales de diferentes Reinos, que abrazaron esta práctica.

El Rdo. Padre Cornelio á Lapide, tan recomendable por su virtud como por su profunda ciencia, habiéndole dado muchos teólogos encargo de examinar esta devocion, lo evacuó despues de haberla examinado maduramente, haciendo de ella grandes alabanzas dignas de su piedad, y muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo. Los RR. Padres Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia, un pequeño tratado de la Santa

esclavitud al Duque Fernando de Baviera, que por entonces era Arzobispo de Colonia, que le dió su aprobacion y permitió reimprimir, exhortando á todos los Párrocos y religiosos de su diócesis á que propagasen cuanto les fuera posible esta piadosa práctica. El Cardenal de Beralles, cuya memoria es bendita en toda la Francia, fué uno de los más celosos en extenderla en Francia, á pesar de todas las calumnias y persecuciones de los críticos y de los libertinos, quienes le acusaron de novedad y de supersticion, y escribieron contra él un libelo difamatorio, y sirviéronse (ó más bien el demonio se sirvió de ellos) de mil astucias para impedir que esparciese esa devocion en Francia: pero este grande y santo hombre no respondió á sus calumnias más que con su paciencia y sus obligaciones, en ese libelo contenidas, con un pequeño escrito en que las refutó victoriosamente mostrando que esta práctica está fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que para con El tenemos, y sobre los votos que hicimos en el Santo Bautismo; por cuya razon, especialmente, cerró la boca á sus adversarios, haciéndoles ver que esta Consagracion á la Santa Vírgen, y á Jesucristo por su medio, no es más que una perfecta renovacion de los votos y promesas del bautismo. Muchas más cosas todas muy hermosas que

en sus obras se pueden leer, dijo sobre esta devocion.

Léense en el libro de M. Boudon los nombres de los diferentes Pápas que han aprobado esta práctica de piedad, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones que contra ella se han suscitado y de las que ha triunfado, y los millares de personas que la han abrazado, sin que jamás la haya condenado ningun Papa; y nó se la podria condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo. Consta pues en conclusion que esta devocion no es nueva, y que si bien no es comun, consiste esto en que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por todo el mundo.

2^a Esta devocion es un medio *seguro* para ir á Nuestro Señor porque es propio de la Santísima Virgen el conducirnos seguramente á Jesucristo, como lo es de Jesucristo llevarnos seguramente al Padre Eterno. Y no crean los hombres espirituales equivocadamente que María les puede impedir el llegar á la union divina. Porque ¿seria posible que la que ha hallado gracia delante de Dios para todo el mundo en general, y para cada uno en particular, sea estorbo á una alma para alcanzar la gran gracia de la union con Jesucristo? ¿Seria posible que la que ha sido toda llena y superabundante de gracias, tan unida y transformada en

Dios, que Le plugo encarnarse en Ella impidiese que una alma se uniese perfectamente á Dios? Bien es verdad que la contemplacion de otras criaturas, aunque santas, podria quizás en ciertos tiempos retardar la union divina; pero nó Maria, como he dicho y diré siempre sin cansarme. Una de las razones por la que tan pocas almas llegan á la plenitud de la edad de Jesucristo es porque María, que es, como lo ha sido siempre, la Madre del Hijo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está bastante formada en los corazones. Quien quiera alcanzar fruto bien maduro y bien formado debe poseer el árbol que lo produce: quien quiera tener el fruto de vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien quiera tener en sí la operacion del Espíritu Santo debe tener á su Esposa fiel é inseparable, la divina Maria, que le hace fértil y fecundo, como hemos dicho en otra parte.

Estaos, pues, persuadidos de que cuanto más mireis á María en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos si nó con una mirada distinta y pronta al ménos con una ojeada general é imperceptible, más perfectamente hallareis á Jesucristo, que está siempre con María, grande, poderoso, activo é incomprendible. Así, bien lejos de que la divina María, toda absorta en

♦ Dios, venga á ser un obstáculo á los perfectos para llegar á la union con Dios, no ha habido hasta ahora ni habrá jamás criatura que nos ayude más eficazmente á esta gran obra, ya sea por las gracias que nos comunique á este efecto, por cuanto, como dice un Santo, nadie se lleva del pensamiento de Dios sino por ella : *Nemo cogitatione Dei repletur nisi per te*; sea por el cuidado que Ella tendrá siempre de asegurarnos de las ilusiones y engaños del maligno espíritu.

Allá donde está María deja de estar el espíritu maligno, y una de las infalibles señales de que se es conducido por el buen espíritu, es cuando uno es muy devoto de esta buena Madre, se piensa y se habla de Ella frecuentemente. Es pensamiento de un Santo que añade que así como la respiracion es una señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el pensar frecuentemente, el invocar amorosamente á María es una señal cierta de que el alma no esta separada de Dios por el pecado.

Como es María sola quien ha matado todas las heregias, como dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la dirige: *Sola cunctas hæreses interemisti in universo mundo*; por más que los críticos murmuren, jamás un devoto fiel de María caerá en heregía ó en una ilusion formal; podrá errar materialmente, tomar la mentira por la verdad y el mal

espíritu por bueno, aunque más difícilmente que otro cualquiera, pero conocerá tarde ó temprano su falta y su error material, y cuando lo conozca, no insistirá de ningun modo en creer y sostener lo que habia creído verdadero.

Si pues sin temor de la ilusion que es ordinaria á las gentes de oracion, cualquiera puede avanzar en la via de la perfeccion, y hallar segura y perfectamente á Jesucristo, debe abrazar con gran corazon *corde magno et animo volenti*, esta devocion á la Santa Virgen, que quizás no habia conocido antes. Entre en este excelente camino que le era desconocido, y que yo le muestro, *Excellentiorem viam vobis demonstro* (1)—Este es un camino abierto por Jesucristo, la sabiduría encarnada, nuestro único Jefe; el discípulo al pasar por él no puede engañarse.

Es un camino *fácil*, por virtud de la plenitud de la gracia y de la uncion del Espíritu Santo que le lleva; jamás le cansa, ni retrocede en su marcha por él. Es un camino *corto* que en poco tiempo nos conduce á Jesucristo. Es un camino *perfecto* en que no hay lodo, polvo, ni la menor inmundicia de pecado. Es, finalmente, un camino *seguro*, que nos conduce á Jesucristo y á la vida eterna de una

(1) Corint. XII. 31.

manera recta y corta, sin desviarse á derecha ni á izquierda. Entremos, pues, en este camino y marchemos por él noche y dia hasta la plenitud de la ciudad de Jesucristo.

Sexto motivo.—Esta devocion dá á las personas que la practican fielmente, una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios. Porque como por ella se hace uno esclavo de Jesucristo y en este concepto se consagra todo á El, este buen Señor en compensacion de la amorosa cautividad en que se constituye: 1.^o le quita del alma todo escrúpulo y todo temor servil, que puedan angustiarse, cautivarle y confundirle; y 2.^o le escuda el corazón con una firme confianza en Dios haciéndole mirar como su Padre: 3.^o le inspira un amor tierno y filial.

Sin detenerme á probar esta verdad con razones me contento con referir un dato histórico que he leído en la vida de la madre Agnes de Jesús, religiosa del Orden de Santo Domingo, del convento de Langeac, en Auvernia, y que murió en olor de santidad en el mismo año 1634.—Cuando aun no contaba más que unos 7 años, como sufriera grandes penas de espíritu, oyó una voz que la dijo que si queria verse libre de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciese cuanto antes esclava de Jesús y de su Santa Madre. De

vuelta á su casa, se apresuró á entregarse enteramente á Jesús por María en ese concepto por más que ignoraba antes lo que fuese esta devocion, y habiendo encontrado una cadena de hierro se la puso sobre los riñones y la llevó hasta la muerte. Despues de haber hecho esto, todas sus penas y escrúpulos cesaron, y se sintió en grande paz y dilatacion de corazon; lo cual la empeñó á enseñar esta devocion á muchas personas piadosas, que en ella hicieron grandes progresos, entre otros á M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y á muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo Seminario. Un dia la Santísima Virgen se le apareció y le puso en el cuello una cadena de oro en testimonio del gozo que la habia dado con hacerse esclava de su Hijo y suya, y Santa Cecilia que acompañaba á la Santa Virgen, la dijo: Dichosos los esclavos fieles de la Reina del cielo, porque ellos gozarán de la verdadera libertad: *Tibi servire libertas.*

Sétimo motivo.—Lo que puede empeñarnos más todavía á abrazar esta devocion, son los grandes bienes que de ella ha de reportar nuestro prójimo. Porque por esta práctica se ejerce la caridad para con él de una manera eminente, toda vez que se le dá por manos de María todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio é impetra-

torio de todas sus buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno ni el más pequeño sufrimiento; en virtud de ella se consiente que todo lo que se ha adquirido y se adquiriera hasta la muerte en punto de satisfacciones, se emplee, según la voluntad de la Santa Vírgen, en la conversión de los pecadores ó en el libramiento de las almas del Purgatorio. ¿No es esto amar al prójimo perfectamente? ¿No es esto ser el verdadero discípulo de Jesucristo, que se distingue por la caridad? ¿No es este el medio de convertir á los pecadores sin temor de incurrir en la vanidad, y de librar las almas del Purgatorio sin hacer casi otra cosa que lo que cada cual está obligado á hacer en su estado?

Para comprender la excelencia de este motivo sería menester conocer cuán grande bien es convertir á un pecador ó librar una alma del Purgatorio; que es bien infinito, mayor que el criar el cielo y la tierra por cuanto se dá á una alma la posesion de Dios. Aun cuando no se sacase mediante esta práctica más que una alma del Purgatorio en toda la vida, ó no se convirtiese más que á un sólo pecador, ¿no sería esto sólo bastante para empeñar á abrazarla á todo hombre verdaderamente caritativo?—Pero es menester notar que nuestras buenas obras reciben al pasar por las manos de María un

anmento de pureza, y por lo mismo de mérito y de valor satisfactorio é impetratorio, y esta es la razon porque llegan á ser más capaces de aliviar las almas del Purgatorio y de convertir á los pecadores, que cuando no pasan por las manos virginales y liberales de María. Lo poco que se dá por medio de la Santa Vírgen, sin propia voluntad, y por una caridad desinteresada, llega á ser verdaderamente poderosísimo para doblegar la cólera de Dios y atraer su misericordia, de tal modo que una persona que sea muy fiel á esta práctica se encontrará quizá á la hora de su muerte con que habrá por ese medio sacado muchísimas almas del Purgatorio y convertido muchísimos pecadores aunque no haya practicado más que acciones ordinarias. ¡Qué gozo tendrá en ese caso en su juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

Octavo motivo. En fin, lo que nos induce más poderosamente en cierto modo á esta devocion á la Santa Vírgen es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser siempre fiel. Porque ¿en qué consiste que la conversion de la mayor parte de los pecadores no suele ser durable? ¿de qué dimana que caiga tan fácilmente en el pecado? ¿Cuál es el motivo de que la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud, y de adquirir nuevas gracias pierdan muchas veces

las pocas virtudes y gracias que tenían? Esta desgracia procede, como he dicho antes, de que estando tan corrompido el hombre, y siendo por lo mismo tan débil y tan inconstante, se fia sin embargo á sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y méritos. Y como por esta devocion se confia á la Santa Virgen, que es fiel, todo lo que se posee, y se la hace depositaria universal de todos sus bienes de naturaleza y de gracia, se confia á su fidelidad, se apoya sobre su poder, y se funda sobre su misericordia y su caridad, á fin de que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos á pesar del demonio, del mundo y de la carne, que hacen esfuerzos para arrebatárnoslos. Se la dice, como un buen hijo dice á su madre, y un servidor fiel á su dueño: *Depositum custodi*: mi buena Madre y Señora reconozco que por vuestra intercesion he recibido hasta ahora más gracias que las que merecia, y mi fuerza y experiencia me enseña que llevo este tssoro en un vaso muy frágil, y que soy demasiado débil y miserable para conservarlo en mí mismo; recibid, pues, por gracia en depósito todo lo que poseo y conservádmelo por vuestra fidelidad y vuestro poder, Si vos me lo guardais, nada de él perderé: si vos me sosteneis no caeré; si vos me protegeis, estaré á cubierto de

mis enemigos. Es lo que San Bernardo dice formalmente para inspirarnos esta práctica: cuando María os sostiene, no caéis, cuando ella os protege, no temáis: cuando ella os conduce, no os fatigéis: cuando ella os es favorable, llegáis hasta el puerto de salvación: *Ipsá temente, non corruis; ipsá protegente, non metuis; ipsá duce, non fatigaris; ipsá propitiá; pervenis.* (S. Bernar, Serm 2 super Missus est.)—S. Buenaventura viene á decir lo mismo en términos más formales.—«La Santa vírgen, dice, no está retenida solamente en la plenitud de los santos sino que ella es la que retiene y guarda á los santos en su plenitud á fin de evitar la disminucion de esta; ella impide que las virtudes de ellos no se amenguen, que sus méritos no perezcan que sus gracias no se pierdan, que los demonios no les hagan daño: en fin, impide que nuestro señor les castigue cuando pecan: *Virgo non solum in plenitudine Sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine Sanctos detinet, ne plenitudo minuatur; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita ne pereant; detinet gratias ne effluent; detinet dæmones ne noceant; detinet Filium ne peccatores percussat.* (San Buenar. in Apocal. B. V.)

María es la vírgen fiel, que por su fidelidad á Dios repara las pérdidas que la infiel Eva causó por su infidelidad, y que alcanza la fidelidad á Dios y

la perseverancia á los que á ella se unen. Por esto un Santo la compara á una áncora firme, que los retiene y evita que naufraguen en el mar agitado de este mundo en que tantos perecen por no unirse á María. «Unimos, dice, las almas á vuestra esperanza como á una áncora firme: *Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamus*. Los santos que se han salvado han sido los más unidos á Ella, y han unido á los demás para perseverar en la virtud. Dichosos, pués, mil veces dichosos los cristianos que ahora se unen fiel y enteramente á ella, como á un ancla firme y segura. ¡Los embates de los temporales de este mundo no podrán sumergirlos ni que pierdan sus tesoros celestiales. Dichosos los que entran en ella como en el arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados, que anegaron todo el mundo, no les dañaran, porque: *qui operantur in me non peccabunt*. Los que se unen á mi para trabajar en su salvacion, no pecaran, dice con la sabiduría. (1) Dichosos los hijos infieles de la desveturada Eva que se unen á María, á la Virgen que permanece siempre fiel y no se desmiente jamás: *Fidelis permanet, ipsam negare non potest*, y que ama siempre á los que la aman: *Ego di-*

1. Ed. xxiv -30

ligentes me diligo: [1] no sólo con un amor afectivo, sino con el efectivo y eficaz, impidiendo con una gran abundancia de gracias que retrocedan en la virtud, que caigan en el camino perdiendo la gracia de su hijo.

Esta buena madre recibe siempre, por pura caridad, todo lo que se le entrega en depósito, una vez que ella lo recibe en calidad de depositaria, queda obligada por justicia por virtud del contrato de depósito, á guardarnoslo, ni más ni ménos que una persona en cuyas manos hubiese depositado mil escudos, estaría obligada á guardarmelos, de modo que si por su negligencia mis mil escudos llegasen á perderse me sería en justicia responsable de ellos, Pero no; la fiel María no dejará por su negligencia perderse lo que se le haya confiado: el cielo y la tierra pasarán ántes que ella fuese negligente ó infiel para con los que se le confian. Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, grande vuestra inconstancia, vuestro fondo está corrompido, lo confieso; habeis sido sacados de la masa corrompida de los hijos de Adán y de Eva, no os desanimeis por esto, sino consolaos, regocijaos por poseer el secreto que os enseñó, secreto desconocido de casi todos los cristianos aún los más devotos

1 Pror. VIII-17.

No dejéis vuestro oro y vuestra plata en vuestros cofres, que han sido forzados por el espíritu maligno que os ha robado, y que son demasiado pequeños, débiles y viejos para contener un tesoro tan grande y tan precioso. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos corrompidos é inficionados por el pecado, aunque en él no haya pecado, permanece su olor, y con él se corrompería el agua. No pongáis vuestros esquisitos vinos en viejos toneles que han estado llenos de malos vinos porque se corromperían y correrían peligro de derramarse.

Aun cuando vosotras, almas predestinadas, me entendeis, es preciso hablar más francamente. No confíes el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales, ni los vinos de vuestros méritos y virtudes á un saco roto á un cofre viejo y desvencijado, á un vaso maledo y corrompido como sois: por que así seríais robados por los ladrones, es decir, por los demonios que buscan, que acechan noche y día el tiempo oportuno para ello, así deteriorareis por vuestro mal olor de amor propio de confianza en vos mismo, y de propia voluntad todo lo que Dios os dé de más puro. Colocad, derramad en el seno y en el corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes, por que es un vaso es-

piritual, un vaso de honor y un vaso insigne de devoción. *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis.* Después que Dios mismo en persona se encerró con todas sus perfecciones en ese vaso, se ha hecho espiritual y es la mansión espiritual de las almas; ha venido á ser honorable, y el trono de honor de los más grandes príncipes de la eternidad; ha venido a ser insigne en devoción, y el lugar más ilustre en dulzuras, en gracias y en virtudes; se ha hecho en fin rico como una cosa de oro, fuerte como la torre de David y pura como una torre de marfil.

Oh! cuán dichoso es el que todo lo ha dado á María y el que en todo y para todo se confía á María! quien tal hace, esta todo en María, y María está toda en él, pudiendo decir resueltamente con David *Hæc facta est mihi* (1) María ha sido hecha para mi, ó con el discípulo muy amado: *Accepi eam in mea.* (2) La he tomado por todos mis bienes «ó con Jesucristo: *Omnia mea tua sunt, et omnia tua mea sunt* (3) todo lo que tengo es vuestro y todo lo vuestro es mio.»

Si algun crítico que lea esto, se imagina que ha-

(1) Salm. CXVIII.—55.

[2] S. Juan. XI.—27

[3] S. Juan. XVII.—10

blo con exageracion, y con devocion excesiva ¡ay! es que no me entiende ya por que sea un hombre carnal, que no gusta las cosas del espiritu, sea por que es del mundo que no puede recibir al Espíritu Santo, sea por ser un orgulloso que condena y desprecia todo lo que no entiende. Las almas que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios y de María me comprenden y me gustan, y para esta es para quienes tambien yo escribo esto. Sin embargo, para los unos y para los otros digo tomando el hilo de lo interrumpido, que siendo divina María, la más fiel y la más liberal de todas las puras criaturas jamás se deja vencer en punto de amor y de liberalidad, y por un huevo, que se le dé, dice un Santo, Ella dará un buey, es decir, por poco que se le dé, Ella dá mucho de aquello que ha recibido de Dios, y por consiguiente si una alma se dá á Ella sin reserva, María se la dá lo mismo tambien; si una alma pone su confianza en María, sin presuncion, trabajando por su parte en adquirir virtudes, en domar sus pasiones, María se dá á esta alma sin reserva.

Digan pues los fieles servidores de María resueltamente con San Juan Damasceno: «Teniendo confianza en Vos, ó madre de Dios, seré salvo; siendo protegido por Vos nada temeré, con vues-

tro socorro combatiré y pondré en huida á mis enemigos ; porque vuestra devocion es una arma de salvacion que Dios dá á aquellos que quiere salvar : “ *Spem tuam habens, ó Deipara, servabor; defensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem et auxilium tuum; nam tibi devotum esse est arma quædam salutis quæ Deus his dat quos vult salvos fieri* (S. Juan Damas)

De todas las verdades que acabo de conseguir respecto de la Santísima Virgen y de sus hijos y servidores, el Espíritu Santo nos ofrece en el libro «El Génesis» una figura admirable en la historia de Jacob, que recibió la bendicion de su Padre Isaac por la diligencia é industria de Rebeca su madre. Vedla tal como el Espíritu Santo la refiere ; por mi parte añadiré luego algunas explicaciones.

Habiendo vendido Esau á Jacob su derecho de primogenitura Rebeca, madre de ámbos hermanos, á quienes Jacob amaba tiernamente, le aseguró esta prerrogativa muchos años despues en virtud de un acto de santa destreza y llena de misterio. Sintién-dose ya muy viejo Isaac y deseado vendecir á sus hijos antes de morir llamó á su hijo Esau á quien amaba, le encaró que fuese á cazar algo que comer para bendecirle en seguida. Rebeca puso inmediatamente en conocimiento de Jacob lo que

pasaba, y le ordenó que fuese en busca de dos cabritos del rebaño. Cuando los hubo entregado á su madre, esta preparó para Isaac lo que sabía que le gustaba, vistió á Jacob con las ropas de Esau, que ella guardaba, y cubrió sus manos y su cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que estaba ciego, pudiese al oír las palabras de Jacob, creer siquiera por el pelo de sus malos que era Esau su hermano. Isaac sorprendido con el timbre de aquella voz que le hacía creer que era la de Jacob, le hizo aproximarse, y al tocar el pelo de las pieles con que se habia cubierto las manos, dijo que verdaderamente la voz era la de Jacob, pero que las manos eran las de Esau. Despues que comió, y sintió al besar á Jacob el olor de sus perfumados vestidos, le bendijo y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; le hizo señor de sus hermanos y dió fin á su bendicion con estas palabras «que aquel que os maldijere, sea maldito, y el que os bendiga sea colmado de bendiciones.» No bien acabó de hablar Isaac cuando entra Esau trayendo para comer lo que habia cazado para que su padre le bendigese enseguida. El Santo Patriarca se sorprende con increíble asombro cuando comprendió lo que acababa de pasar; más lejos de retractar lo que habia hecho, al contrario lo confirmó, por que distinguia sensiblemente el de-

do de Dios en este proceder. Esau entonces lanza bramidos, como nota la sagrada Escritura, y denunciando de engañador á su hermano, preguntó á su padre si no tenía más que una bendición; en lo cual era como advierten los santos padres la imagen de los que hallaudo fácil aliar á Dios con el mundo quieren gozar á la vez los consuelos del cielo y los de la tierra. Isaac, enternecido con los gritos de Esau lo bendijo al fin pero con bendición de la tierra sujetándolo á su hermano, lo cual le hizo concebir, un odio tan envenenado contra Jacob que no esperaba más que la muerte de su padre para matarle, y Jacob no hubiera podido evitar su muerte, si su amada madre Rebeca no hubiese acudido á su seguridad con la solicitud y los buenos consejos que le dió, y que él aprovechó.

Antes de explicar esta historia, que tan hermosa es, menester es advertir que segun los santos padres y los interpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es la figura de Jesucristo y de los predestinados, y Esau la de los reprobos, y para juzgar esto basta examinar las acciones y la conducta del uno y del otro.

1.º Esau, el primogénito, era fuerte y robusto de cuerpo diestro y habil para manejar el arco, y lograr mucha caza 2.º no estaba casi nunca en casa, y poniendo su confianza solo en su fuerza y en

su destreza, no trabajaba sino fuera 3.º no se proponia mucho agradar á su madre Rebeca, y nada hacia por lograr ésto: 4.º era tan gloton y gustaba tanto los placeres del paladar, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas: 5.º estaba, como Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, y le persiguió á muerte.

Hé aquí la conducta que guardan siempre los reprobos; 1.º fian en su fuerza y en su industria en los negocios temporales: son fuertes, hábiles, y perspicaces para las cosas de la tierra, pero muy débiles é ignorantes para las del cielo; *In terrenis fortes, in coelestibus debiles.* Por éso.

2.º no paran nada ó páran poco en la casa, en su propio hogar, es decir en su interior, que es la casa interior y esencial que Dios ha dado á cada hombre para habitar en él, á su ejemplo, porque Dios vive siempre en sí. Los reprobos no aman el retiro, ni la espiritualidad ni la devocion interior, y califican de pequeños, de beatos y de salvajes á los que son interiores y retirados del mundo, y trabajan más interior que exteriormente.

3.º Los réprobos no se cuidan nada de la devocion á la Santa Virgen, la madre de los predestinados; es verdad que no la aborrecen formalmente: algunas veces la alaban; dicen que la aman; hasta practican algunas devociones en honra suya; pero

por lo demás, no pueden sufrir que se la ame tiernamente porque no sienten para con ella las ternezas de Jacob. Desaprueban las prácticas de devocion, á la que sus buenos hijos y servidores suelen ser tan fieles para ganar su afecto porque no creen que esta devocion sea necesaria para la salvacion. Pretenden que con no aborrecer formalmente á la Santa Vírgen, y no menospreciar abiertamente su devocion, es bastante y que con tanto han alcanzado sus buenas gracias, y que en fin son sus servidores por solo recitar y murmurar algunas oraciones en su honra, sin ternura para con Ella, ni enmienda en sí mismos.

4.º Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los placeres del Paraiso por un plato de lentejas es decir, por los placeres de la tierra. Bien, beben, comen y se divierten, juegan, bailan, sin tomar á pecho, como Esau, el hacerse dignos de la bendicion del Padre celestial. En pocas palabras, no piensan sino en la tierra, no aman más que la tierra, no hablan ni tratan más que de la tierra y de los placeres, vendiendo por un momento de goce, por un vano humo de honor, y por un pedazo de tierra dura, amarilla ó blanca, la gracia bautismal, su vestido de inocencia y la herencia celestial.

En fin, los réprobos aborrecen y persiguen sin

cesar á los predestinados, franca ú ocultamente: no pudiendo soportarlos, los desprecian, les critican, les contradicen, les injurian, les traen en lenguas, les eugañan, les empobrecen, les desechan, les reducen á polvo al paso que ellos agrandan su fortuna, que gozan, que viven comodamente, se enriquecen, se engrandecen y viven a sus anchas

En cuanto á Jacob, el menor de la familia 1.º era de una contextura débil, dulce y apacible, y generalmente permanecia en casa para grangearse el cariño de su madre Rebeca á la que amaba tiernamente; si salía alguna vez, no era por su propia voluntad, ni por confianza en su habilidad, sino por obedecer á su madre.

2.º amaba y houraba á su madre, y por esto se quedaba en casa; evitaba todo lo que podia desagradarla, y hacia cuanto creia que la agradaba; todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que le tenia.

3.º En todo estaba sometido á su querida madre; la obedecía en todo y por todo, prontamente, sin tardanza y amorosamente sin quejarse; á la menor señal de su voluntad, el pequeño Jacob corría y trabajaba: creía todo lo que ella le decía, por ejemplo, cuando le dijo que fuese á buscar dos cabritos y los tragese para disponerlos de comer á su padre Isaac, Jacob no le replicó que tenia bas-

tante con uno para preparar de comer por una sola vez para una sola persona, sino que sin razonar hizo lo que ella le ordenó.

4.º Tenia una gran confianza en su amada madre: como no confiaba en su propio saber, se atenía solamente á la solicitud y á la proteccion de su madre: reclamaba su socorro en todas sus necesidades y la consultaba en todas sus dudas, por ejemplo cuando le preguntó si en vez de la bendicion, no recibiría la maldicion de su padre, la creyó y confió en ella apenas le dijo que ella tomaba sobre si esta maldicion.

5.º En fin, imitaba segun su alcance, las virtudes que veía en su madre, y parece que una de las razones por la que permanecía sedentario en la casa, era la de imitar á su querida madre que era virtuosa, y se separaba de las malas compañías que corrompen las costumbres. Así es como se hizo digno de recibir la doble bendicion de su querido padre.

Ved tambien la conducta que usan siempre los predestinados:

1.º Permanecen siempre en casa con su madre, es decir, aman el retiro, son interiores, se aplican á la oracion, siguiendo el ejemplo y estando en la compañía de su madre, la Santa Virgen, cuya gloria toda está en el interior, y que durante toda su

vida amó tanto el retiro y la oracion. Verdad es que alguna vez salen presentandose en el mundo; pero es por obedecer á la voluntad de Dios y á la de su amada madre para cumplir los deberes de su estado. Por mas que exteriormente hagan algunas cosas grandes en apariencia, estiman aun mucho mas las que hacen en su interior, dentro de sí, en compañía de la Santísima Virgen; porque así trabajan en la grande obra de su perfeccion, en comparacion de la cual las demas obras no son mas que juegos de niños. Por esto, mientras que alguna vez sus hermanos y hermanas trabajan por fuera con mucho empeño, habilidad y éxito, en alabanza y por la aprobacion del mundo, ellos conocen por la luz del Espíritu Santo que hay mucha mas gloria, bien y gozo en permanecer escondido en el retiro con Jesucristo, su modelo, en una entera y perfecta sumision á su madre, que en hacer por si mismo maravillas de naturaleza y gracia en el mundo, como tantos Esaus y réprobos: *Gloria et divitiae in domo ejus* (1) la gloria para Dios, y las riquezas para el hombre se encuentran en la casa de María.

Oh cuan amables son vuestros tabernáculos Jesus, Señor! El gorrion ha hallado una casa para

(1) Salm. cxl 3.

alojarse y la tórtola un nido para poner sus pequenuelos. Oh! que dichoso es el que habita en la casa de María, en la que vos hicisteis, el primero, vuestra mansión! En esta morada de predestinados es donde él recibe su socorro de vos solo, y ha dispuesto sus subidas y progresos en todas las virtudes para subir en su corazón á la perfección en este valle de lágrimas. *Quam dilecta tabernacula tua &. (1)*

2.º Los predestinados aman tiernamente y honran verdaderamente á la Santísima Virgen como á su buena madre y Señora.—La aman no solo con los labios, sino en verdad; la adoran no solo exteriormente, sino en el fondo de su corazón; evitan como Jacob, todo lo que la puede desagradar y practican con fervor todo lo que creen que puede grangearles su benevolencia.—Le llevan y dan no dos cabritos como Jacob á Rebeca, sino su cuerpo y su alma con todo lo que á ellos corresponde, figurados por los dos cabritos de Jacob, á fin 1.º de que ella les reciba como una cosa que le pertenece y 2.º que ella les mate, y haga morir al pecado y á sí mismos desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio, y de este modo pueden agradar á Jesus, su Hijo, que quie-

(1) Salm. xxxiii—2.

re que sus discipulos y amigos esten muertos para sí mismos : 3.º á fin de que ella les disponga al gusto del Padre celestial y á su mayor Gloria, que Ella conoce mejor que ninguna criatura : 4.º á fin de que por sus cuidados y sus intercesiones, este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos bien despojados, y bien aparejados, sean una comida delicada, digna del paladar y de la bendicion del Padre celestial. ¿No es esto lo que harán las personas predestinadas que gusten la consagracion perfecta á Jesucristo por medio de María, que les enseñamos, y la practicarán fielmente para atestiguar á Jesus y María un amor efectivo y valeroso ?

Los réprobos dicen, es verdad, que ellos aman á Jesus, que aman y honran á Maria: pero no hasta darles su sustancia, no hasta sacrificarles su cuerpo con sus sentidos, su alma con sus pasiones, como los predestinados, que son sumisos y obedientes a la Santa Vírgen como á su buena madre, á imitacion de Jesucristo, que de treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar á Dios, su Padre, por medio de una perfecta y entera sumision á su Santa madre.

3.º Los predestinados obedecen á Maria siguiendo exactamente sus consejos, como el pequeño Jacob los de Rebeca, que le dice: *fili mi, acquiesce*

consiliis meis (1)—sigue mis consejos, ó como los sirvientes de las bodas de Caná, á quienes la Santa Vírgen dijo: *Quodcumque dixerit vobis, facite* (2) haced todo lo que mi Hijo os diga—Jacob por haber obedecido á su madre, recibió la bendicion como por milagro, aunque naturalmente no la debió recibir; los sirvientes de las bodas de Caná por haber seguido el consejo de la Santa Vírgen fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino á ruego de su Santa madre. Así mismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendicion del Padre celestial y sean honrados con los milagros de Dios, no recibirán estas gracias sino en consecuencia de su perfecta obediencia á María; los Esaus, al contrario, pierden su bendicion por falta de sumision á la Santa Vírgen.

4.º Los predestinados tienen una gran confianza en la bondad y el poder de la Santísima Vírgen, su buena madre; reclaman sin cesar su socorro, la miran como su estrella polar para arribar á buen puerto, le descubren sus penas y sus necesidades con mucha expansion de corazon, apelan á su misericordia y su dulzura para obtener el perdon de sus

(1) Gen. xxvii—8.

(2) S. Juan II—5.

pecados mediante su intercesion ó para gustar sus dulzuras maternas en sus peñas y en sus sequedades: se arrojan, se esconden y se absorben de una manera admirable en su seno maternal y virginal para estar allí embebidos en el puro amor para ser purificados de las menores manchas, y para hallar plenamente á Jesus que allí reside en su mas glorioso trono. Oh! que felicidad! No creais dice el abate Guerrica, que haya dicha en habitar en el seno de Abraham que en el seno de Maria puesto que el Señor colocó en él su trono: *Ne credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ quam in sinu Mariæ, cum in eo Dominus posuerit thronum suum.*

Los réprobos, al contrario, poniendo toda su confianza en sí mismo, comen con el hijo pródigo solo lo que comen los puercos, no se alimentan sino de la tierra como los sapos, no aman sino, como los mundanos, las cosas visibles y exteriores; no gustan las dulzuras del seno de Maria, no sienten cierto apoyo y confianza que los predestinados sienten para con la Santa Vírgen, su buena madre. Quieren miserablemente saciar sus ansias con cosas de fuera, como dice San Gregorio, porque no quieren gastar la dulzura que está preparada toda en el interior de sí mismos y en el interior de Jesus y de Maria.

5 P En fin, los predestinados siguen los caminos de la Santa Virgen, su buena madre, es decir, la visitan, y por esto son verdaderamente dichosos y devotos, y llevan la señal de su predestinacion como les dice esta buena madre: *Beati qui custodiunt vias meas* (1) es decir, bienaventurados los que practican mis virtudes, y que marchan por las huellas de mi vida con el auxilio de la divina gracia. Son dichosos en este mundo durante su vida por la abundancia de gracias y de dulzuras que de mi plenitud les comunico, y con mas abundancia que á los que no me imitan tan de cerca; son dichosos en su muerte, que es dulce tranquila, y á la que asisto ordinariamente para conducirles yo misma á los gozos de la eternidad; en fin ellos serán felices en la Eternidad porque ninguno de mis buenos servidores que hayan imitado mis virtudes en la vida, se ha perdido jamás. Los réprobos, al contrario son desgraciados durante su vida, en su muerte y en toda la Eternidad porque no imitan á la Santa Virgen en sus virtudes, contentandose con inscribirse alguna vez en sus congregaciones con recitar algunas oraciones en su honra ó con hacer alguna otra devocion exterior.

Oh Santa Virgen, mi buena madre, cuan felices

(1) Prov. VIII—32.

son, repito con los transportes de mi corazón, cuán felices los que no dejándose seducir por una falsa devoción hácia Vos siguen fielmente por vuestros caminos, observando vuestros consejos y vuestras órdenes! Pero que desgraciados y malditos son los que abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo: *Maledicti omnes qui declinant a mandatis tuis.* (1)

Ved ahora los actos de caridad que la Santa Vírgen como la mejor de todas las madres hace para con sus fieles servidores, que se han entregado á Ella del modo que he dicho, y segun la figura de Jacob.

1.º Los ama. *Ego diligentes me diligo:* (2) «Como á los que me aman». Ella les ama 1.º porque es su madre verdadera y una madre ama siempre á su hijo, fruto de sus entrañas; 2.º los ama por reconocimiento porque efectivamente ellos la aman como á su buena madre: 3.º los ama porque estando predestinados, Dios los ama: *Jacob dilexi, Esau autem odio habui;* (3) 4.º los ama porque estan enteramente consagrados á Ella, y son su posesion y su herencia. *In Israel*

(1) Salm. cxviii—21.

(2) Prov. xiii—17.

(3) Rom ix—13.

hereditare (1)—Los ama tiernamente y mas tiernamente que todas las madres juntas. Poned si os es posible, todo el amor natural que las madres de todo el mundo tienen hácia sus hijos en el corazón de una sola madre para con su hijo único, esta madre amará ciertamente mucho á su hijo, sin embargo la verdad es que Maria ama aun mas tiernamente á sus hijos que esa madre puede jamás amar al suyo.

No los ama solamente con afeccion sino con eficacia, su amor para con ellos es afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob, y aun mucho mas Véase lo que esta buena madre, de quien Rebeca era no mas que figura, hace por obtener para sus hijos la bendicion del Padre celestial. 1^o Busca, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, para engraudecerlos, y para enriquecerlos. Como ve claramente en Dios todos los bienes y los males, las buenas y malas fortunas, las bendiciones y maldiciones de Dios, dispone las cosas de lejos para librar de toda clase de males á sus servidores y colmarlos de toda clase de bienes, de modo que si hay alguna buena fortuna que alcanzar de Dios por la fidelidad de una criatura en algun alto empleo, es seguro que Maria procurará esta buena

(1) Eali. xxiv - 13.

fortuna para cualquiera de sus queridos hijos y servidores, y le dará gracia para obtenerla con fidelidad--*Ipsa procurat negotia nostra*, dice un Santo.

2.º Les da buenos consejos como Rebeca a Jacob: *Fili mi, acquiesce consiliis meis!* «Hijo mio, sigue mis consejos.» Y entre otros consejos les inspira la idea de llevarle dos cabritos, es decir, su cuerpo y su alma, de consagrarselos para hacer con ellos una comida que sea agradable á Dios y practicar todo lo que Jesucristo, su Hijo, ha enseñado de palabra y con su ejemplo: si no es Ella misma la que les dé estos consejos, se vale para ello del ministerio de los angeles, que no tienen mayor honra y gusto que obedecer cualquiera de sus mandatos para descender a la tierra y socorrer á sus fieles servidores.

3.º Una vez que se le ha llevado y consagrado su cuerpo y su alma y cuanto á ellos pertenece sin exceptuar nada ¿que hace esta buena madre? Lo que en otro tiempo hizo Rebeca con los dos cabritos que le llevó Jacob 1.º los mata, y los hace morir á la vida del viejo Adám; 2.º los desuella y despoja de su piel natural, es decir, de sus malas inclinaciones y de toda aficion á las criaturas; 3.º los purifica de sus faltas y pecados; 4.º los prepara al agrado de Dios y á su mayor gloria, y como

solo Maria sabe perfectamente este agrado divino, y esta mayor gloria del altísimo; solo Ella puede acomodar y aparejar sin equivocarse nuestro cuerpo y nuestra alma á ese agrado infinitamente alto, y á esa gloria infinitamente escondida.

4.º En cuanto esta buena madre recibe la ofrenda perfecta que le hemos hecho de nosotros mismos, y de nuestros méritos y satisfacciones en virtud de la devocion de que le he hablado, y nos despoja de nuestros viejos hábitos, hácenos propiedad suya y dignos de comparecer delante de nuestro Padre celestial. 1.º Nos viste con vestidos propios, nuevos preciosos y perfumados de nuestro hermano primogénito, es decir, de Jesucristo su Hijo, los cuales guarda Ella en su casa quiero decir, que Ella tiene en su poder por ser la tesorera y dispensadora universal de las virtudes y de los méritos de su Hijo, Jesucristo que otorga y comunica á quien quiere, cuando quiere, como quiere, y tanto como quiere, como hemos dicho arriba. 2.º Rodea el cuello y manos de sus servidores de pieles de cabritos muertos y desollados, es decir, los adorna con los cueritos y con el valor de sus propias acciones. Mata y mortifica es verdad todo lo que hay de impuro y de imperfecto en sus personas; pero no pierde ni disipa todo el bien que la gracia ha hecho en ellos, sino que lo guarda y aumenta para

hacer con él el adorno y la fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortalecerlos y ayudarles á llevar el yugo del Señor que se lleva sobre el cuello, y á obrar grandes cosas para gloria de Dios y salvacion de sus pobres hermanos—3.º Les da un nuevo perfume y una nueva gracia á sus vestidos y adornos comunicándoles sus propios hábitos, es decir, sus méritos y sus virtudes, que al morir les ha legado en su testamento, como dice una Santa religiosa del último siglo, muerta en color de Santidad, la que lo supo por revelacion. De modo que todos sus domésticos, sus fieles servidores y esclavos, son doblemente vestidos con los vestidos de su Hijo y de los suyos propios: *Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus* (1) por eso no tienen nada que temer del frío de Jesucristo, blanco como la nieve, que los réprobos desnudos y enteramente despojados de los méritos de Jesucristo y de la Santa Virgen jamas podran sostener.

5.º En fin, les alcanza la bendicion del Padre celestial por mas que no siendo los primogénitos sino solo hijos adoptivos no debieran naturalmente recibirla. Con estos vestidos nuevos, preciosísimos, y olorosos, y con su cuerpo y su alma bien preparados y aparejados, se acercan con confianza

[1] Prov. xxxi--21.

al lecho de reposo de su Padre celestial. Este buen Padre oye y distingue su voz, que es la del pecador; toca sus manos cubiertas de pieles, siente el buen olor de sus vestidos, come con gusto lo que María, la madre, le ha preparado, reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su hijo y de su Santa madre: 1.º les da su doble bendición, bendición del rocío del cielo: *De rore cœli* [1], es decir, de la gracia divina, que es la semilla de la gloria; *Benedixit nos in omni benedictione spirituali in Christo Jesu* [2]; bendición de la fertilidad de la tierra: *De pinguedine terræ* [3] es decir, les da su pan de cada día y bastante abundancia de bienes de este mundo: 2.º les hace Señores de sus demás hermanos, los réprobos, y por mas que esta primacía no se vea siempre en este mundo, que pasa en un ins ante, y en que frecuentemente dominan los réprobos: *peccatores effabuntur et gloriabuntur* [4] *Vidi impium superexaltatum et elevatum* [5], no por eso deja de ser verdadera, y aparecerá manifiestamente en el otro mundo, por toda la eterni-

[1] Gar. xxvii—28.

[2] Ephes. i—3.

[3] Gar. xxvii—28.

[4] Salm. xciii—4.

[5] Salm xxovi 35.

dad, en que los justos como dice el Espíritu Santo, dominaran y mandaran á las naciones: *Domínbuntur populís* la magestad, no contenta con bendecirlos en sus personas, y en sus bienes, bendice aun á aquellos que los bendigan y maldice á todos los que les maldigan y persigan.

2.º El segundo acto de caridad que la Santa Vírgen egerce para con los fieles servidores es que les proporciona todo cuanto atañe á su cuerpo y alma. Les da vestidos dobles como acabamos de verlo; les da de comer los platos nros exquisitos de la mesa de Dios; les da á comer el pan de vida que Ella ha formado: *a generat omnibus meis implemini* [1]—«Hijos míos queridos, les dice bajo el nombre de la sabiduría llenaos de nros generaciones, es decir, de Jesus, el fruto de vida que he puesto en el mundo para vos» *Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis; comedite et bibite, et inebriamini, carissimi* [2]—Venid, les dice en otra parte, comed mi pan, que es Jesus; bebed el vino de su amor que yo he mezclado para vosotros» - Como Ella es la tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo, da una buena porcion, y la mejor, para alimentar y

[1] Eecli. xxiv—26.

[2] Prev. ix - 5.

conservar á sus hijos y servidores: los nutre con el pan vivo, y los embriaga con el vino que engendra vírgenes. Llevados en el seno de Maria: *ad ubera portabimini* [1] poseen tanta facilidad para sostener el yugo de Jesucristo que casi nada sienten su peso en virtud del aceite de la devocion con que Ella lo empapa: *Jugum eorum putrescere faciet á facie olei* [2]

3.º El tercer bien que la Santa Virgen hace á sus servidores, es conducirlos y dirigirlos segun la voluntad de su Hijo — Rebeca conducía á [su pequeño] Jacob, y le daba avisos de cuando en cuando, ya para atraer sobre él la bendiccion de su Padre, ya para evitarle el odio y la persecucion de su hermano E-sau. Maria, que es la estrella de la mar, conduce á todos sus buenos servidores á buen puerto; les muestra los caminos de la vida eterna, y hace que eviten los pasos peligrosos; les guía por la mano por los senderos de la justicia; les sostiene cuando estan á punto de caer; les levanta cuando han caido, les reprende como madre cariñosa cuando faltan, y aun les castiga alguna vez amorosamente. Si un hijo obedece á Maria, su madre nutriz y su esclarecida Directora, ¿podrá

[1] Prov. ix—5.

[2] Isaie x—27.

estraviarse en los caminos de la eternidad? *Ipsam sequens non devias*. Si la seguís, dice San Bernardo, no os estraviareis.» No temais que un verdadero hijo de Maria sea engañado por el maligno y caiga en heregía formal. Donde está Maria de conductora, no estan ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los hereges con sus sutilezas: *Ipsa tenente, non corruiis*.

4.º El 4.º buen oficio que la Santa Virgen hace á sus hijos y fieles servidores es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca con sus cuidados y su industria libró á Jacob de todos los peligros en que se vió, y particularmente de la muerte que su hermano Esau le hubiera ciertamente dado por el odio y la envidia que le tenía como en otro tiempo Cain á su hermano Abel, Maria, la buena madre de los predestinados los esconde bajo las alas de su proteccion, como una gallina á sus polluelos, les habla, se abaja á ellos y condesciende con todas sus debilidades para asegurarlos contra el gabilan y el buitre: se coloca en torno de ellos, les acompaña como un egército ordenado en batalla: *ut castrorum acies ordinata* [1] ¿Puede temer de sus enemigos un hombre rodeado de un egército bien ordenado de cien mil hombres? Un servidor

[1] Cant. VI—3.

fiel de María escudado con su proteccion y su imperial potestad, tiene menos todavia que temer. Esta buena madre y Poderosa Princesa de los cielos enviaría batallones de millares de Angeles en socorro de uno de sus hijos para que no se pudiera alguna vez decir que un fiel servidor de María que puso su confianza en Ella había sucumbido á la malicia, al número, y á la fuerza de sus enemigos. 5.º En fin el 5.º y mayor bien que la amable María procura á sus fieles devotos es el interceder por ellos para con su Hijo, y aplacarle con sus ruegos. Les une á El y los conserva con un lazo muy interno.

Rebeca hizo que Jacob se acercase al lecho de su Padre, y el buen viejo le tocó, le abrazó y aun le besó con gozo, contento como estaba y satisfecho de la comida bien puesta que le habia llevado, y gozoso de haber sentido los esquisitos perfumes de sus vestidos exclamó: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*: «he aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo lleno que el Señor ha bendecido.» Este campo lleno cuyo olor embriaga el corazon del Padre, no es otro que el olor de las virtudes y de los méritos de María, que es un campo lleno de gracias, en que Dios su Padre ha sembrado como grano de trigo de los elegidos, á su Hijo único. Oh! cuan bien venido cerca de Jesucristo, que es el Padre del si-

glo futuro, es el hijo perfumado con el buen olor de María! Oh! cuan pronta y perfectamente es unido á El! Lo hemos probado estensamente mas arriba.

Ademas, despues que la Santísima Vírgen colma con sus favores á sus hijos y fieles servidores y les ha alcanzado la bendicion del Padre celestial y la union con Jesucristo, los conserva en Jesucristo, y á Jesucristo en ellos; les guarda y vela siempre sobre ellos temiendo no pierdan la gracia de Dios y caigan en los lazos de sus enemigos: *In plenitudine detinet*: «Retiene á los santos en su plenitud,» y les hace perseverar en ella, hasta el fin como ya lo hemos visto. Tal es la explicacion de esta grande y antigua figura de la predestinacion y de la reprobacion, tan desconocida y tan llena de misterios.

III—*Efectos maravillosos que esta devocion produce en un alma que es fiel á ella.*

Mi querido hermano, persuadíos de que si sois fiel á las prácticas interiores y exteriores de esta devocion, que os voy á marcar á continuacion,

1.º Por la luz que el Espíritu Santo os dará por María, su amada esposa, conoceréis lo malo de vuestro fondo, vuestra corrupcion y vuestra incapacidad para todo bien, si Dios no es su principio,

como autor de la naturaleza y de la gracia, y por consecuencia de este conocimiento os despreciareis y no pensareis en vos sino con horror. Os considerareis como un caracol que mancha todo con su baba, ó como un sapo que inficiona todo con su veneno, ó como una maliciosa serpiente que solo procura engañar. En fin, la humilde María os hará partícipe de su profunda humildad, la que os hará, despreciandoos, que no despreciéis á nadie, y deseéis que os menosprecien.

2.º La Santa Virgen os dará parte de su fé, que fué sobre la tierra mas grande que la fé de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los apóstoles y de todos los Santos. Ahora que está reinando en los cielos, no tiene ya esta fé, porque lo ve todo claramente en Dios por la luz de la gloria; pero no obstante, con el agrado del Altísimo, no la ha perdido al entrar en la gloria; la conserva para guardarla en la Iglesia militante á sus fieles siervos y siervas. Cuanto mas ganeis la benevolencia de esta Augusta Princesa y Virgen fiel, mas fé verdadera tendreis en toda vuestra conducta, una fé pura que hará que no os inquieteis de lo sensible y de lo extraordinario, una fé viva y animada por la caridad que hará que no obreis sino por motivos de puro amor, una fé firme é inquebrantable como una roca que os mantendrá firmes y constantes en

medio de tempestades y tormentas; una fé activa y penetrante que como un misterioso pasaporte os proporcionará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre, y en el corazón de Dios mismo, una fé animosa que os inducirá á emprender y llevar á cabo sin titubear grandes cosas para Dios; y para la salud de las almas, en fin una fé que será vuestra lumbrera ardiente, vuestra vida divina, vuestro tesoro escondido de la divina sabiduría y vuestra poderosísima arma de lá que os servireis para iluminar á los que estan en las tinieblas á la sombra de la muerte para abrasar á los tibios y que tienen necesidad del oro abrasador de la caridad, para dar vida á los que estan muertos por el pecado, para conmover y convertir por vuestras dulces y poderosas palabras los corazones de marmol y los cedros del Líbano y en fin, para resistir al demonio y á todos los enemigos de la salvacion.

3^o Esta madre del amor hermoso quitará de vuestro corazón todo escrúpulo, todo temor servil y desarreglado; lo abrirá y ensanchará para que corra en la via de los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para introducir en él el puro amor cuyo tesoro tiene Ella. - De modo que no os conducireis como hasta ahora para con el Dios, de caridad con temor, sino

con el puro amor. Le mirareis como vuestro buen Padre á quien procurareis agradar siempre, con quien conversareis con fiadamente como un hijo con su buen Padre. Si por desgracia llegais á ofenderle os humillareis inmediatamente delante de El, le pedireis perdon humildemente, le tendereis la mano con sencillez, os levantareis amorosamente, sin temblor ni inquietud, y seguireis marchando hacia El animosamente.

4.º La Santa Virgen os llenará de una gran confianza en Dios y en Ella misma 1.º por que ya no os acercareis á Jesucristo por vos mismo, sino por medio de esta buena madre 2.º por que habiéndole dado todos vuestros méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos á su gusto, Ella os comunicará sus virtudes, y os vestirá con sus méritos, de suerte que podreis decir á Dios con confianza: «He aquí á María, vuestra sierva hágase en mi según vuestra palabra: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* (1) 3.º porque habiendoodos dado á Ella enteramente de cuerpo y alma, María, cuya liberalidad es incomparable, no se dejará vencer en generosidad, y se os dará, en cambio, de una manera maravillosa pero verdadera; de modo que podreis decir la resucitamente:

(1) S. Luc. 1—38.

tuus sum ego, salvum me fac (1) «Yo soy tuyo Santísima Virgen: sálvame,» ó como lo he dicho ya, con el discípulo amado: *Accepi te in mea*— «Os he tomado Santa Virgen por todos mis bienes.» Aun podreis decir con Sn Buenaventura: *Ecce Domina salvatrix mea, fiducialiter agam et non timebo, quia fortitudo mea, et laus mea in Domino es tu;* y en otra parte: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt; ó Virgo gloriosa, super omnia benedicta; ponam te ut signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors dilectio tua!* «Mi amada Dueña y salvadora yo obraré confiadamente y nada temeré, porque Vos sois mi fortaleza y mi alabanza en el Señor... .. Soy todo vuestro y todo lo mio os pertenece. ¡Oh gloriosa Virgen, bendita sobre todas las cosas creadas; os pondré sobre mi corazón como un sello, porque tu amor es fuerte como la muerte!» Podreis decir á Dios con los sentimientos del Profeta: *Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei; neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me; si non humiliter sentiebam; sed exaltavi animam meam: sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea* (2) Señor, no se ha engraido mi corazón; ni se han ensoberbecido

(1) Sal. CXVIII — 94.

(2) CXXX.

mis ojos—No he andado en grandezas ni en cosas maravillosas sobre mí—Si no tenia yo sentimientos humildes, y por el contrario engréi mi alma, — Como el niño destetado junto á su madre, así sea el galardón en mi «alma.»

4.º Lo que «un mas aumentará vuestra confianza en Ella, es que habiéndole dado en depósito todo cuanto teneis de bueno para comunicarlo ó guardarlo, tendreis menos confianza en Vos mismo y mucho en esta bienaventurada madre y Vírgen fiel, que es vuestro tesoro. Oh! qué confianza y qué consuelo para una alma el poder decir que el tesoro de Dios en que ha pueste todo lo mas precioso, es tambien suyo! *Ipsa est thesaurus Domini*: «Ella es, dice un Santo, el tesoro del Señor»

5.º El alma de la Santísima Vírgen se os comunicará para glorificar al Señor; su espíritu entrará en el lugar del vuestro, para regocijarse en Dios, su Salvador, siempre que seais fiel á las prácticas de esta devoción: *sit in singulis anima Mariæ, ut magnificet Dominum; sit in singulis spiritus Mariæ, ut exsultet in Deo*. «Que el «alma de María, dice San Ambrosio, sea en cada uno para glorificar al Señor: que el espíritu de María sea en cada uno para regocijarse en Dios.» Ah, cuando llegará aquel dichoso tiempo, dice un Santo varón de nuestros días, en que todo estara embebido de María;

ah, cuando llegará esa feliz época en que la divina María será la Señora y soberana de todos los corazones para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesus?—¿cuando las almas respirarán á María, como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entónces en estos bajos lugares, en que eucontrando el Espíritu Santo á su amada esposa como reproducida en las almas, vendrá sobre ellas abundantemente y las colmará con sus dones, y particularmente con el don de la sabiduría, para obrar maravillas de gracias amado hermano mio, ¿cuando llegará ese tiempo feliz y ese siglo de María en que las almas absorbiéndose en el abismo de su interior lleguen á ser copias vivientes de María para amar y glorificar á Jesucristo? Este tiempo no llegará sino cuando se conozca y practique la devocion que yo enseño: *ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariæ.*

6.º Si cultivamos bien á María, que es el arbol de la vida, en nuestra alma, siguiendo con fidelidad la practica de esta devocion; Ella dará su fruto en su tiempo, y este fruto suyo es Jesucristo. Muchos devotos y devotas veo yo que buscan á Jesucristo, los unos por un camino y una práctica, los otros por otra: y despues que han trabajado mucho durante toda la noche, pueden decir: *Per*

totam noctem laborantes nihil cepimus [1]—Aunque hemos trabajado durante toda la noche nada hemos pescado—Y se les puede decir: *laborastis multum, et intulistis parum* [2]—«Habeis trabajado mucho y ganado poco.» - Jesucristo está débil aun en vosotros. Pero por la via inmaculada de María y esta práctica divina que enseñó, se trabaja durante el dia, se trabaja en lugar santo, se trabaja poco y se gana mucho. No hay noche en Maria, puesto que en Ella no hay pecado, ni la menor sombra de él. María es un lugar santo, y el santo de los Santos en que los santos se forman y andan.

Observad, si os place que digo que los Santos se amoldan en María. Hay una gran diferencia entre construir una figura en relieve á golpe de un martillo y de cincel y hacerla por medio de un molde: los escultores y estatuarios trabajan mucho en construir figuras del primer modo, y emplean mucho tiempo, pero de la 2^a manera trabajan poco, y hacen mucho en corto tiempo San Agustín llama á la Santa Virgen *forma Dei*, «el molde de Dios:» *si formam Dei te appellem, digna existis*; el molde propio para formar y modelar dioses. El

[1] S. Luc. v - 5.

[2] Agg. I 6.

que es echado en este molde divino, bien pronto es formado y modelado en Jesucristo y Jesucristo en él; á poca costa y en poco tiempo llegará á ser Dios, toda vez que ha sido echado en el mismo molde en que se formó un Dios.

Pareceme que bien puedo comparar á esos directores y personas devotas que quieren formar en sí ó en otros á Jesucristo por otras practicas diferentes de estas á los escultores que poniendo su confianza en su habilidad, en su industria, y en su arte, dan infinidad de golpes de martillo y de cincel sobre una piedra dura ó en un pedazo de madera tosca, para hacer con ella la imagen de Jesús y sucede que no logran sacarla al natural, ya por falta de bastante conocimiento de la persona de Jesucristo, ya por haber dado mal algun golpe que haya maleado la obra. Pero á los que abrazan el secreto que les presento, los comparo fundadamente á los fundidores y modeladores que habiendo encontrado el hermoso molde de Maria en que Jesús fué natural y divinamente formado, sin fiarse en su propia industria, sino unicamente en la bondad del modelo se arrojan y se absorben en Maria para llegar á ser el retrato al natural de Jesucristo; ¡O hermosa y verdadera comparacion!; Quien la comprenderá? Deseo que la comprendan Vds, mis queridos hermanos; pero tened presente que no se

arroja en el molde, mas que lo que esta fundido y liquido, es decir, que es menester fundir y destruir en nos al viejo Adam para llegar á ser el nuevo en Maria.

7o Por medio de esta practica, fidelisimamente obserbada dareis á Jesueristo más gloria en un mes que de ninguna otra manera por mas difícil que sea, en muchisimos años. He aqui las razones en que me fundo para decirlo

1o Porque egecutando nuestras acciones por medio de la Santa Virgen, como enseña esta practica, os despojais de vuestros propios intereses y operaciones aunque sean terrenas y conocidas para absorberos por decirlo así en las suyas, aunque os sean desconocidas, y de este modo entrais en participacion de la sublimidad de sus intenciones, que han sido tan puras que mas gloria ha dado El á Dios por la mas insignificante de sus acciones, por ejemplo, hilando su rueca, haciendo un punto de aguja, que San Lorenzo sobre las parrillas, por su cruel martirio, y aunque todos los Santos por sus acciones mas heroicas, en lo cual consiste que durante su mansion en la tierra, la Santa Virgen adquirió un camulo tan inefable de gracias y de meritos que mas facilmente se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de la mar, y las

arenas de la orilla que sus meritos y gracias, y que Ella haya procurado mas gloria á Dios que le han dado y le daran todos los angeles y Santos.

Oh prodigio de Maria! no sois capaz de hacer en las almas que se absorben en Vos mas que prodigios de gracia.

2o Porque no contando un alma fiel á esta devocion por nada lo que piensa ó hace por si misma y poniendo su apoyo y complaciencia mas que en las disposiciones de Maria para acercarse á Jesús y para hablarle, practica de este modo la humildad mucho mas que las almas que obran por si mismas y que se apoyan y complacen en sus propias disposiciones por mas imperceptiblemente que sea. y por consiguiente glorifica mas altamente Ella á Dios, quien no es perfectamente glorificado mas que por los humildes y pequeños de corazon.

3o Porque queriendo mucho la Santa Virgen por su inmensa caridad recibir en sus manos virginales el regalo de nuestras acciones, les da una belleza y un esplendor admirables, las ofrece á Jesucristo sin temor de ser rehusada, y Nuestro Señor se glorifica mas en ello que si se lo ofreciesemos con nuestras manos criminales.

4o En fin, porque no pensareis jamas en Maria y que Maria, por vosotros, no piense en Dios; no alabareis ni honrareis jamas á Maria, que Maria

no alabe y honre á Dios, Maria es toda relativa á Dios, y muy bien puedo llamarla la relacion de Dios, que no existe mas que por relacion á Dios, ó el eco de Dios que no dice ni repite mas que á Dios. Si vosotros decis á Maria, Ella dice Dios; Santa Isabel alabó á Maria, y la llamó bienaventurada porque Ella habia creido, y Maria el eco fiel de Dios, entouó: *Magnificat anima mea Dominum* (1) mi alma glorifica al Señor.

Lo que Maria hizo en esa ocasion, repite todos los dias; cuando se la alaba, se la ama, se la honra, ó se da algo, Dios es alabado. Dios es amado, Dios es glorificado; se da á Dios por Maria y en Maria.

IV. Prácticas particulares de esta devocion

1.ª Prácticas exteriores.

Aunque lo esencial de esta devocion consite en lo interior, no deja de tener muchas practicas exteriores que conviene no despreciar: *hoc oportet facere et illa non omittere*; (2) ya por que las practicas exteriores bien hechas ayudan á las interiores,

[1] S. Luc. 1—46.

[2] S. Mates. xx —23.

ya porque recuerdan al hombre, que siempre se guia por los sentidos, lo que ha hecho ó debe hacer, ya por que sou á proposito para edificar al prójimo que las ve, lo que no hacen las interiores.

Que ningun mundano ni critico venga pues á objetar que la devocion está en el corazon, que es menester evitar lo que es exterior, porque en ello puede haber alguna vanidad, que es menester esconder su devocion. A los tales respondo con mi Señor: que los hombres vean nuestras buenas obras á fin de que glorifiquen á nuestro Padre que está en los cielos: que no se deben, como dice San Gregorio, practicar estas acciones y devociones exteriores para agradar á los hombres, y alcanzar alguna alabanza, la cual seria vanidad; pero que alguna vez se practiquen ante los hombres con la mira de agradar á Dios y de darle en ello gloria sin hacer caso ni de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres.

Solo en compendio notaré algunas practicas exteriores, que no llamo asi porque se hagan sin sentimiento interior, sino porque tiene una parte exterior y para distinguir las de las que son puramente interiores.

Primera Practica. Los que quieran estar en esta devocion particular, que no está establecida en cofradias aunque fuera de desear, despues de haber,

como he dicho en la 1.^o parte de esta preparacion al reino de Jesucristo, empleado doce dias lo menos en vaciarse del espiritu del mundo contrario al de Jesucristo, emplearan tres semanas en penetrarse del espiritu de Jesucristo por medio de la Santa Virgen ; á cuyo efecto pueden observar este orden.

Durante la 1.^a semana emplearan todas sus oraciones y actos de piedad en pedir el conocimiento de sí mismo y la contricion de sus pecados, y todo lo haran con espíritu de humildad. A este fin, podran, si quieren, meditar sobre lo que he dicho acerca de nuestro mal fondo, y no contemplantse en los seis dias de esta semana más que como caracoles sapos, puercos, serpientes y machos cabríos, ó bien meditaran estas tres palabras de San Bernardo : *Cogita quid fueris, semen putidum; quid sis, vas stercorum; quid futurus sis, esca vermium.* Rogaran á Nuestro Señor y al Espíritu Santo que les ilumine por estas palabras : *Domine, ut videam; ó Noverim me ó Veni, Sancti Spiritus,* y recitaran todos los dias el *Ave, maris Stella* y las letanias del Espíritu Santo, ó de la Santisima Virgen.

Durante la 2.^a semana se dedicarán en todas las oraciones y obras de cada dia, á conocer á la Santisima Virgen, cuyo conocimiento pedirán al Espíritu Santo leyendo y meditando lo que sobre esto hemos dicho. Recitarán como en la 1.^a sema-

na las letanias del Espiritu Santo y el *Ave, maris Stella*, y ademas un rosario todos los dias, ó al menos una corona con esta intencion.

Emplearan la 3.^a semana en conocer á Jesucristo, á cuyo fin podran leer y meditar lo que de eso hemos dicho, y recitar la oracion de San Agustin que se lee en la 1.^a parte de este Tratado. Con el mismo Santo podrán decir y repetir cien y cien veces al dia: *Noverim te* que os conezca yo Señor. "ó bien, *Domine ut videam*: Señor que vea yo quien sois" Recitaran como en las semanas precedentes las letanias del Espiritu Santo y el *Ave maris Stella*; y añadirán todos los dias las letanias del Santo nombre de Jesús,

Al fin de las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intencion de entregarse á Jesucristo en calidad de esclavos de amor por medio de María y despues de la comunión, que procurarán hacer segun el metodo que despues espoudré, recitaran la fórmula de su consagracion que encontrarán despues; convendrá que la escriban ó hagan escribir, sí no está impresa y la firmen el mismo dia que la hagan. Bueno será que en ese dia paguen algun tributo á Jesucristo y á la Santa Virgen, ya por via de penitencia de su infidelidad á los votos de su bautismo, ya por protestar de su completa dependencia del dominio de Jesús y de María

Este tributo será según la devoción y la capacidad de cada uno, como un ayuno, una mortificación, una limosna, una vela; aun cuando no diesen más que un alfiler en homenaje de buen corazón, es bastante para Jesús que solo atiende á la buena voluntad. Todos los años, al menos, el mismo día, renovarán la misma consagración observando las mismas prácticas durante tres semanas. Así mismo podrán todos los meses, todos los días; renovar todo lo que han hecho por estas pocas palabras: *Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt.*: «Soy todo vuestro y todo lo que tengo os pertenece, ó mi amable Jesús, por María nuestra Santa madre.

Segunda Práctica Recitarán todos los días de su vida sin molestia alguna, la pequeña corona de la Santa Virgen compuesta de tres *Padres nuestros* y doce *ave marías* en hora de las doce prerrogativas y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua, tiene su fundamento en la escritura Santa. San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y teniendo la luna bajo sus piés, Esta mujer según los interpretes es la Santísima Virgen. Hay muchas maneras de recitar bien esta pequeña corona, que sería largo enumerarlas: el Espíritu Santo se las enseñará á los que sean fieles á esta devoción. Sin embargo, para recitar esta corona con la mayor sencillez

conviene desde luego decir : *Dignare me laudare te, virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*; enseguida se recitará el *Credo*, despues un *Padre nuestro*, y luego cuatro *ave marías* y un *gloria Patri* y se repite el *Padre nuestro*, cuatro *ave marías* y *gloria Patri*, y así lo demás. Al fin se dice : *Sub tuum præsidium, etc.*

Tercera práctica. Es muy laudable, muy glorioso, y muy útil á los que de este modo se hagan esclavos de Jesus en María, que lleven como señal de su esclavitud amorosa pequeñas cadenas de hierro benditas con particular bendición (1).

Estas señales exteriores no son en verdad esenciales, y uno bien puede pasar sin ellas aunque haya abrazado esta devoción ; sin embargo , no dejaré de alabar mucho á los que despues de haber sacudido las cadenas vergonzosas de la esclavitud del demonio en que el pecado original y acaso los pecados actuales les tenian engarzados, se han sometido voluntariamente á la gloriosa esclavitud de

(1) Podría creerse que ciertos decretos de las congregaciones romanos han prohibido absolutamente el uso de las cadenetas, nada vemos sin embargo en ellos que prohiba esta práctica á los particulares sobre todo si se lleva como símbolo de la *esclavitud de Jesus en María* en lo que consiste principalmente la devocion del V. P. de Montfort [*Voy Anacleta Juris Puntificci* 1er. série col. 757.

Jesuscrito, y se glorian con San Pablo de estar en cadenas por Jesucristo cadenas cien veces más gloriosas y preciosas, aunque sean de hierro que todos los collares de oro de los emperadores.

Por mas que en cierto tiempo no había nada más infame que la Cruz, ahora este madero no deja de ser la cosa más gloriosa del cristianismo y lo mismo decimos de los hierros de la esclavitud. Nada había entre los antiguos más ignominioso, ni hay aun ahora entre los paganos, pero entre los cristianos nada hay más ilustre que estas cadenas de J. C. ; porque ellas nos desligan y preservan de los lazos infames del pecado y del demonio, porque nos ponen en libertad y nos unen á Jesus y María no con molestia y a la fuerza como los presidiarios, sino por caridad y por amor, como los niños: *Trahám eos in vinculis caritatis* [1]: y yo le traeré á mí, dice Dios por la boca de un Profeta, con las cadenas de la caridad, cadenas, que, por consiguiente son fuertes como la muerte y mas fuertes aun, en cierto modo, en los que son, fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas. Porque aunque la muerte destruye su cuerpo reduciéndolo á podredumbre no destruirá jamás los lazos de su esclavitud, que por ser de hierro no

[1] Osas, XI.--4.

se corrompen fácilmente, y puede ser que el día de la resurrección de los cuerpos en el gran juicio final, estas cadenas que todavía ligarán sus huesos sean una parte de su gloria y sean cambiadas en cadenas de luz y de gloria. Dichosos pues mil veces dichosos los esclavos ilustres de Jesús y de María que llevan sus cadenas hasta el sepulcro!

Ved las razones porque se llevan estas cadenas, 1^o por recordar al cristiano los votos y promesas de su bautismo, de la renovación perfecta que de ellos ha hecho por medio de esta devoción y de la estrecha obligación que tiene de ser fiel á ella, como el hombre que frecuentemente se conduce mas por los sentidos que por la fé pura, olvida fácilmente sus obligaciones para con Dios, si no hay algun objeto exterior que se lo recuerde, estas pequeñas cadenas sirven admirablemente al Cristiano para recordarle las cadenas del pecado y la esclavitud del demonio, de que el Santo bautismo le libró, y la dependencia á Jesus que ha ofrecido en el Santo bautismo y ha ratificado despues por la renovación de sus votos, y una de las razones por la que tan pocos cristianos piensan en sus obligaciones del Santo bautismo y viven en tanto libertinage como los paganos como si nada hubiesen prometido á Dios, es porque no llevan sobre sí ninguna señal exterior que les recuerde: 2^o se llevan estas cade-

nas para mostrar que no se avergüenza de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que se renuncia á la esclavitud del mundo, del pecado y del demonio: 3^o se llevan para asegurarse y preservarse de las cadenas del pecado y del demonio. Porque es preciso que llevemos cadenas de iniquidad ó cadenas de caridad y de salud. *Vincula peccatorum aut vincula caritatis.*

O mi amado hermano, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y sus secuaces y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo: *Dirumpamus vincula eorum. et projiciamus á nobis, jugum ipsorum.* (1) Pongamos nuestros piés, sirviéndome de los términos del Espíritu Santo, en los hierros gloriosos de Jesucristo; y nuestro cuello en sus collares *Injice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum: subjice humerum tuum et porta illam. et ne accedaris vinculis ejus.* [2] Advertireis que el Espíritu Santo antes de decir estas palabras, prepara el alma para que no rechaze sus consejos importantes: Ved estas palabras: *Audi file, et accipe, consilium intellectus, et ne abjicias*

(1) Sal. II.—3.

[2] Ecdi. IV.—25 26.

consium meum. [1] «Escucha, hijo mio, y recibe un consejo de entendimiento y no rehaces mi consejo.»

Deseais con razón, querido amigo mio, que yo me una ahora al Espíritu Santo para daros el mismo consejo: *Vincula illius alligatura de salutaris* [2] «Sus cadenas son cadenas de salud»

—Como Jesucristo crucificado debe atraer todo á El, quierase ó no se quiera, atraerá á los reprobos por las cadenas de sus pecados, para encadenarlos como á los presidarios y á los diablos, á su eterna ira y á su vengadora justicia; pero atraerá particularmente en estos ultimos tiempos á los predestinados por las cadenas de la caridad: *Omnia trahom ad meipsum.* (3) *Traham eos in vinculis caritatis.* (4) Estos fieles esclavos ó encadenados de Jesucristo, *vincit Christi*, pueden llevar sus cadenas al cuello ó á los pies. El Padre Vicente Caraffa, 7^o General de la compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643 llevaba por señal de su esclavitud un cingulo de hierro á los pies y decia que su dolor era no poder arrastrar publicamente su cadena La madre Inés de Jesús, de quien hemos hablado, llevaba una cadena de hierro al re-

(1) Id.—37.

(2) Id. - 37.

[3] San Juan XII.--23.

(4) Cor XI 4.

dedor de sus riñones. Algunas otras personas la han llevado al cuello para hacer penitencia de los collares de perlas que habian usado en el mundo otras lo han llevado al brazo para recordar en los trabajos de sus manos que son esclavos de Jesucristo.

4^o *Práctica.* Tendrán una gran devocion al gran misterio de la encarnacion del Verbo, cuya fiesta se celebra el 25 de Marzo; es el misterio propio de esta devocion porque ha sido inspirado por el Espíritu Santo: 1^o para honrar é imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener de María para gloria de Dios su Padre y para nuestra salvacion, dependencia que se revela particularmente en la Encarnacion en que Jesus se hace cautivo y esclavo en el seno de la divina María, y en que depende de Ella para todo. 2^o para agradecer á Dios las gracias incomparables que ha hecho á María particularmente el haberla escogido para su dignísima madre, cuya eleccion fué hecha en este misterio: tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesucristo en María.

Advertid, sigustais, que ordinariamente digo *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de María en Jesús.* Puedes decir, en verdad, como muchos lo han hecho, *el esclavo de María, la esclavitud de la Santa Virgen* pero creo mejor que se diga el es-

clavo de Jesús en María como lo aconsejaba Mr. Tronson, superior general del Seminario de San Sulpicio notable por su rara prudencia y su piedad consumada, á un eclesiástico que le consulta sobre este punto. Hé aquí las razones :

1.^o Como vivimos en un siglo orgulloso en que hay un gran número de sabios hinchados, espíritus fuertes y críticos que encuentran defectuosas las prácticas de piedad mejor establecidas y más sólidas, vale más para no darles ocasion de crítica sin necesidad, decir *la esclavitud de Jesús en María*, y llamarse el esclavo de Jesucristo, que el esclavo de María, tomando la denominacion de esta devocion más bien de su fin último, que es Jesucristo que del camino y medio para llegar á ese fin que es María, por más que una y otra se pueden á la verdad usar sin escrupuló como yo lo hago. Por ejemplo, uno que vá de Orleans á Tours por el camino de Amboise puede muy bien decir que vá á Amboise y que vá á Tours, que es viagero de Amboise y de Tours con la diferencia, no obstante, de que Amboise no es más que la ruta derecha para ir á Tours y que solo Tours es su fin último y el término de su viage.

2.^o Como el principal misterio que se celebra y se honra en esta devocion es el de la Encarnacion en que no se puede ver á Jesucristo sino en Ma-

ría, y encarnado en su seno, es mas propio decir la esclavitud de Jesus en María, de Jesus morgado y resnando en María segun esta hermosa oracion de tantos grandes hombres: *O Jesus viviendo en María ventd y vivid en nosotros en nuestro espíritu de santidad etc.*

3.^a Este modo de hablar muestra mas la union que hay entre Jesus y María; que estan tan estrechamente unidos que el uno está todo en el otro: Jesus está todo en María, y María toda en Jesus ó mas bien, María no es, sino que Jesus es solo y todo en María, y mas fúcil sería separar la bus del sol que á María de Jesus; de modo que á Nuestro Señor se le puede llamar *Jesus de María*, y á la Santa Virgen *María de Jesus*.

Como no tengo tiempo para detenerme en explicar las excelencias y grandezas del misterio de Jesus viviendo y resnando en María, ó de la concepcion del Verbo me contentaré con decir en pocas palabras que es el primer misterio de Jesus, ó el mas escondido, el mas alto y el menos conocido; que este misterio es en el que Jesus de acuerdo con María, en su seno virginal que por todos Santos se llamaron la *gla de Dios*, ha creado á todos sus elegidos; que es en el que ha operado todos los misterios de su vida que han seguido por la aceptacion que de ellos hizo; *Jesus ingrediens mundum dicit: Ecce venio ut faciam voluntatem tuam;*

[1] y que por tanto este misterio es un compendio de todos los misterios, que contiene la voluntad y la gracia de Dios; en fin, este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gracia de Dios. Es el trono de su misericordia para nosotros, por que no es posible aproximarse á Jesus sino por María; se puede ver ni hablar á Jesus sino por el intermedio de María. Jesus, que escueha siempre á su amada madre, concede siempre su gracia y su misericordia á los pobres pecadores: *Ad eam us ergo cum fiducia ad thronum gratia.* [2] Es el trono de su liberalidad para María, porque mientras este nuevo Adam ha morado en este paraíso terrestre, ha obrado allí tantas maravillas en secreto, que ni los angeles ni los hombres los comprenden. Por esto los santos llaman á María la magnificencia de Dios: *Magnificentia Dei*, como si Dios no fuese magnifico sino en María; *Solummodo ibi magnificus Dominus.* [3] Es el trono de su gloria para su Padre porque María es donde Jesus ha colmado perfectamente á su Padre irritado contra los hombres, donde repara la gloria que el pecado le habia arrebatado, y que por el sacrificio que hizo de su voluntad y de sí mismo le ha procurado mas

[1] Hebr. x—5—9.

[2] Hebr. iv—16.

[3] Isaie xxxiii—21.

gloria que jamas le hubieran dado todos los sacrificios de la antigua ley y en fin le ha dado una gloria infinita que jamas habia recibido aun del hombre.

Quinta practica. Se dirá con gran devocion el *ave María* ó la salutacion angelica cuyo precio, merito, excelencia y necesidad pocos cristianos, aun los ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Sta Virgen haya aparecido muchas veces á grandes Santos muy esclavos para mostrarles ese merito, como á Santo Domingo, San Juan de Capistran ó al beato Alain de la Roche que haa compuesto libros enteros de las maravillas y de la eficacia de esta oracion para convertir á las almas, han publicado altamente, y han predicado publicamente que habiendo comenzado la salvacion por el *Ave Maria*, la de cada uno en particular está unida á esa oracion; que esta oracion es la que ha hecho venir sobre esta tierra seca y esteril el fruto de la vida, y que esta misma oracion bien dicha que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y llevar el fruto de vida, Jesucristo; que el *Ave Maria* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma para hacerla producir su fruto en su tiempo, y que una alma que no está regada por esta oracion, no da fruta, no produce sino arbutos y espigas, y está proxima á ser maldecida.

He aquí que la Santa Virgen reveló al beato

Alain de la Roche, como lo consigna en su libro *de dignitate Rosarii*: sabes hijo mio, y hazlo conocer á todos; que una señal proxima y posible de condenacion eterua es tener aversion, flogedad, negligencia, en decir la salutacion angelica, que ha reparado á todo el mundo: *Scias enim et securé intelligas et inde laté omnibus notum facias quod videlicet signum probabile est et propinquum eternae damnationis horrere et acediari ac negligere Salutacionem Angelticam totius mundi reparationem.* Ved cuán consoladoras son y terribles estas palabras, que no podrian creerse si por garantes de ellas no viviésemos á este Santo hombre y antes de él á Sto. Domingo, y despues á nuestros grandes personajes y adamas la experiencia de muchos siglos; porque siempre se ha notado que los que llevan la señal de la reprobacion, cuales son los hereges, los impios, los orgullosos y los mundanos aborrecen ó desprecian el Ave Maria y el rosario.

Los hereges enseñan y aún recitan el *Padre nuestro*, pero no el *Ave Maria* ni el Rosario, al que tienen tal horror, que mejor llevarian sobre sí una serpiente que un rosario asi mismo los orgullosos aun que sean catolicos, porque tienen las mismas inclinaciones que su Padre Lucifer no tienen sino amor propio ó indiferencia para el *Ave Maria*, y consideran el Rosario como una devoción que es buena

solamente para los ignorantes y para los que no saben leer. Al contrario, se ha visto por experiencia que los que por otra parte tienen grandes señales de predestinación, aman, gustan y recitan con gozo el *Ave María*, y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al bienaventurado Alain á continuación de las palabras antes citadas.

Yo, no sé cómo sucede esto y porqué, pero no por eso es menos cierto; no poseo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios que el examinar si ama la recitación del *Ave María* y el Rosario. Y digo si ama por cuanto puede suceder que una persona esté en incapacidad natural y aun sobrenatural, de recitarlos; pero lo ama siempre y lo inspira á otros. Almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, sabed que el *Ave María* es la más bella de todas las oraciones después del *Padre Nuestro*; es el mejor parahien que podeis hacer á María, porque es la salutación que el Altísimo le hizo por medio de un Arcángel para ganar su corazón; y fué tan poderoso en Ella por los secretos encantos de que está lleno, que María dió su consentimiento á la Encarnación del Verbo á pesar de su profunda humildad. Por esta salutación ganareis, pues, infaliblemente su corazón, si lo decís como es menester.

El *Ave María* bien dicho, es decir, con atención, devoción, modestia, es, según los Santos, el enemigo del diablo que le pone en huida y el martillo que le aplasta; es la santificación del alma, el gozo de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El *Ave María* es un rocío celestial que fecundiza al alma; es un beso casto y amoroso que se dá á María; es una rosa encarnada que se le presenta es una perla preciosa que se le ofrece; es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le dá. De Santos son todas estas comparaciones.

Os suplico, pues, con empeño, por el amor que os tengo en Jesús y en María, que no os contentéis con recitar la pequeña corona de la Santísima Virgen, sino aun la corona, y si teneis tiempo el Rosario mismo todos los dias, y bendecireis á la hora de vuestra muerte el dia y hora en que habeis creído, y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María cosechareis las bendiciones eternas en el cielo: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (1)

Sexta práctica. — Para agradecer á Dios las gra-

[1] II Corinth, IX—6.

cias que ha hecho á la Santísima Virgen se dirá muchas veces el *magnificat* á imitación de la bienaventurada María de Oignies y de muchos otros santos. Es la única oración, la única obra que la Santísima Virgen ha compuesto, ó más bien que Jesús compuso en Ella, por cuanto hablaba por su boca: es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido de una pura criatura en la ley de gracia: es, por una parte el más humilde y más reconocido, y por otra el más sublime y más elevado de todos los cánticos: encierra misterios tan grandes y tan escondidos que los ángeles los ignoran. Gerzon, que ha sido un doctor tan piadoso y sábio, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, emprendió temblando hácia el fin de su vida la explicación del *Magnificat* á fin de coronar todas sus obras. Refiere en un volúmen in-folio que sobre él compuso muchas cosas admirables acerca de este hermoso y divino cántico. Entre otras, dice que la Santísima Virgen misma lo recitaba frecuentemente y en particular después de la Santa Comuni6n por vía de acción de gracias. El sabio Benzonius refiere, explicando el *Magnificat*, muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los demonios tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras: *Fe-*

cit potentium in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui. (2) (3)

Séptima práctica.—Los siervos fieles de María deben despreciar aborrecer y huir mucho el mundo corrompido, y servirse de las prácticas de desprecio del mundo, que hemos consignado en la primera parte.

Prácticas particulares é interiores para los que quieran alcanzar la perfección.

Además de las prácticas exteriores de la devoción que se acaban de referir y que no se deben olvidar por negligencia ni menosprecio en cuanto al estado ó la condición de cada uno lo permite, hé aquí prácticas interiores muy santificantes para los que el Espíritu Santo llama á una alta perfección que en cuatro palabras se reducen á ejecutar todas las acciones por María, con María, en María y para María, á fin de practicarlas más perfectamente por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.

1.º Es menester ejecutar las acciones por María, es decir, es menester obedecer en todo á la Santísima Virgen y conducirse en todo por su es-

(2) San Lucas 1—51.

(3) La misma Virgen Santísima reveló á la religiosa española María de la Anigua la excelencia del Magnificat y lo repetía con frecuencia.

píritu, que es el santo espíritu de Dios. Los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios: *Qui Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* (1) Los que son guiados por el espíritu de María son hijos de María y por consiguiente hijos de Dios, como lo hemos mostrado, y entre tantos devotos á la Santísima Virgen no hay más verdaderos y fieles devotos que los que se conducen por su espíritu. Hé dicho que el Espíritu de María es el Espíritu de Dios, porque ella no se guió jamás por su propio espíritu sino siempre por el espíritu de Dios que de tal modo se hizo dueño de Ella que vino á ser su propio Espíritu. Por esto San Ambrosio dijo: *Sit in singulis Mariæ anima ut magnificet Dominum; sit in singulis spiritus Mariæ, ut exsultet in Deo.* «El alma de María está en cada una para glorificar al Señor; el espíritu de María está en cada uno para regocijarse en Dios.» ¡Cuán dichosa es una alma cuando á ejemplo de un buen hermano jesuita nombrado Rodriguez, muerto en olor de santidad está toda poseida y gobernada por el espíritu de María que es un espíritu dulce y fuerte, celoso y prudente, humilde y animoso, puro y profundo.

A fin de que una alma se deje guiar por este

(1) Rom. VIII—14

espíritu de María, es menester: 1. ° Renunciar á su propio espíritu á sus propias luces y voluntad, ántes de hacer algo, por ejemplo, ántes de hacer oración, de decir ú oír la santa misa, de comulgar, porque las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad y operación, si las seguimos aunque nos parezcan buenas, servirían de estorbo al espíritu de María. 2. ° Es preciso entregarse al espíritu de María para ser movidos y conducidos de la manera que Ella quiera. Es menester ponerse y dejarse en sus manos virjinales, como un instrumento en las de un artífice, como un laúd en las manos de un buen tañedor. Es menester embeberse y abandonarse en Ella como una piedra que se arroja en la mar, lo que se hace sencillamente y en un instante, por una sola ojeada del espíritu, un pequeño movimiento de la voluntad, ó verbalmente diciendo por ejemplo: *me renuncio á mí mismo, me entrego á vos mi amada madre.* Y aunque no se sienta ningún dulzor sensible en este acto de unión, no deja de ser verdadera, enteramente como si se dijese, lo que Dios no quiera: *me entrego al demonio,* con igual sinceridad, aunque se dijese sin ningún movimiento sensible, no sería por eso ménos verdadero para el demonio. 3. ° Es menester renovar de vez en cuando durante la acción ó después de

ella el mismo acto de ofrecimiento y de unión, y cuanto más se haga, más se santificará, y más pronto se llegará á la unión con Jesucristo, que siempre sigue necesariamente á la unión á María, toda vez que el espíritu de María es el espíritu de Dios

2.º Es menester ejecutar las acciones con María, es decir, es menester mirar en nuestras acciones á María como un modelo cumplido de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura para que la imitemos según nuestro corto alcance. Es menester, pues, que en cada acción consideremos como la practicó ó practicaría María, si estuviese en nuestro lugar; para lo cual debemos examinar y meditar las grandes virtudes que practicó durante su vida y en particular: 1.º Su fé viva, por la que sin titubear creyó en la palabra del ángel, y creyó fiel y constantemente hasta el pié de la Cruz, 2.º Su humildad profunda, que le hizo esconderse, callar y someterse á todo, y colocarse en último lugar. 3.º Su pureza enteramente divina, que jamás tuvo ni tendrá igual bajo el cielo, y en fin, todas las demás virtudes. Recuérdese, repito por segunda vez, que María es el grande y único molde de Dios, propio para hacer imágenes vivientes de Dios á poca costa y en poco tiempo, y que

una alma que ha encontrado este molde, y que en él se arroja, se muda prontamente en Jesucristo que este molde representa al natural.

3. ° Es menester practicar estas acciones en María:

Para comprender bien esta práctica es menester saber: 1. ° Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán, del cual el antiguo paraíso terrestre era solo figura. Hay, pues en ese paraíso terrenal riquezas, bellezas, singularidades y dulzuras inexplicables que el nuevo Adán Jesucristo dejó en él. Este paraíso es el en que tuvo sus complacencias durante nueve meses, obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este santísimo lugar no está compuesto sino de tierra virgen é inmaculada de que fué formado y alimentado el nuevo Adán sin ninguna mancha ni inmundicia por la operación del Espíritu Santo que habita en él. En este paraíso terrestre es donde verdaderamente está el árbol de la vida que ha traído Jesucristo, fruto de la vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la luz al mundo. Hay en este lugar divino, árboles plantados por la mano de Dios y rociados con su divina unción que han producido y todos los días brotan frutos de un gusto exquisito; hay jardines esmaltados de hermosas y

diferentes flores de virtudes, cuyo olor embalsama aun á los ángeles. Hay praderas verdes de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas encantadoras de confianza. Solamente el Espíritu Santo puede hacer conocer la verdad escondida bajo las figuras de las cosas materiales. Hay un aire de perfecta pureza, hermoso sol, sin sombra, de la Divinidad, un bello dia, sin noche, de la Humanidad Santa, un horno ardiente y continuo de caridad, en que todo hierro que en él se pone se funde y cambia en oro: hay un rio de humildad que sale de la tierra, y que dividiéndose en cuatro brazos riega todo ese encantador sitio: estos son las cuatro virtudes cardinales.

El Espíritu Santo por boca de los Santos Padres llama tambien á la Santísima Virgen la puerta oriental por la cual el gran sacerdote Jesucristo entra y sale en el mundo; por ella entró la primera vez y por ella entró en la segunda.

2.º Es menester también saber que la Santísima Virgen es el santuario de la Divinidad, el reposo de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos por su relación con las diferentes maravillas que el Altísimo ha colocado en María. ¡Oh, qué riquezas!

¡ Oh, que gloria ! ¡ Oh, qué placer ! ¡ Oh qué dicha poder entrar y permanecer en María, en que el Altísimo puso el trono de su gloria suprema ! Pero cuán difícil es á pecadores como nosotros tener el permiso, la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y tan santo que está guardado nó por un querubín, como el antiguo paraíso terrestre sino por el mismo Espíritu-Santo que se hizo dueño absoluto de él, y que lo ha llamado: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus*. (1) María está cerrada: María está sellada ; los desgraciados hijos de Adán y Eva, echados del paraíso terrestre no pueden entrar en este sino por una gracia particular del Espíritu Santo de que deben hacerse merecedores. Después que se ha alcanzado por su fidelidad esta insigne gracia es menester permanecer en el hermoso interior de María con complacencia, reposar en él en paz, apoyarse con confianza esconderse para seguridad, y embeberse sin reserva á fin de que en este seno virginal 1. ° El alma sea bien alimentada con la leche de su gracia y de su misericordia maternal: 2. ° que se despoje de sus turbaciones, temores y escrúpulos: 3. ° que se ponga en seguridad contra todos sus enemigos el mundo, el de-

[1] C. nt. iv.—12.

monio y el pecado que jamás han entrado en él, por lo cual dice que los que obran en Ella no pecan, es menester atraer á todo el mundo si se puede, á su servicio, y á esta verdadera y sólida devoción; es menester hablar y clamar contra los que abusan de esa devoción para ultrajar á su Hijo, y al mismo tiempo establecer esta verdadera manera de honrarla; es menester no pretender de Ella en recompensa de estos pequeños servicios más que la gloria de pertenecer á tan amable Princesa y el honor de ser, por Ella, unido á Jesús su Hijo con un lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

¡ Gloria á Jesús en María !

¡ Gloria á María en Jesús !

¡ Gloria á Dios solo !

*Manera de practicar esta devoción á la Stma. Virgen
en el acto de comulgar.*

I.—ANTES DE LA COMUNIÓN

1. ° Os humillareis profundamente ante Dios.
2. ° Renunciareis á vuestro fondo totalmente corrompido, y á vuestras disposiciones por buenas que vuestro amor propio os las haga ver.
3. ° Renunciareis vuestra consagración, diciendo: *Tuus*

totus ego sum et omnia mea tua sunt: «Soy todo vuestro, mi amada Señora con todo lo que tengo.»

4. ° Suplicareis á esta buena madre, que os preste su corazón, para recibir en él á su Hijo en las mismas disposiciones. La representareis que conviene á la gloria de su Hijo no ser colocado en un corazón tan manchado é inconstante como el vuestro, y que nó por eso se perderá ni menoscabará su gloria; sino que si Ella quiere venir á habitar en nosotros para recibir su Hijo, lo puede por el dominio que tiene sobre los corazones, y que su hijo será por Ella bien recibido sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido: *Deus in medio ejus, non commovebitur* [1] Le dirás con la mayor confianza que todos los bienes que le habeis dado son poca cosa para honrarla, pero que por la santa Comuni6n quereis hacerle el mismo presente que el Padre Eterno le ha hecho y con el cual será más hourada que si le dieseis todos los bienes del mundo, y que en fin, Jesús, que la ama únicamente, desea aún tener en Ella las complacencias y su reposo. aunque sea en vuestra alma más miserable y más pobre que el establo á donde Jesús no halló inconveniente en ir porque allí estaba Ella. La pedireis su corazón con estas tiernas palabras:

[2] Sal. iv—10.

*Accipio te in mea omnia; proæbe miki cor tuum,
ó Maria!*

II.--En la Comunion.

Poco ántes de recibir á Jesucristo y después del Padre Nuestro direis tres veces: *Domine, non sum dignus, etc*, como si lo dijeseis la primera vez, al Padre Eterno que no sois digno por vuestros malos pensamientos é ingraticudes para con un Padre tan bueno, de recibir á su Hijo único, pero que vea á María su fiel sierva, *Ecce ancilla Domini*, que ruega en vos y para vos y que os dá una confianza singular para con su Majestad: *Quoniam singulariter in spe constituisti me.* [1]

Direis al Hijo. *Domine, non sum dignus, etc.*, que no sois digno de recibirle por vuestras inútiles y malas palabras, y por vuestra infidelidad á su servicio; pero no obstante le suplicais que tenga piedad de vos. que le introduciereis en la morada de su propia madre y vuestra, y que no le dejareis ir hasta que venga á habitar en Ella: *Tenui eum, nec dimittam, donec introducám illum in domum matris meæ, et in cubiculum genitricis meæ.* [Cant. III--4.] Suplicadla que se levante y venga al lugar de su

[1] Sal. iv.--10.

reposo y al arca de la santificación: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae.* [1] Decidle que de ningún modo poneis vuestra confianza en vuestros méritos, en vuestra fortaleza y en vuestros preparativos, como Esaü, sino en las de María, vuestra querida madre, como el pequeño Jacob en las ciudades de Rebeca; que á pesar de ser todo pecador y Esaii, os aproximais á su santidad, apoyado y adornado de las virtudes de su santa madre.

Direis al Espíritu Santo: *Domine non sum dignus, etc.*, que no sois digno de recibir al modelo perfecto de su caridad á causa de la tibieza é iniquidad de vuestras acciones y de vuestras resistencias á sus aspiraciones, pero que toda vuestra confianza esta en María, su fiel esposa, y le direis con San Bernardo: *Haec mea maxima fiducia est haec tota ratio spei meae.* Pedidle tambien que venga sobre María, su esposa indisoluble, que su seno está tan puro y tu corazón tan abrasado como nunca; que si no viene sobre vos, ni Jesús ni María serán formados ni dignamente alojados en vuestra alma.

[1] Sal, cxxxI.—8.

III.--Después de la Santa Comunión.

Después de la Santa Comunión recogiendoos interiormente y teniendo cerrados los ojos, introduciréis á Jesucristo en el corazón de María. Le dareis á su madre, que le recibirá amorosamente, le colocará honrosamente, le adorará profundamente, le amará perfectamente, le abrazará estrechamente, y le hará, en espíritu y en verdad, muchísimos oficios que en nuestras espesas tinieblas nos son desconocidos. O bien, estareis profundamente humillado en vuestro corazón en presencia de Jesús, residente en María; ó permaneceréis como un esclavo á la puerta del palacio del Rey donde está hablando con la Reina, y mientras se hablan mutuamente sin necesidad de vos, ireis en espíritu al cielo y por toda la tierra, á rogar á las criaturas que agradezcan adoren y amen á Jesús en María en vuestro nombre: *venite, adoremus, venite*. O bien pedireis á Jesús, en unión de María el advenimiento de su reino sobre la tierra por su Santa Madre, ó la divina sabiduría, ó el amor divino, ó el perdón de vuestros pecados ó cualquiera otra gracia pero siempre por María y en María, diciendo mientras os contemplais en todo y por todo: *Ne respicias, Domine peccata mea*: «Señor no mireis á mis pecados.» *Sed oculi tui videan*

æquitates Mariæ: «Pero vean vuestros ojos en mí las virtudes y méritos de María.» Y recordando vuestros pecados añadiréis: *Inimicus homo hoc fecit:* «Soy yo el que ha cometido esos pecados.» ó bien, *Ab homine iniquo et doloso erue me;* ó bien, *Te oportet crescere, me autem minui:* «Jesús mio, es menester que vos crezcáis en mi alma, y que yo decrezca; María, mi buena madre, es menester que vos crezcáis en mí y que disminuya más que nunca: *Crescite et multiplicamini.* «Oh Jesús y María, creced en mí y multiplicaos fuera de mí en mis semejantes.»

El Espíritu Santo inspira y os inspirará otra infinidad de pensamientos, si sois interior, mortificado y fiel á esta grande y sublime devoción que acabo de enseñaros. Pero acordaos siempre que cuanto más dejéis á María obrar en vuestra Comunió, más será glorificado Jesus y dejareis obrar más á María para Jesús, y á Jesús en María, cuanto más profundamente os humilleis, y con cuanta mayor paz y silencio le escuchéis, sin inquietaros por ver gustar ni sentir; porque el justo vive en todo por la fé y particularmente en la santa Comunió, que es un acto de fé: *Justus meus ex fide vivit.* [1]

[1] Hebr x.- 38

CONSAGRACION DE SI MISMO

á *Jesucristo, la Sabiduría Encarnada por medio de María.*

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh muy amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno, y de María, siempre Virgen, os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María vuestra dignísima madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias porque os habeis anonadado tomando la forma de un esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico por que os habeis sometido á María, vuestra Santa Madre, en todo, á fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo. Pero ¡ay! ingrato é infiel como soy, no os he cumplido mis deberes, no he merecido ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera no me atrevo á aproximarme por mí mismo á vuestra Santísima y Augusta Magestad. Por esto he recurrido á la intercesión de vuestra Santísima Madre, que Vos me habeis dado para medianera para con Vos, y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de

mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo pues, oh María inmaculada tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres. Os saludo, oh refugio seguro de los pecadores, cuya misericordia no falta á nadie, escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofertas que mi bajeza os presenta.

Yo N..... pecador infiel, renuevo y ratifico en vuestras manos los votos de mi bautismo Renuncio para siempre á Satanás, á sus pompas y á sus obras, y me entrego enteramente á Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras El todos los dias de mi vida. Y á fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, oh María, en presencia de toda la corte celestial, por mi madre y señora Os entrego y consagro en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándoos un entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, á vuestro agrado, á la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad. Recibid, oh vírgen benigna, esta pequeña ofrenda de mi esclavo

vidad en honor y unión de la sumisión que la sabiduría encarnada quiso observar para con vuestra Maternidad ; en homenaje del poder que ámbos teneis sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que os dotó la Santísima Triunidad. Protesto que para en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestra hora y obedeceros en todo. Oh madre admirable, presentadme á vuestro querido hijo en calidad de eterno esclavo á fin de que como me rescató por Vos, me reciba de vuestras manos. Oh madre de misericordia, hacedme la gracia de alcanzar la verdadera sabiduría de Dios y de colocarme á este efecto en el número de los que amais, enseñais, guiais, alimentais y protejeis como hijos y esclavos vuestros. Oh vírgen fiel, hacedme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la sabiduría eucarnada Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión llegue á imitación vuestra, á la plenitud de su edad sobre tierra y de su gloria en los cielos. Así sea.

*Qui potest capere capiat
Quis sapiens, et intelliget haec?*

DIOS SOLO.

ORACION DEL V. P. DE MONFORT

*pidiendo á Dios misioneros para su Compañía
de María.*

Acordaos, Señor, acordaos de vuestra Congregación que habeis tenido desde el principio, pensando en ella desde la eternidad; que teníais en vuestra omnipotente mano, cuando con una sola palabra sacásteis el universo de la nada, y que me escondíais en vuestro corazón aun, cuando vuestro Hijo muriendo en la Cruz, la consagró por su muerte y la confió como un depósito precioso, á los cuidados de su Santísima Madre: *Memor esto Congregationis tuae quam possedisti ab initio.*

Escuchad, Señor, los desiguos de vuestra misericordia; suscitad los hombres con el poder de vuestra diestra, tales como los habeis mostrado dando conocimientos proféticos á algunos de vuestros más grandes siervos, á un San Francisco de Paula, á un San Vicente Ferrer, á una Santa Catalina de Sena, y á tantas otras almas graudes en el siglo pasado y aun en el que vivimos.

Memento: Dios todopoderoso acordaos de esta compañía haciendo uso de la omnipotencia de vuestra diestra, que no se ha encogido, para sacarla á luz, y formarla, y conducirla á su perfección. *Innova signa, immuta mirabilia, sentiamus adjutorium brachii tui.*

Oh, gran Dios! que podeis convertir piedras brutas en hijos de Abraham decid una sola palabra para enviar buenos obreros á vuestra viña y buenos misioneros á vuestra Iglesia.

Memento: Dios de bondad, acordaos de vuestras antiguas misericordias, y por ellas mismas, acordaos de esta Congregación; acordaos de las reiteradas promesas que nos habeis hecho por vuestros Profetas y por vuestro Hijo mismo de escuchar nos en nuestras justas peticiones. Acordaos de los ruegos que vuestros siervos y siervas os han hecho desde hace tantos siglos: que sus votos, sus sollozos, sus lágrimas y su sangre derramada vengan á vuestra presencia para solicitar eficazmente vuestra misericordia. Pero acordaos, sobre todo, de vuestro querido Hijo: *Respice in faciem Christi tui.* [1] Contemplan vuestros ojos su agonía, su confusión y su amoroso lamento en el jardín de las Olivas, cuando decía: *Quae utilitas in sangu-*

(1) L. xxxiii. ~10.

ne meo? [1] Su muerte cruel y su sangre derramada os piden á gritos misericordia á fin de que por medio de esta Congregación se establezca su imperio sobre las ruinas del de sus enemigos.

Memento: Acordaos, Señor, de esta Comunidad en los efectos de vuestra justicia: *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam:* (2) es tiempo de hacer lo que habeis prometido. Vuestra divina fé ha sido quebrantada; vuestro Evangelio desconocido; abandonada vuestra religión, torrentes de iniquidad inundan la tierra, y arrastran hasta á vuestros servidores; toda la tierra está desolada: *Desolatione desolata est terra;* (3) la impiedad está asentada en el trono; vuestro santuario ha sido profanado, y la abominación ha penetrado hasta en el lugar santo; lo abandonareis así todo justo Señor, Dios de las venganzas? ¿Perecerá todo como Sodoma y Gomorra? ¿Permanecereis siempre silencioso? ¿No conviene que se haga vuestra voluntad en la tierra como en el cielo, y venga vuestro reino? ¿No habeis mostrado anticipadamente á algunos de vuestros amigos una futura renovación de vuestra Iglesia? ¿No deben ser

[1] Sal. xxix.--10.

[2] Sal, cxviii.--8.

(3) Jerem xii.~2

los Judíos convertidos á la verdad? ¿No lo espera así la Iglesia? Los santos del cielo no os claman todos: justicia! *vindica?* ¿No os dicen todos los justos de la tierra; *amén, veni, Domine* (1)? ¿No gimeu todas las criaturas aun las más insensibles bajo el peso de los innumerables pecados de Babilouia y no pideu vuestro advenimiento á fin de que se restauren todas las cosas *omnis creatura ingemiscit* (2).

Señor Jesús, *memento congregaciónis tuæ*. Acordaos de dar á Vuestra madre una nueva compañía, para renovar por ella todas las cosas, y para acabar por María los años de la gracia lo mismo que los comenzastéis por Ella.

Da Matri tuæ liberos, alioquin moriar: dad, hijos, servidores á vuestra madre, que si nó, me muero. *Da matri tuæ* os lo pido por vuestra madre. Acordaos de sus entrañas y de sus pechos, y no me rechazaréis; acordaos de quien sois hijo y escuchadme; acordaos de lo que Ella es para Vos, y de lo que vos sois para Ella y acceded á mis votos. ¿Qué es lo que os pido? Nada para mi provecho, todo para vuestra gloria. ¿Qué es lo que os pido? Lo que podeis, y aun, me atrevo á decirlo, lo que

(1) Apoc xxii.--20.

(2) Rom. viii --22.

debeis concederme, como verdadero Dios que sois, á quien toda potestad ha sido dada en el cielo y en la tierra, y como mejor de todos los hijos, que amais infinitamente á Vuestra Madre:

¿Qué es lo que os pido? *Liberos*: sacerdotes libres con vuestra libertad, desligados de todos, sin Padre, sin Madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes segun la carne, sin amigos segun el mundo, sin bienes, sin estorbos, sin cuidados, y aun sin propia Voluntad.

Liberos: esclavos de vuestro amor y de vuestra voluntad; hombres segun vuestro corazón que sin propia voluntad que los haga vacilar y les detenga, hagan todo cuanto os plazca, y derriben á vuestros euemigos como otros tantos nuevos David con el báculo de la Cruz y con la honda del Santo rosario en las manos: *in baculo Cruce et in virga Virgine.*

Liberos: almas subidas sobre la tierra y llenas del rocío celestial, que libremente vuelan hácia todos los lados segun el soplo del Espiritu Santo. *Ellos són en parte, aquellos de quienes los Profetas han tenido noticia cuando preguntaban; qui sunt isti qui sicut nubes volant?* [1] *¿Ubi erat impetus spiritus, illúc gradiebantur?* [2].

[1] Isai. LX.-8.

[2] Ezech, L.-12.

Liberos: Gentes siempre á vuestra disposición, siempre dispuestas á obedeceros, á la voz de sus Superiores, como Samuel, *Proesto sum*, siempre dispuestos á correr, y á sufrir todo con Vos y para Vos, como los Apóstoles: *Eamus et moriamur cum illo* [1]

Liberos: Verdaderos hijos de María, vuestra Santa Madre, que sean engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, amamantados á sus pechos nutridos con su leche, sostenidos por sus brazos y enriquecidos con sus gracias.

Liberos: Verdaderos servidores de la Santa Virgen, que como otros tantos Santo Domingo vayan por todas partes llevando la antorcha brillante y abrasadora del Santo Evangelio en la boca, y el Santo rosario en la mano, ladrando, como perros fieles contra los lobos que quieren destrozár el rebaño de Jesucristo quemando como fuego, y alumbrando como soles las tinieblas del mundo; y que por medio de una verdadera devoción á María, es decir, interior, sin hipocresía; exterior sin crítica; prudente sin ignorancia; tierna sin indiferencia; constante sin ligereza, y Santa sin presunción aplasten á donde quiera que fueren, la cabeza de la antigua Serpiente á fin de que se cumpla entera-

[1] S. Juan, xi.--16.

mente la maldición que sobre ella lanzásteis: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semén ipsius; et ipsa conteret caput tuum.* [1]

Es verdad, gran Dios, que el mundo pondrá como lo habeis predicho grandes emboscadas al calcañar de esta mujer misteriosa, es decir, á la pequeña compañía de sus hijos que vendran hacia el fin del mundo y que habra grandes enemistades entre esta dichosa posteridad de Maria, y la raza maldita de Satanás, más es esta una enemistad divina y la unica de que sois autor: *Inimicitias ponam.* Pero estos combates y estas persecuciones que los hijos de la raza de Belial suscitaran contra la raza de vuestra Santa Madre, no serviran mas que para hacer que resplandezca mas el poder de vuestra gracia, el valor de su virtud y la autoridad de vuestra Madre: toda vez que desde el principio del mundo la habeis conferido el el encargo de aplastar á este orgulloso por la humildad de su corazon: *Ipsa conteret caput tuum*

Alioquin moriar ¿ No vale mas para mí morir que veros á Dios mio, todos los dias tan cruel é impuamente ofendido, y verme á mí mismo todos los dias en peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que á cada instante se condensan sin

[1] Gen. III--15.

que nadie se oponga á ello? Ah! mil muertes me serian mas tolerables. O socorredme con auxilio del cielo ó arrebatadme el alma, sino abrigar la esperanza que tengo de que escuchareis mas ó menos pronto, á este pobre pecador, en el interes de vuestra gloria como á otros habeis escuchado ya: *Iste pauper clamavit et Dominus exaudivit eum* (1), yo os rogaria como el Profeta: *Tolle animam meam* (2)

Pero la confianza que tengo en vuestra misericordia, me hace decir con otro profeta: *Non moriar. sed vivam; et narrabo opera Domini* (3) hasta que pueda decir con Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Domine...in pace,* (4) *quia viderunt oculi mei etc.*

Memento: Espiritu Santo, acordaos de producir y de formar hijos de Dios con vuestra divina y fiel esposa Maria. Habeis formado á Jesucristo, el Jefe de los predestinados, con Ella y en Ella; con ella y en Ella debeis formar todos los miembros; no engendreis á ninguna persona divina en la divinidad, sino que vos solo formais todas las personas divinas fuera de la divinidad, y todos los Santos que han sido y seran hasta el fin del mundo, son otras

(1) Sal. xxxiii.—6.

(2) 3—Rey xix—4.

(3) Sal. cxvii—17.

(4) S. Luc. ii—29.

tantas obras de vuestro amor unido á Maria. El reino especial de Dios el padre ha durado hasta el diluvio, y terminó con un diluvio de agua, el reino de Jesucristo se ha terminado con un diluvio de sangre, pero vuestro reino, espíritu del Padre y del hijo, continúa el presente y terminará para un diluvio de fuego, de amor y de justicia.

¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego del puro amor que habeis de encender sobre toda la tierra de una manera tan dulce y tan vehemente, que todas las Naciones, los Turcos, los Idólatras, los Judios mismos se quemarán en él y se convertiran? *Non est qui se abscondat á calore ejus* [1]

Accendatur: Que este divino fuego que Jesucristo vino á traer sobre la tierra, se encienda antes que vos encendais el de vuestra cólera que reduciria todo á cenizas. *Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terræ* (2) Enviad este espíritu, todo fuego, sobre la tierra para crear con él sacerdotes que tambien todos seau fuego por cuyo ministerio sea renovada la faz de la tierra y reformada vuestra Iglesia.

Memento Congregationis tuæ: es una congregacion, una eleccion, una escogida de predestinados

(1) Sal. XVIII.--7.

(2) Sal. CIII--30.

cepcion, el INFALIBLE; ¿no son ellos por cierto los dignos precursores de los grandes servidores de Maria, la esperanza y la salud de nuestra época? Cuantos otros personajes no podrian nombrarse à ejemplo de esos apóstoles de la devocion á Maria? Si nuestro siglo es el siglo de Maria ¿no lo es tanto por el celo que corresponde á los beneficios de la madre de Dios, como por las gracias de que no cesa de colmar á la Iglesia en estos tiempos por siempre memorables? ¡Cuántos dignos Obispos y Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, cuántos fieles de todos los rangos y condiciones se han hecho los campeones de la Reina de los cielos en letras, artes, ciencias, como en obras de celo de todo género! El terreno está preparado, de aquí en adelante puede producir esos cedros del Libano de que habla el venerable Grignon de Montfort.

Antes de ahora, siempre, como advierte

el R. P. Faber ha sido devocion especial de los misioneros la de Maria, considerada en sus dolores, y ha sido tambien la devocion mas popular entre los católicos, ya porque las lágrimas y los dolores inspiran especial simpatia de atraccion en los corazones tiernos, ya porque parece se nos acerca más la madre de Dios vestida de la mujer de los dolores, que adornada de los deslumbrantes esplendores de la Inmaculada Concepcion; pero natural y lógico es en el órden cristiano, que desde la declaracion dogmática de este misterio se aumente la devocion á Maria, ya en el misterio de su Concepcion sin mancha, ya en sus dolores, porque antes pudo inspirarla bien el espectaculo de Maria al pié de la cruz en fuerza de ese sentimiento de ternura, cuya influencia era en efecto tanta, que una vez me decia un militar de alta graduacion que en ninguna cosa veia él

mejor la grandeza del culto católico y la divinidad de la Iglesia cristiana, que en Maria al pié de la Cruz, teniendo á Jesus muerto en sus brazos, y que así jamás entraba en accion sin invocar á Maria dolorosa, y siempre traia al cuello una medalla suya; pero así y todo habia lugar á creer que Maria padecia allí para lavar propia ó propias culpas, mientras que declarado dogma de fé que fué concebida sin mancha de pecado, y que por lo tanto no tenia que espíar culpas propias y no padecia por sí ó para sí, al ver á Maria al pié de la cruz, sintiendo pasar y repasar dentro de su corazon oleadas de dolores sin medida y sin término de comparacion, la contemplamos padeciendo por nosotros, porque si privilegiada fué por Dios con ese don inestimable para que fuese digna habitacion de su Hijo, ya que por ser madre del Redentor y Salvador Jesus

habia de estarle íntimamente unida en todo, formando sus dos corazones un solo corazon, y padecer con El cuanto de padecer habia para rescatar al género humano del pecado, y ya que en los eternos designios de Dios desde el principio habia de estar pensado hacerla madre de los hombres, madre misericordiosa, refugio de los pecadores, consoladora de los afligidos, auxilio de los cristianos, puerta del cielo, fué al mismo tiempo hecha Inmaculada para que fuese madre nuestra y madre que padeciera lo que ninguna madre ni todas las madres juntas son capaces de padecer, para tener en sus dolores un tesoro de méritos que ceder en favor nuestro al interesarse por nuestra salvacion con su divino Hijo en el Cielo. Asi es que encierra profundo sentido la frase que en su rezo de la Inmaculada Concepcion usa la Iglesia diciendo: «Inmacula conceptio tua,

Dei gantric virgo, gaudinum anuntiavit universo mundo,» tu concepcion immaculada, virgen madre de Dios, fué nuncio de alegría al universo mundo» porque ya con certeza indeficiente sabemos que tenemos en Ella una OMNIPOTENCIA SUPLICANTE, y ¿Quién no se conmueve ahora más que antes al contemplar á Maria madre de Dios y madre nuestra, padeciendo tanto por nuestro bien durante su vida toda? Su esposo José, unido á Ella para que fuese su custodio y custodio de Jesus, fué arrebatado de la vida dulcemente antes que llegara la época de padecer; pero Maria habia de acompañar á Jesus hasta la cima del Calvario, y aun despues de la muerte de Jesus, y de su gloriosa ascension al cielo, habia de quedar en la tierra padeciendo en sus hijos adoptivos, porque habia de regir y consolar el rebaño paciente de Jesus, hasta dejar bien cimenta-

da su Iglesia, por lo cual se la llama y con razon Co-Redentora nuestra, é Iglesia. ¿Qué de particular hay, pues, en que crezca la devocion á Maria? ¿No es muy natural y lógico, como antes hemos dicho?

Verdaderamente, comprendemos que por ceguera del error se nieguen muchas cosas de nuestra religion; pero no acertamos á comprender que se rechace á Maria Inmaculada y Dolorosa, madre nuestra al mismo tiempo que Madre de Dios. «Convenia, dice Augusto Nicolas, que Dios se hiciera hombre, porque Dios Padre estaba demasiado alto para que el hombre se llegase á El: hecho hombre, viéndole en nuestra figura pasando por las miserias y dolores de nuestra vida, nos es facil llegarnos á El cuando nos llama diciendo armoniosamente: «venid á mí que soy manso y humilde de corazon, venid los que estais cargados y yo os ali-

viaré,» y á esto se puede añadir que convenia tambien que para llegar á Jesus tuviésemos á Maria como lazo de union por su comun maternidad, para llegarnos á Jesus por su intermedio: porque habiendo desoido y despreciado una y mil veces ese llamamiento amoroso de Jesus, habiendo sido tan ingratos con El, ¿cómo atrevemos á presentarnos directamente por nosotros mismos, solos, á Jesus? ¿no es mejor tener quién á El nos presente y quién en sus manos ponga el memorial de nuestras peticiones con los méritos poderosos que Ella tiene? ¿Es lógico, pues, es natural rechazar el amor de la Virgen, el culto de la Virgen, la devocion á la Virgen? Y sin embargo más rabia han tenido siempre los hereges y los protestantes y los incrédulos á la Stma. Virgen, rabia que tan feroz se mostró en aquel desgraciado que asesinó al Sr. Arzobispo de

de Paris en el templo de Santa Genoveva por odio á la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion ¡ Desgraciados que rechazan á una madre, que les llama con los brazos abiertos para presentarlos á su divino Hijo ofreciéndosefiadora de ellos!

Hé aquí porqué anhelamos y deseamos contribuir á que se afirme y se enfervorice en los creyentes esta devocion á María, y que se estienda á mayor número, para que, rogando todos por los pecadores, como la Santísima Virgen misma encargó en Lourdes por conducto de Bernardita, todos se conviertan por Ella á Jesus, y todos entremos en el cielo conducidos por Ella á cantar eternamente las misericordias de Dios.

¡ Oh madre amorosa, madre de misericordia! por ellos, no solamente por mí, y por mi esposa y mis hijos y mis deudos

vivos y difuntos, sino por todos los pecadores, dignaos aceptar esta traduccion, humilde ofrenda de un corazon que os ama, bendícelo, y mostrándote madre.ruega por todos.

B. Maria de Aráiztegui.

PERMISO

Renato Francisco por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Luzon permitimos la publicacion del *Tratado de la verdadera devocion á la Stma Virgen* compuesto por el venerable siervo de Dios, Luis Maria Grignon de Montfort, misionero apos'tólico. Creemos que esta obra es á propósito para reanimar y extender la devocion hácia la bienaventurada Virgen María, y deseamos que se propague especialmente en nuestra Diócesis, que se honra en tener por Patrona á la gloriosa madre de Dios. Los fieles de una Diócesis en otro tiempo evangelizada por el venerable Luis de Montfort leerán con delicia estas páginas en que su piadoso autor ha trazado con tanta uncion y energía los sentimientos habituales de su corazon, creyendo, al leerlas, que están oyendo las tiernas instrucciones que produjeron prodigios de conversion y de salvacion en gran número de diócesis de Francia cuando el fervoroso misionero predicaba en ellas la devocion á la Santísima Virgen.

Declaramos que nuestra intencion no es pronunciar absolutamente nuestro juicio sobre la doctrina de esa obra: estamos persuadidos de que es en todo conforme á la voz de la Iglesia, pero nos abstenemos cuidadosamente de prevenir el juicio de la Santa Sede, á la cual acaban de someterse todos los escritos del venerable Luis de Montfort, en virtud de un proceso apostólico para la beatificacion de este gran siervo de Dios. (1)

Leon 18 de Diciembre de 1842.

RENATO-FRANCISCO

Obispo de Luzon.

[1] El proceso concerniente á los escritos ha sido juzgado favorablemente el 12 de Mayo de 1853.

PREFACIO DEL EDITOR FRANCES.

«Dios quiere que su santa Madre sea ahora más conocida, más querida y más honrada que jamás lo ha sido: lo que sin duda sucederá, si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que les descubriré.» (1)

Estas palabras del venerable siervo de Dios, Luis Maria Grignion de Montfort no pueden por ménos de interesar la piedad é inspirar un vivo deseo de

1 Tratado de la verdadera Devocion á la Santísima Virgen.—p. 35.

aprender de él esta práctica tan excelente para honrar á la Santísima Virgen.

Habia sido atraído, desde su tierna infancia, de un modo muy especial hacia el amor de esta Reina de los Angeles; y en una conversacion que tuvo con su íntimo amigo M. Blain, dos años antes de su muerte el piadoso Misionero, le declaró que Dios le favorecia con una gracia extraordinaria, cual era la continua presencia de Jesus y de Maria en el fondo de su alma. (1) Esta mani-

I *Vida del verdadero siervo de Dios Luis Maria Grignon de Montfort*, publicada en 1839—Paris—Lecclere en 8º p. 219.

Ya en 1724 se habia publicado una primera vida de Montfort, por M. Grandet, cura de la Sociedad de San Sulpicio; una segunda por el Padre Picot de Cloriviere, jesuita, en 1775. Es notorio que el Venerable siervo de Dios, nació el 31 de Enero de 1673 en Montfort-sur-Meu, perteneciente entonces á la Diócesis de Saint-Malo, hoy de Rennes, y murió el 28 de Abril de 1716 en Saint Laurent sur-Sévre, de la diócesis de Luçon (Vendée) antes perteneciente á la de la Rochelle. En la igle-

festacion fué un misterio para M. Blain; pero su esplicacion se encontrará en este pequeño trabajo, en el que se verá, casi descubierto el corazon del que no conoció nombre más hermoso que el título de esclavo de Jesus en Maria. No pretendemos, sin embargo que todos comprendan igualmente esta esplicacion —aquí procede recordar estas palabras de la Sabiduría Eterna: *Abscondisti hæc a sapientibus, et prudentibus, et revelasti*

sia parroquial de Saint Laurent-sur Sévre, es donde se encuentra la tumba del hombre de Dios. Cerca de esa venerable sepultura ha venido á agruparse la doble familia religiosa de Montfort, esto es: los Misioneros y los Hermanos de la Compañía de Maria, en 1722, y las Hermanas de la Congregacion de la Sabiduria en 1720. La Hermana Maria Luisa de Jesus, primera Superiora General de las Hijas de la Sabiduria, falleció igualmente en Saint Laurent-sur-Sévre, el 28 de Abril de 1759, 43 años, dia por dia, despues de su bienaventurado Padre. El P. Mulot, primer sucesor de Montfort en el Gobierno de las dos Congregaciones murió el 12 de Mayo de 1749 en Questemberg, en donde se encuentra su sepulcro. Así han podido ambos ver los progresos y el feliz desarrollo de la doble compañía de Montfort, conceida hoy en toda la Francia.

ea parvulis: (1) Habeis, ¡oh Padre mio,! ocultado estos secretos á los sabios y discretos del siglo, y los habeis revelado á los pequeños.

Al publicar la vida del venerable siervo de Dios se ha dicho: su historia no la entenderá nunca sino un cristiano: tiene eso de comun con la vida de un gran número de otros siervos de Dios. Mas diremos, tampoco comprenderá esta obrita el cristiano extraño á las máximas de la humildad y de la sencillez evangélicas, y aunque á los sabios del siglo sorprendan las lecciones de verdadera sabiduría que leerán en ella, no les será dado penetrar su sentido. *Animalis homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non*

1 S. Mat., XI, 25.

que debeis hacer en el mundo y del mundo *Ego ele-
gi vos de mundo*: [1] Es una manada de apacibles
corderos que debeis entresacar de entre tantos lobos;
una compañía de castas palomas y de Aguilas reales
entre tantos cuervos: un enjambre de abejas de
miel entre tantos abejorros; un rebaño de ciervos a-
giles entre tantas tortugas; un batallon de bravos
leones entre tantas liebres tímidas: Ah! Señor;
Congrega nos de nationibus: [2] juntadnos, unid-
nos á fin de que se dé toda la gloria á vuestro santo
y poderoso nombre.

Habeis predicho esta ilustre Compañía á vuestro
Profeta, que habla de ella en términos oscurísimos
y secretos, pero divinos: *Pluviam voluntariam se-
gregabis, Deus, hæreditati tuæ, et infirmata est; tu
veró perfecisti eam. Animalia tua habitabunt in ea.
Parasti in dulcedine tuá pauperi, Deus. Dominus
habit verbum evangelizantibus virtute multá. Rex
virtutum, dilecti, dilecti et speciei domus dividere spotia.
Si dormiatis intermedios cleros, pennæ columbæ dear-
gentatæ, et posteriora dorsi ejus in pallore auri. Dum
dicernit cælestis reges super eam, nive dealbabuntur
in Selmon: mons Dei, mons pinguis, mons coagulatus,
mons pinguis; ut quid suspicamini montes coagula-*

[1] S. Juan, xvii.--6.

[2] Sal, cv.--46.

tos? mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenim Dominus habitabit in finem. (1)

¿Cual'es, Señor, esta lluvia voluntaria que habeis separado y clejido para vuestra debilitada herencia, sino estos santos misioneros, hijos de María vuestra esposa, que debeis juntar y separar del mundo para bien de vuestra Iglesia, tan debilitada y manchada con los crímenes de sus hijos?

¿Quiénes son estos animales y los pobres que habrá en vuestra herencia y que en ella serán alimentados con la dulzura divina que les habeis preparado sino estos pobres misioneros abandonados á la Providencia que rebotarán en vuestras divinas delicias, sino los animales misteriosos de Ezequiel, que tendrán la humanidad del hombre por su caridad desinteresada y bien hechora para con el prójimo; el ánimo del leon por su santa cólera y su celo ardiente y prudente contra los demonios y los hijos de Babilonia; la fuerza del buey por sus trabajos apostólicos y su mortificacion contra la carne, y en fin la ajilidad del aguila por su contemplanacion en Dios?

Tales son los misioneros que quereis enviar á á vuestra Iglesia, quienes tendrán ojos de hombre para el prójimo, ojos de leon contra

(1) Sal. LXVII - 10.-47.

nuestros enemigos, ojos de buey contra sí mismos, y sus ojos de aguila, para Vos. Estos imitadores de los apóstoles predicarán *virtute multá, virtute magná*, con grande fortaleza y virtud, y tan grande y brillante que removerán todos los espíritus y los corazones donde quiera que prediquen. A ellos es á quien dareis vuestra palabra, *Dabis verbum*; vuestra misma boca y sabiduria; *Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri*, [1] á la que ninguno de vuestros enemigos podrá resistir.

Entre á los amadísimos ó amable Jesús, tendrás nuestras complacencias en calidad de Rey de las virtudes, puesto que ellos no tendrán en todas sus misiones otro fin que daros toda gloria de los despojos que alcanzarán sobre sus enemigos: *Rex virtutum, dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia*. (2)

Por su abandono en manos de la Providencia, y su devoción á María tendrán las plateadas alas de las palomas: *inter medios clericos, pennæ columbæ deargentatæ*: es decir, la pureza de la doctrina y de las costumbres, y la espalda dorada, *et pos-*

(1) S. Luc. XXI—15

(2) Sal. LXVII—13.

teriora dorsi ejus in pallore auri: [1] es decir una perfecta caridad para con el proximo para soportar sus defectos y un grande amor de Jesucristo para llevar su Cruz.

Solo Vos oh Jesus, como Rey de los cielos y Rey de los Reyes, entresacareis del mundo estos misioneros como otros tantos Reyes, para hacerlos más blancos que la nieve sobre la montaña de Salomon montaña de Dios, montaña abundante y fertil, montaña fuerte y coagulada, montaña en que Dios se complace maravillosamente, y en que mora y morará hasta el fin.

Quien es, Señor, Dios de verdad, esta misteriosa montaña de la que nos contaís tantas maravillas, sino María, vuestra amada Esposa, cuyos fundamentos habeis puesto sobre la cima de las más altas montañas? *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* (2)

Mons in vertice montium. (3)

Dichosos y mil veces dichos los sacerdotes que habeis escojido tan bien y predestinado para morar con Vos sobre esta abundante y divina montaña á fin de llegar á ser Reyes de la eternidad por su menosprecio de la tierra y su elevacion á Dios, á

(1) Sal. LXVII.—14

(2) Sal. LXXXVI.— 7.

(3) Mich. IV.—2.

fin de hacerse más blancos que la nieve para su union á María, vuestra Esposa toda hermosa, toda pura é inmaculada, á fin de enriquecerse con el rocío del cielo y la gordura de la tierra, con todas las bendiciones temporales y eternas de que María está llena.

De lo alto de esta montaña es de donde, como nuevos Moises, lanzaron por sus ardientes oraciones flechas contra sus cuemigos para derribarlos en tierra ó para convertirlos; sobre esta montaña es donde aprenderan de boca misma de Jesucristo que en ella mora siempre, la inteligencia de las ocho bienaventuranzas, sobre esta montaña de Dios es donde con El serán transfigurados como sobre el Thabor, morirán con él como sobre el Calvario y de donde subirán al cielo con él como sobre el monte de los Olivos.

Memento: Congregationis tuæ: Tuæ solo Vos con vuestra gracia; podeis formar esta asamblea si el hombre pone el primero su mauo en ello, nada se hará; si mezcla lo suyo con Vos, todo lo ensuciará, y lo volverá de reves; Tuæ congregationis: es vuestra obra, gran Dios: Opus tuum fac haced vuestra obra toda divina; reunid, llamad, juntad de todos los lugares de vuestra dominacion á vuestros elejidos para formar con ellos un cuerpo de ejército contra vuestros enemigos.

Ved, Señor Dios de los ejércitos los capitanes que forman compañías completas potentados que levantan numerosos ejércitos, navegantes que reúnen flotas enteras comerciantes que se juntan en gran número en los mercados y en las ferias ! Qué de ladrones, impios, borrachos, libertinos se juntan en monton contra Vos todos los dias, y tan fácil y prontamente ! Un silbido que se dé con un silbato, un tambor que se toque una punta de espada enmohecida que se muestre, una rama seca de laurel que se prometa, un trozo de tierra amarilla ó blanca que se ofrezca, en pocas palabras, un humo de honra, y un interés de nada, un mezquino placer bestial que le presenten á su vista, reúne en un instante á los ladrones, junta á los soldados, forma batallones, asocia á los comerciantes, llena las casas y los mercados, y sobre tierra y mar con una multitud innumerable de réprobos, que aunque separados los unos de los otros ya por la distancia de los lugares, ya por la difencia de caracteres, y por sus propios intereses se unen sin embargo todos en coro hasta la muerte para hacerlos la guerra bajo el estandarte y guia del demonio.

Y nosotros ¡ gran Dios ! por más que haya tanta golria y provecho, tanta dulzura y ventajas en serviros ¿no tomará nadie vuestro partido á su cargo ? ¿ No se alistará ningun soldado bajo vuestro

estandarte? ; Ningun San Miguel gritará en medio de sus hermanos por el celo de vuestra gloria : *Quis ut Deus?*

Ah ! permitidme que grite por todas partes: fuego, fuego, fuego ; socorro socorro, socorro; fuego en las cosas de Dios, fuego en las almas; fuego hasta en el Santuario ! socorro á nuestro hermano, que es asesinado ! socorro á nuestros hijos que son degollados ! socorro á nuestro Padre, a quien se dá de puñaladas ! *Qui Domini est jungatur mihi* : (1) que todos los buenos sacerdotes esparcidos por el mundo cristiano, y los que actualmente están en medio del combate, y los que han salido de la pelea para retirarse á los desiertos y á las soledades, que todos estos buenos sacerdotes vengau y se junten á nosotros : *Vis unita fit fortior*, á fin de que formemos bajo el estandarte de la Cruz un ejército bien ordenado en batalla y bien arreglado para atacar juntos á los enemigos de Dios que han dado ya el grito de alarma : *Sonuerunt, frenduerunt, fremuerunt multiplicati sunt. Dirumpamus vincula eorum et projiciamus á nobis jugum illorum. Qui habitat in cælis iridebit eos. Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus. Exurge, Domine, quare obdormis? exurge.*
Levantaos, Señor ¿ por qué estais como dormido?

[1] Exodo. xxxii--26

Levantaos en todo vuestro poder, vuestra misericordia y vuestra justicia para formaros una compañía escogida de guardias de corps, para guardar vuestra casa, para defender vuestra gloria, y salvar estas almas, que cuestan toda vuestra sangre, á fin de que no haya más que un rebaño y un Pastor y que todos os den gloria en vuestro santo templo ;
Et in templo ejus omnes dicent gloriam.

AMEN.